

L I N
G Ü Í S
T I C A
I B E R O
A M E R I C A N A

A D R I A N A S P E R A N Z A

Evidencialidad en el español americano
La expresión lingüística de la perspectiva
del hablante

I B E R O A M E R I C A N A V E R V U E R T



Adriana Al Speranza

paglispe@gmail.com



This eBook is licensed to Adriana Al Speranza, paglispe@gmail.com

Adriana Speranza

Evidencialidad en el español americano
La expresión lingüística de la perspectiva del hablante



This eBook is licensed to Adriana Al Speranza, paglispe@gmail.com

LINGÜÍSTICA IBEROAMERICANA

VOL. 58

DIRECT ORES:

MARIO BARRA JOVER, Université Paris VIII

IGNACIO BOSQUE MUÑOZ, Universidad Complutense de
Madrid

ANTONIO BRIZ GÓMEZ, Universitat de València

GUIOMAR CIAPUSCIO, Universidad de Buenos Aires

CONCEPCIÓN COMPANY COMPANY, Universidad Nacional
Autónoma de México

STEVEN DWORKIN, University of Michigan

ROLF EBERENZ, Université de Lausanne

MARÍA TERESA FUENTES MORÁN, Universidad de
Salamanca

DANIEL JACOB, Universität Freiburg

JOHANNES KABATEK, Eberhard-Karls-Universität
Tübingen

EMMA MARTINELL, Universitat de Barcelona

RALPH PENNY, University of London

REINHOLD WERNER, Universität Augsburg

Evidencialidad en el español americano

La expresión lingüística
de la perspectiva del hablante

ADRIANA SPERANZA

This eBook is licensed to Adriana Al Speranza, paglispe@gmail.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47)

Reservados todos los derechos

© Iberoamericana, 2014

Amor de Dios, 1 – E-28014 Madrid

Tel.: +34 91 429 35 22

Fax: +34 91 429 53 97

info@iberoamericanalibros.com

www.iber-america.net

© Vervuert, 2014

Elisabethenstr. 3-9 – D-60594 Frankfurt am Main

Tel.: +49 69 597 46 17

Fax: +49 69 597 87 43

info@iberoamericanalibros.com

www.iber-america.net

ISBN 978-84-8489-806-1 (Iberoamericana)

ISBN 978-3-95487-354-8 (Vervuert)

eISBN 978-3-95487-796-6

Depósito Legal: M-27472-2014

Diseño de la cubierta: Carlos Zamora

Impreso en España

Este libro está impreso íntegramente en papel ecológico
blanqueado sin cloro

This eBook is licensed to Adriana Al Speranza, paglispe@gmail.com

*A Marcelo y Ana Laura por el incondicional apoyo y la
infinita paciencia*

This eBook is licensed to Adriana Al Speranza, paglispe@gmail.com

ÍNDICE

Agradecimientos

Prólogo de Angelita Martínez

Presentación

CAPÍTULO 1:

La evidencialidad a través del análisis de la variación lingüística. El contacto lingüístico como influencia en la conformación de variedades del español

Introducción

La evidencialidad a través del análisis de la variación lingüística

El dominio de la variación

Variación lingüística y Etnopragmática

Metodología

El corpus

CAPÍTULO 2:

Variación lingüística y correlación temporal

Introducción

La correlación temporal en español

La correlación temporal en la variedad del español estándar

Los tiempos verbales del español: determinación del significado básico de las formas en variación

Los tiempos del modo indicativo

Los tiempos del modo subjuntivo

Los tiempos verbales del quechua

Los tiempos verbales del guaraní

Los tiempos verbales en las variedades del español en contacto con las lenguas quechua y guaraní

Los tiempos verbales en la variedad en contacto con la lengua quechua

Los tiempos verbales en la variedad en contacto con la lengua guaraní

CAPÍTULO 3:

La evidencialidad

Introducción

El dominio de la evidencialidad

Acerca de los estudios sobre el tema

Mediativos y evidenciales: estado de la cuestión

Evidencialidad y modalidad epistémica

La evidencialidad en las lenguas americanas

La expresión de la evidencialidad en la lengua quechua

La expresión de la evidencialidad en la lengua guaraní

CAPÍTULO 4:

El uso variable de los tiempos verbales del modo indicativo

Introducción

Análisis de los datos

Factores que intervienen en la variación verbal

La índole de las bases verbales dependientes

La construcción del punto de vista

Las características de la información transmitida

El dominio de conocimientos del SD

La distancia entre la fuente y la información transmitida

Los verbos de comunicación verbal

La variedad del español bajo la influencia de la lengua quechua

La índole de las bases verbales dependientes

La construcción del punto de vista

La distancia entre la fuente y la información transmitida

La variedad del español bajo la influencia de la lengua guaraní

La índole de las bases verbales dependientes

La construcción del punto de vista

La variedad del español rioplatense

La índole de las bases verbales dependientes

La construcción del punto de vista

Los verbos epistémicos

La variedad del español bajo la influencia de la lengua quechua

Las características de la información transmitida

La variedad del español bajo la influencia de la lengua guaraní

Las características de la información transmitida

La variedad del español rioplatense

Conclusiones

CAPÍTULO 5:

El uso variable de los tiempos verbales del modo subjuntivo

Introducción

Análisis de los datos

Factores que intervienen en la variación verbal

Las construcciones sustantivas

La fuerza ilocucionaria del evento: la expresión de las “órdenes”

La fuerza ilocucionaria del evento: el caso de las peticiones

La fuerza ilocucionaria del evento: el caso de los “deseos”

La índole léxica de los verbos principales

Las construcciones finales

La expresión del propósito perseguido

La expresión del propósito perseguido en relación con el tipo de acción

La expresión del propósito perseguido: la transformación cognitiva del interlocutor

Construcciones sustantivas. Los verbos de comunicación verbal

La variedad del español bajo la influencia de la lengua quechua

La distancia entre la fuente y la información transmitida

La fuerza ilocucionaria del evento: la expresión de las “órdenes”

La fuerza ilocucionaria del evento: el caso de las peticiones

La variedad del español bajo la influencia de la lengua guaraní

La fuerza ilocucionaria del evento: el caso de las peticiones

La construcción del punto de vista

La variedad del español rioplatense

La fuerza ilocucionaria del evento: la expresión de las órdenes

La fuerza ilocucionaria del evento: el caso de las peticiones

Otros verbos

La variedad del español bajo la influencia de la lengua quechua

La construcción del punto de vista

La variedad del español bajo la influencia de la lengua guaraní

La índole léxica de los verbos principales

La variedad del español rioplatense

La expresión de los “deseos”

Las construcciones finales. La variedad del español bajo la influencia de la lengua quechua

La expresión del propósito perseguido.

Emisiones introducidas por verbos en pasado

La expresión del propósito perseguido.

Emisiones introducidas por verbos en presente

La variedad del español bajo la influencia de la lengua guaraní

La expresión del propósito perseguido en relación con el tipo de acción

La expresión del propósito perseguido: la transformación cognitiva del interlocutor

La variedad del español rioplatense

La expresión del propósito perseguido en relación con el tipo de acción

Conclusiones

CAPÍTULO 6:

Hacia la gramaticalización de la evidencialidad en el

español

Bibliografía

This eBook is licensed to Adriana Al Speranza, paglispe@gmail.com

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a quienes de distinta manera han colaborado en la realización de este trabajo y, en particular, a las personas que me han brindado su apoyo.

A mi Maestra, Angelita Martínez, por su generosidad, desinterés y entusiasmo. Y, sobre todo, por su confianza en mi trabajo.

A Elvira Arnoux, por sus sabios comentarios y consejos.

A Concepción Company Company por el apoyo y el estímulo brindados para la publicación de este trabajo.

A Guillermo Fernández, por su amistad y colaboración incondicional.

A los miembros del equipo de trabajo, un equipo que ha ido creciendo con el tiempo y ha gestado una red que nos contiene y estimula.

A Bruna, mi madre.

This eBook is licensed to Adriana Al Speranza, paglispe@gmail.com

PRÓLOGO

Es un placer y una gran satisfacción para mí prologar este libro: *Evidencialidad en el español americano. La expresión lingüística de la perspectiva del hablante*, puesto que se sustancia en un trabajo profundo y muy detallado de investigación lingüística a la luz de principios teóricos rigurosos.

En particular, varios son los méritos que posee este volumen. En primer lugar, el texto se constituye en un aporte a la discusión sobre la evidencialidad en español: específicamente los capítulos 4 y 5 proponen una interpretación a las estrategias lingüísticas con que los hablantes satisfacen necesidades comunicativas en el campo del compromiso con el enunciado. Visiones de mundo diferentes y diferentes conceptualizaciones se revelan como factores potenciales de recreación sintáctica con fuerte valor comunicativo y la autora se compromete en una tarea donde la explicación se hace fundamental en la discusión sobre el uso de la lengua y el funcionamiento del lenguaje.

El segundo mérito del libro es, a mi criterio, el posicionamiento teórico desde el ámbito de la variación. La autora no pierde nunca de vista el hecho de que la lengua es sistemática y que los morfemas que está valorando conviven en el paradigma y alternan en los enunciados. Es la interpretación del uso variable de los signos la que pone en relación significado y contexto en una coherencia tal que le permite entender la selección que hacen los hablantes en el discurso y descubrir las diferencias inter-variedades a partir de los desplazamientos intraparadigmáticos de cada variedad. En este campo, el libro adquiere especial interés ante la decisión de estudiar la variación en el género escrito.

El tercer mérito lo constituye el abordaje del tema a la luz del contacto del español con lenguas indígenas americanas. El quechua y el guaraní son lenguas que gramaticalizan la evidencialidad, tal como se especifica en el capítulo 3, mientras que el español no lo hace. Esta circunstancia lleva a esperar la influencia de las lenguas indígenas en los usuarios bilingües. Pero el trasvase de una lengua a otra es una cuestión de gran complejidad y, por lo tanto, de difícil demostración, hecho advertido por la autora que remite, con la mesura que el actual estado de la cuestión requiere, a la opacidad del proceso de la transferencia. Eslabón teórico que, por no resuelto, nos invita a buscar, mediante el análisis del uso del lenguaje

en situaciones de contacto, nuevos caminos teóricos.

En ese sentido, la confrontación de tres variedades del español a través del análisis de frecuencias relativas de uso de las formas en contexto añade un valor más general al texto en tanto lo compromete con la discusión sobre cómo se producen variedades de una lengua. En efecto, la relación significado/contexto se muestra congruente en el ámbito semántico de la evidencialidad, pero a su vez muestra, en las distintas variedades del español analizadas, desplazamientos intra-categoriales diferentes que le permiten, a la autora, apreciar procesos de gramaticalización a través de la influencia del contacto del español con el quechua y con el guaraní como así también, en el caso del monolingüismo rioplatense, descubrir la influencia del tipo de sociedad usuaria de la lengua.

La perspectiva del análisis es, a la vez, cualitativa y cuantitativa en un derrotero que fluye armoniosamente en tanto un método refuerza al otro. En efecto, el análisis cuantitativo se sustenta, una y otra vez, en la valoración cualitativa que imprime la relación entre el aporte significativo que la autora le asigna a las formas lingüísticas en variación y la consistencia de esos significados básicos en el contexto que los anida. De ahí que “la expresión lingüística de la perspectiva del hablante” se vislumbre, entonces, en cada variedad de

español analizada, como una consecuencia de la intencionalidad comunicativa y de la valoración del emisor acerca del poder inferencial de los sujetos receptores. La gramática se va cristalizando en términos comunicativos y las variedades lingüísticas se van consolidando en procesos etnopragmáticos.

A quienes estén interesados en la teoría del lenguaje, en la variación morfosintáctica, en el contacto de lenguas, así como en el estudio de la gramática del español y del juego intra-paradigmático que promueve sus múltiples variedades, este libro brindará respuestas que están basadas en los éxitos analíticos de las problemáticas planteadas y generará, a su vez, nuevas preguntas que podrán abrir otros caminos en la búsqueda de explicaciones sobre la expresión de la evidencialidad en particular y sobre el funcionamiento del lenguaje en general.

Angelita Martínez
Universidad Nacional de La Plata
Universidad de Buenos Aires

Si capisce come la nostra vita avrebbe tutt'altro aspetto

se fosse detta nel nostro dialetto

Ítalo Svevo, *La coscienza di Zeno*, 1923

This eBook is licensed to Adriana Al Speranza, paglispe@gmail.com

PRESENTACIÓN

Los modos de apropiación del conocimiento y el grado de validez que el sujeto le otorga a la información que transmite en un enunciado constituyen el denominado *sistema evidencial*. Este concepto ha sido utilizado para designar la forma en que distintas lenguas manifiestan el modo de creación o recolección de la información y la evaluación que el hablante efectúa de ésta, enfatizando el análisis de los recursos morfológicos, léxicos o sintácticos empleados para ello.

La mayor parte de la bibliografía especializada se ha ocupado de aquellas lenguas consideradas “evidenciales” por poseer elementos gramaticales específicos con los cuales se indica dicha función. Las publicaciones más recientes analizan el comportamiento de los usuarios de lenguas consideradas tradicionalmente “no evidenciales”, tal es el caso de lenguas como el español. La necesidad de indicar la fuente de la información y la evaluación sobre la misma resultan elementos que, a través de diferentes estrategias, expresan la *evidencialidad* aun en lenguas que no poseen formas específicas como las

observadas en las descripciones de aquellas otras consideradas como ejemplo de lenguas “evidenciales”.

Nuestro trabajo se inscribe dentro de los estudios ocupados en analizar las formas de expresión de la *evidencialidad* en distintas variedades del español desde un enfoque variacionista. La conformación de tales variedades, en nuestro caso producidas por la confluencia de sistemas lingüísticos distintos, se manifiesta como la expresión del funcionamiento de las lenguas en situaciones de contacto, funcionamiento que encuentra su mayor expresión en las diferencias observadas en las frecuencias de uso de las formas en variación. Tales diferencias son el resultado del desarrollo de estrategias específicas llevadas adelante por los hablantes de cada variedad.

En este marco, el interés por estudiar las producciones de individuos que integran familias migrantes en la Argentina radica en la posibilidad de interiorizarnos acerca de cuáles son las estrategias discursivas que ponen en juego los distintos miembros de las diferentes comunidades de habla que conviven en un mismo espacio social. Como producto de esa convivencia, las variedades del español utilizado poseen particularidades que las diferencian respecto de la variedad que conocemos como el español rioplatense y que, por extensión, se constituye en la variedad del Conurbano bonaerense. Nos interesa

indagar, como hemos anticipado, de qué manera las lenguas que constituyen el sustrato de tales variedades — con *sistemas evidenciales* codificados— propician transferencias que nos permiten explicar los fenómenos hallados y comprender que los usos responden a las necesidades de sus hablantes como exponentes de las culturas que sus variedades lingüísticas representan.

El libro está organizado en seis capítulos. En el *Capítulo 1* presentamos el problema a investigar, el enfoque teórico y metodológico desde el cual partimos para el estudio de la variación propuesta y, por último, describimos el corpus con el que hemos llevado adelante el trabajo.

El *Capítulo 2* expone, en primer término, el estado actual del problema a partir de la presentación de los estudios más relevantes sobre la cuestión. En segundo lugar, abordamos los tiempos verbales objeto de nuestro análisis estableciendo *el significado básico de las formas en variación*. En este caso, establecemos el significado básico de los verbos españoles y describimos las características del sistema verbal de la lengua quechua y de la lengua guaraní. Por último, ofrecemos un acercamiento a las distintas variedades del español influidas por el contacto con las lenguas quechua y guaraní.

El *Capítulo 3* está destinado al problema específico de

la *evidencialidad* y su relación con la modalidad epistémica como una de las expresiones de la modalidad lógica. Presentamos los aportes de las principales líneas de investigación sobre el tema e incluimos, específicamente, la descripción del sistema *evidencial* y de su funcionamiento en las lenguas quechua y guaraní.

En el *Capítulo 4* presentamos el análisis de los usos variables correspondientes a los usos alternantes del modo indicativo. Exponemos el grado de influencia de las variables independientes propuestas y analizamos cuantitativa y cualitativamente cada uno de los corpus que constituyen la muestra.

De la misma manera, en el *Capítulo 5* realizamos un análisis similar al presentado en el capítulo anterior aunque, en este caso, nos abocamos a los usos variables correspondientes al modo subjuntivo. Exponemos el grado de influencia de las variables independientes propuestas y procedemos al análisis cuantitativo y cualitativo de cada uno de los corpus.

Cierra el libro el *Capítulo 6*, en el cual reflexionamos sobre los resultados hallados y los aportes realizados a la luz de la propuesta teórica que guía todo el trabajo. Para ello, retomamos los datos obtenidos en íntima relación con los principios teóricos y metodológicos rectores de la propuesta de análisis lingüístico.

This eBook is licensed to Adriana Al Speranza, paglispe@gmail.com

CAPÍTULO 1

LA EVIDENCIALIDAD A TRAVÉS DEL ANÁLISIS DE LA VARIACIÓN LINGÜÍSTICA. EL CONTACTO LINGÜÍSTICO COMO INFLUENCIA EN LA CONFORMACIÓN DE VARIEDADES DEL ESPAÑOL

Introducción

Este trabajo se inscribe dentro de los estudios interesados en analizar las formas de la *evidencialidad* en distintas variedades del español desde un enfoque variacionista, tal como hemos anticipado, con el objetivo de determinar en qué medida los usos observados constituyen un proceso de *gramaticalización* del fenómeno en el español como lengua considerada

tradicionalmente “no evidencial”.

La necesidad de indicar la fuente de la información y la evaluación que el sujeto realiza sobre la misma y sobre la información por ella transmitida resultan elementos que, a través de diferentes estrategias, expresan la *evidencialidad* aun en lenguas como el español que no poseen formas específicas como las observadas en otras lenguas, tal es el caso del quechua o el guaraní; lenguas en las cuales sí se observa la *gramaticalización* del fenómeno a través de una serie de recursos específicos obligatorios con los cuales se indica dicha función.

Presentamos aquí el análisis de los usos alternantes del Pretérito Perfecto Simple (en adelante PPS) y el Pretérito Pluscuamperfecto (en adelante PPl.) del modo indicativo, los cuales constituyen la variable 1, y del Presente (en adelante PTE.) y el Pretérito Imperfecto (en adelante PI) del modo subjuntivo, variable 2, como verbos dependientes en emisiones cuyo verbo principal se halla en presente o pasado respectivamente, en distintas variedades del español de la Argentina, algunas de las cuales se encuentran en situación de contacto con lenguas americanas.

Los usos variables analizados se vinculan con la *evidencialidad* como sustancia semántica subyacente. Esto significa que se establece una relación entre el planteo teórico sobre la *evidencialidad* y las

características de las lenguas de sustrato —lenguas con un sistema codificado para tal fin— en contacto con el español en las variedades estudiadas.

Nuestro interés radica en determinar de qué manera estos usos variables conforman rasgos dialectológicos tendientes a la identificación de variedades particulares conformadas, en este caso, por el contacto con las lenguas quechua y guaraní, en directa relación con las características de la *evidencialidad* en dichas lenguas.

En las últimas décadas, el reconocimiento de los fenómenos generados por el contacto de lenguas o de variedades de una misma lengua ha dado lugar a una indagación profunda acerca de dichos fenómenos desde perspectivas diferenciadas (Elizaincín 2007; Escobar y Wölck 2009; Martínez 2010, 2012; Mick y Palacios 2012; Ortiz López y Lacorte 2005; Otheguy 1995; Otheguy y Lapidus 2005; Palacios 2005, 2010; Poplack y Levey 2008; Sala 1998; Silva Corvalán 2001; Thomason 2001; Zimmermann 2008, entre otros). El campo de los estudios de las variedades del español en contacto con lenguas americanas ha mostrado gran vitalidad. Uno de los aspectos que ha comenzado a explorarse con gran detenimiento es el que remite a los hechos sintácticos que se advierten en situaciones de contacto de variedades de una misma lengua (Martínez y Speranza 2009).

La situación descrita desde los estudios teóricos

resulta propicia para el análisis de la realidad intercultural y multilingüística de la Ciudad de Buenos Aires y el Conurbano bonaerense¹. En efecto, distintas investigaciones (Avellana y Dante 2009; Fernández 2007; Martínez 2008; Martínez, Speranza y Fernández 2009; Speranza 2005, 2011, 2012; Speranza, Fernández y Pagliaro 2012; Unamuno 1994, entre otros) han demostrado la convivencia, en diferentes localidades del Conurbano bonaerense y en diversas zonas de la Ciudad de Buenos Aires, de habitantes de distinto origen, ya sea de diferentes provincias de nuestro país o de países limítrofes donde se produce el contacto lingüístico.

Como hemos dicho, una importante cantidad de trabajos dedicados a los procesos interculturales y multilingüísticos muestran la importancia que el tema posee en la investigación lingüística (Escobar y Wölck 2009; Fernández 2010; García Tesoro 2006, 2010; Godenzzi 2007, 2010; Reynoso Noverón 2006, 2010; Dankel, Fernández Mallat, Godenzzi y Pfänder 2012, entre otros). Estos estudios han avanzado desde el campo de la fonología y el léxico a otras áreas como la morfosintaxis, campo que hasta hace poco tiempo estaba casi inexplorado y en el que se inscribe el presente trabajo.

Por lo tanto, nuestro interés está centrado en analizar las características que presenta la escritura de sujetos escolarizados en español que se hallan en situación de

contacto lingüístico con el fin de estudiar las transferencias producidas por influjo de las lenguas americanas, en nuestro caso particular del quechua y del guaraní, en el español correspondiente a la variedad de lengua utilizada por los individuos que constituyen nuestros consultantes a través de los usos variables estudiados.

La evidencialidad a través del análisis de la variación lingüística

El objeto de nuestro trabajo, como hemos mencionado más arriba, es el análisis de los usos variables de ciertos tiempos verbales en producciones escritas de sujetos en situación de contacto quechua-español y guaraní-español y de sujetos monolingües —los que offician de grupo control—, desde una perspectiva que atiende a los factores discursivos independientes que influyen en la selección de dichos verbos.

Partimos de la presunción de que el uso peculiar de los tiempos verbales de las variedades del español analizadas, tiempos correspondientes a los casos de correlación temporal estudiados, se debe al desarrollo de estrategias discursivas relacionadas con la *evidencialidad* como sustancia semántica subyacente. Las diferencias observadas entre las distintas variedades abordadas

obedecen a la transferencia de conceptualizaciones propias de las lenguas de contacto. Específicamente, el uso variable de los tiempos verbales responde a la necesidad de indicar la procedencia de la información y la evaluación de la misma, tal como sucede en las lenguas quechua y guaraní. Los usos variables constituyen un síntoma de *gramaticalización* por medio, en este caso, de un reaprovechamiento de los tiempos verbales, reaprovechamiento dado por una explotación de las formas diferente de la pauta normativamente.

Los materiales con los que hemos trabajado se hallan constituidos por emisiones escritas producidas por alumnos pertenecientes al nivel medio de educación al momento de la obtención de los datos, tal como desarrollamos más abajo.

Las variables lingüísticas que analizamos se manifiestan en cláusulas en las que se establece una particular relación entre los verbos implicados en el fenómeno gramatical denominado *consecutio temporum* o correlación de tiempos verbales.

Para nuestro análisis hemos seleccionado, como anticipamos, dos variables conformadas por un verbo denominado, en términos de las gramáticas de uso², *principal*, en presente o pasado, en relación con otro verbo denominado *dependiente* que aparece utilizado de manera alternante. La variación del verbo dependiente se

realiza mediante la selección de los siguientes tiempos verbales:

- i) Pretérito Perfecto Simple o Pretérito Pluscuamperfecto del modo indicativo.
- ii) Presente o Pretérito Imperfecto del modo subjuntivo.

Los siguientes ejemplos, extraídos de nuestro corpus³, ilustran el espectro completo de los usos variables intrahablantes que estudiaremos:

VARIABLE 1: MODO INDICATIVO

1. Presente / PPS vs. Presente / PPI.

Uso canónico: Presente / PPS

Un día llegó una de esas cartas, pero no a Camilo sino a la pensión, doña Milagros las leyó, y (en esa carta decía que Rosaura ya no lo podía ver porque el padre se había dado cuenta y se iba a casar con otro muchacho) se dio cuenta que era para Camilo y se la dio preguntándole quien era esa muchacha, entonces él le **cuenta**, que un día **fue** a la casa de un viudo a

restaurar un cuadro de su difunta esposa, ahí fue donde vió a Rosaura...

Uso no canónico: Presente / PPl.

Laura se enferma, entonces Martín le pide que vaya a la casa de sus padres. Durante esos días le ofrecen a él, la subgerencia pero no acepta el puesto. A los días recibe una llamada en la que le **avisan** que Laura Avellaneda **había fallecido**, pero él deja pasar un tiempo y va a la casa de los padres de ella con la excusa de hacerse un traje.

1a. Pasado/ PPl. vs. Pasado / PPS

Uso canónico: Pasado / PPl.

Años más tarde se vuelve a repetir la historia, Emilio va a la peluquería a afeitarse como lo hacía usualmente, pero esta vez no lo atendió Massantoni, lo atiende otro peluquero Emilio le pregunta que había pasado con Massantoni, y este le **respondió** que **se había ido** con su mujer a Rosario, luego de este diálogo el joven le pregunta si tenía alguna fija para la carrera de los caballos y este le respondió que no, un hombre que estaba allí vestido todo de negro le tira el

dato que esperaba para parte del peluquero.

Uso no canónico: Pasado / PPS

En la casa de mi vecina se escucharon unos gritos desesperados: —No a mi hija, no, ¡llamen a la policía! —decía sin parar. Entonces me sequé rápido, me vestí y fuí a ver que era lo que estaba pasando. Me asomé por la ventana y veo al rato a dos hombres tirando bolsas negras en mi casa. Entonces fui corriendo a despertar a mi papá y le **conté** lo que **pasó**. Se levantó y fuimos a ver que era lo que contenían las bolsas.

VARIABLE 2: MODO SUBJUNTIVO

2. Presente / Presente vs. Presente / PI

Uso canónico: Presente / PTE

[...] lucas les comunica que se ivan de vacaciones al dia siguiente a un campamento a tandil, entonces la esposa le **dice** que **vaya** a comprar las proviciones para irse de campamento mucho fosforo para prender el fuego en la noche.

Uso no canónico: Presente / PI

Una chica muy inteligente pero un poco tímido con la cual comienzan a tener una relación amistosa. Después de un tiempo Santomé se da cuenta de que está enamorado de Avellaneda y le declara su amor, aunque con miedo, por la gran diferencia de edades le **pide** a Laura que **comenzaran** a salir, ella acepta porque también estaba enamorada de él.

2a. Pasado / Presente vs. Pasado / PI

Uso canónico: Pasado / PI

Un día se le enferma el hijo de este Indio y él pensaba que su hijo iba a morir por el mal que iba entonces le **pidió** al Gauchito Gil que lo **perdonara** y si en realidad lo perdonaba que **se sanara** su hijo entonces su hijo que estaba muy enfermo que se estaba por morir se sano. Y de allí viene la leyenda del Gauchito Gil y la gente dice que es el Santo Gauchito Gil.

Uso no canónico: Pasado / PTE.

Emilio Gauna gana \$ 1.000 en la sexta de Palermo y decide gastarla en los días de carnaval con sus amigos.

Emilio se emborrachó mucho en los carnavales, y apareció en los lagos de Palermo, con unas imágenes borrosas de un duelo a cuchillo con el Doctor Valerga. Consultó con el brujo Taboada y le **recomendó** que no **retome** el viaje. Gauna vuelve a ganar en la sexta de Palermo, y decide a volver a realizar el viaje para saber porque peleó a cuchillo con Valerga.

De acuerdo con nuestra postulación, aquellos usos que en los ejemplos anteriores aparecen como no canónicos para las gramáticas exponen la voluntad del sujeto de acentuar el grado de (+/-) certeza que posee respecto del evento descrito en la emisión y la evaluación que realiza del contenido de la misma.

Los resultados hallados muestran frecuencias de uso diferentes según las distintas comunidades de habla y según las variables estudiadas. En lo que respecta a los usos correspondientes a la variable 1 (Presente + PPS/PPl. y Pasado + PPl./PPS del modo indicativo), las frecuencias de uso dan cuenta de una mayor expansión del uso del PPl. en la variedad del español en contacto con la lengua quechua; en el caso de la variedad del español en contacto con la lengua guaraní, se mantiene una expansión relativamente mayor a la esperada del PPl. y en la variedad del español monolingüe, se observa una mayor expansión del PPS.

Por su parte, en los usos correspondientes a la variable 2 (Presente + Pte/PI y Pasado + PI/Pte del modo subjuntivo), las frecuencias halladas se muestran relativamente similares en las tres variedades. Algunos autores refieren un uso *evidencial-reportativo* (Pfänder 2009) para la variedad en contacto con la lengua quechua. Esta caracterización puede aplicarse no solo a dicha variedad. Este uso variable muestra una expansión en distintas variedades, lo que constituye una tendencia propia del español americano (Veiga 2006).

A partir de las diferencias observadas en las frecuencias de uso entre los distintos grupos estudiados —tanto los que se hallan en situación de contacto lingüístico como los monolingües—, nuestro análisis indaga acerca de cuáles son las motivaciones que ambos grupos persiguen en la elección de las formas utilizadas en variación, motivaciones relacionadas con la *evidencialidad*.

La variedad del español utilizada por cada uno de los grupos estudiados muestra una explotación de las formas diferente aunque orientada por lo que resulta la misma necesidad comunicativa: dar cuenta del origen de la información transmitida y manifestar la evaluación que el enunciador realiza sobre la misma, tal como hemos sostenido hasta aquí. En la búsqueda de las motivaciones que nos permiten explicar la variación, la estructura de la

lengua de sustrato resulta un factor capaz de contribuir a la interpretación de los usos que los hablantes realizan de los tiempos verbales del español puesto que nos encontramos con lenguas que, como hemos mencionado, poseen codificación gramatical de la *evidencialidad*.

En resumen, hacemos hincapié en el origen de los actores involucrados puesto que:

- i) Encontramos una frecuencia de uso de las formas distinta en cada uno de los grupos que conforman la muestra;
- ii) Las estructuras gramaticales de las lenguas de sustrato poseen mecanismos específicos para dar cuenta de la fuente de la cual el enunciador ha obtenido la información y la evaluación que realiza de ella. Estos mecanismos implicarían una resolución comunicativa diferente de la que llevan a cabo los hablantes monolingües del español.

El dominio de la variación

Como hemos expuesto más arriba, los usos variables analizados se presentan en construcciones en las que se establece correlación temporal entre los verbos que

integran la emisión. En este fenómeno, también denominado *consecutio temporum*, los lexemas que constituyen las bases de los verbos principales aparecen como organizadores de la estructura sintáctica, es decir, como ejes estructurantes de la estrategia comunicativa llevada a cabo a través de la construcción discursiva en cuestión.

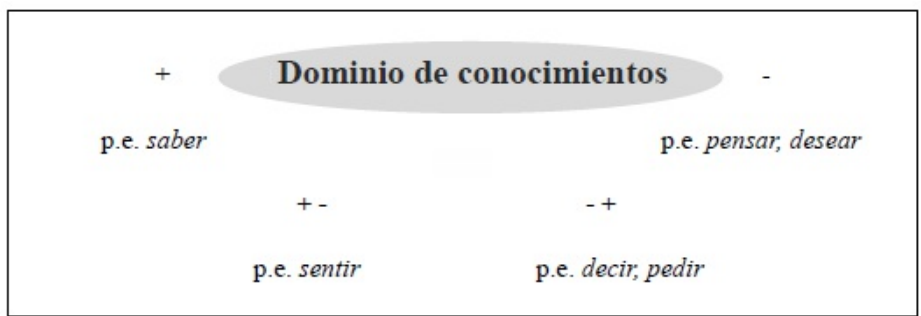
De acuerdo con las características de las emisiones estudiadas, el contenido del lexema verbal seleccionado expresa el dominio y posicionamiento que el sujeto posee respecto de la información que transmite. En este sentido, Vet (1994:56) formula una propuesta acerca del tratamiento de la información que realizan los hablantes:

Ils [les êtres humains] ne sont pas seulement capables d'acquérir des informations et de les stocker dans leur «base de données» personnelle (désormais «domaine de connaissances»), mais ils peuvent aussi créer de nouvelles connaissances à partir d'informations qui y figurent déjà (par inférence ou déduction). Il est plausible qu'une partie des informations au moins est munie d'une «étiquette» indiquant la façon dont l'information a été acquise ou l'avis qu'on a sur la fiabilité ou la vérité des données.

En las emisiones que constituyen nuestro corpus, los

sujetos seleccionan formas verbales con las que indican lo que hemos denominado, siguiendo la nomenclatura propuesta por Vet, el *dominio de conocimientos* que poseen respecto del contenido referencial de la construcción. Ese dominio aparece explicitado a través del lexema verbal seleccionado. Por ejemplo, el verbo *saber* expresa el extremo del *continuum* con el que se designa el nivel más alto dentro del dominio de conocimientos del enunciador. A su vez, encontramos otras formas que indican niveles menores de conocimiento hasta llegar a formas, como por ejemplo el verbo *creer*, que muestran cómo algunas proposiciones son admitidas por el locutor solo provisoriamente o de manera cuestionable (Vet 1994:57).

Cuadro 1
Dominio de conocimientos del enunciador



Ilustramos con los siguientes ejemplos⁴ para cada uno

de los estadios propuestos dentro del dominio de conocimientos del enunciador⁵:

- (1) Desearía que nada de esto hubiese ocurrido. Tantos años de matrimonio ¿Para qué? Mamá esta dormida, debimos medicarla para que descansara; no dejaba de llorar. ¿Por qué te vas? Todo parece un caos. Se escuchan ruidos extraños, como de turbinas. ¿Dónde estas? Seguramente te vas a Hawai. ¡Me alegro! Siempre **supe** que **tuviste** ese sueño de pequeño.
- (2) Mi papa apaga la radio y se acuesta mi papa estaba acostado en el suelo. De pronto **escucho** que la puerta **se habia abierto** y escucha que alguien se subia en la escalera que se escuchaba fuerte los pasos. Mi Papá se levanta y sale de la pieza con miedo pero no habia nadie y baja para ver si estaba abierto la puerta va aver y la puerta estaba serrada y no habia ningun alma en esa casa. Asta ahora mi Papá no sabe que fue eso el dice o le dijeron que era el Pombero.
- (3) En el colectivo veniamos parados cantando un par de canciones y toda la gente nos miraba, algunos se reian y otros no. Cuando bajamos eran las 5:45 y yo tenia que llegar a mi casa a las 5:15, yo le **dije** a mi mamá que **me quede** a ver

como se peleaban unos pibes y que despues **nos quedamos** a hablar en la esquina.

- (4) Es por eso que cuando se encontro con ella se saludaron con un ¡Que tal! El **queria** que **se fuera** de la pensión antes de que lo descubran. Es por eso que discutieron en el cuarto de Rosaura le reprochaba de la carta que le faltaba, lo que le estaba escribiendo a su tia.

Este *continuum* se vincula estrechamente con el valor epistémico que el contenido de la proposición adquiere en el *dominio de conocimientos* del enunciador y en relación con el cual se vincula de manera diversa. Es por ello que, entendemos, la gradación precedente encuentra su justificación en el cruce de los dos principios que orientan nuestro trabajo: el conocimiento que el sujeto posee acerca de la fuente de la cual ha obtenido la información y su compromiso respecto del contenido referencial de la misma.

Estos dos principios resultan los ejes sobre los cuales nos apoyamos para explicar la variación en el uso de los tiempos verbales. Es decir, entendemos que la *evidencialidad* subyace a las motivaciones sintácticas que dan lugar a las construcciones objeto de nuestro análisis.

A partir de esta formulación hemos estudiado las particularidades de las emisiones seleccionadas, lo que

nos ha permitido agruparlas, teniendo en cuenta las características de las bases verbales principales, de la siguiente manera:

- Emisiones introducidas por *verbos de comunicación verbal*, por ejemplo “decir”, “comentar”, “comunicar”.
- Emisiones introducidas por *verbos epistémicos*, por ejemplo “saber”, “darse cuenta”, “creer”.
- Emisiones introducidas por *otros verbos*, entre los que podemos citar: de percepción y sentimiento, por ejemplo “ver”, “sentir”; factivos, p. e. “hacer”; volitivos, por ejemplo “desear”, “querer”; atributivos, “ser”/ “estar”; entre otros.

La cuantificación de las bases de los verbos principales en la totalidad del corpus arroja los siguientes datos:

Cuadro 2

La índole léxica de los verbos principales

ÍNDOLE DE LAS BASES VERBALES	VARIABLE 1		VARIABLE 2		TOTALES	
Verbos de comunicación verbal	578	57 %	433	43 %	1011	100 %
Verbos epistémicos	278	92 %	25	8 %	303	100 %
Otros verbos	43	10 %	392	90 %	435	100 %

Los resultados del cuadro anterior muestran la importancia que cobran determinadas formas verbales a través de las cuales el sujeto enunciador explicita, como hemos dicho, la relación que establece con la información contenida en la emisión. Es por ello que estudiamos la presencia de los usos variables que nos ocupan siguiendo la agrupación propuesta. Es decir, en primer lugar, nos ocupamos de las emisiones introducidas por *verbos de comunicación verbal*, como en (3); en segundo lugar, de las emisiones introducidas por *verbos epistémicos*, como en (1); y, finalmente, aquellas introducidas por *otros verbos*, como en (2) y (4). Al analizar el comportamiento de las formas en variación en cada uno de los grupos nos interesa verificar si ésta se halla motivada lexicalmente, es decir, si el contenido léxico del verbo principal es un factor de incidencia en el uso alternante de las formas.

De la cuantificación realizada se desprende una distribución de las formas distinta para cada variable respecto del lexema del verbo principal. La diferencia observada obedece a las características de las emisiones, ya que los verbos dependientes de la Variable 1 pertenecen al modo indicativo, mientras que los verbos dependientes de la Variable 2 corresponden al modo subjuntivo. Explicamos estas diferencias en los capítulos correspondientes y desarrollamos en ellos los criterios con los que hemos abordado el análisis en cada caso, así

como también presentamos los datos obtenidos en cada corpus en particular (*cf. infra* § Capítulos 4 y 5).

Como hemos dicho más arriba, la aparición de este tipo de formas verbales está en estrecha relación con el *sistema evidencial* en la medida en que el enunciador debe dar cuenta de “ciertos saberes” relativos a su dominio de conocimientos, adquiridos de manera diversa y con los que se vincula y a los que evalúa, también de forma diferente. En efecto, *la evidencialidad* como sistema se constituye en un instrumento por medio del cual el enunciador establece responsabilidades lingüísticas en los diferentes enunciados y se compromete con el contenido referencial de la proposición. En este sentido, a lo largo de este trabajo mostramos de qué manera inciden los distintos factores propuestos —variables independientes— en el desarrollo de estrategias de las que dispone el hablante para la puesta en funcionamiento de dicho sistema.

Variación lingüística y Etnopragmática

Los principios teóricos y metodológicos que orientan nuestro trabajo se inscriben dentro de la teoría de la variación morfosintáctica de acuerdo, específicamente, con los postulados desarrollados por la Escuela de Columbia y la Etnopragmática como disciplina

fuertemente ligada a ésta.

Los estudios desarrollados sobre esta última disciplina la definen como la interpretación de estrategias comunicativas de índole pragmática en términos de categorías étnicas (Martínez 2000). Sobre su importancia teórica y metodológica, García sostiene:

Lo que fundamentalmente importa es descubrir en qué contexto pragmático se favorece qué forma lingüística. Cuando las correlaciones en una zona o comunidad se apartan de la norma general, podemos sospechar que está en juego una categorización sistemática, pero distinta de la usual. El descubrimiento y la interpretación de las correlaciones exigen, por supuesto, un análisis del contenido semántico de las formas, y sensibilidad para el valor de diversos contextos.

Pese a que esta metodología no corresponda al enfoque formalizante que en la actualidad domina los estudios sintácticos, creemos que un análisis ‘microsintáctico’, firmemente enraizado en los presupuestos pragmáticos de toda habla, será de interés no solo para sociólogos y etnólogos, sino también para psicolingüistas —ni que mencionar a los profesores de lenguas, siempre conscientes de que al enseñar una lengua también transmiten una cultura.

La Etnopragmática, como hemos planteado, se halla fuertemente ligada a los principios de la Escuela Lingüística de Columbia para la cual la teoría del lenguaje no es un “constructo a priori”, sino la consolidación de sucesivos éxitos analíticos (Martínez y Speranza 2009). Al respecto, Diver propone:

The history of the study of language has been plagued by an insistence on bringing into the discussion a priori metaphysical realities that turn out to have nothing to do with actual languages.

[...] To clear the air then, the term “theory” will here be used to refer to a summary of the general characteristics of successful solutions to individual problems.

It definitely will not be used to refer to a speculative hypothesis that attempts to forecast in advance an as yet unattained solution to a problem.

The theory, then, is the solution to a problem.

(Diver 1995: 45-46)

Desde esta concepción teórica, el estudio de la variación lingüística encuentra su justificación en las

necesidades comunicativas de los hablantes y se vincula con procesos cognitivos implícitos en el uso del lenguaje tales como la búsqueda de un mayor rédito comunicativo que impulsaría a desarrollar la capacidad creativa del hablante en directa relación con las potencialidades de la propia lengua. Acerca de la variación fonológica, Diver observa:

The same individual does not utilize the vocal tract in precisely the same way on different occasions. Given whatever characterization there may be of the phonemic unit, there is plenty of room for variation without trespassing on the domain of another unit.

Groups of individuals who are in converse with each other much of the time regularly prefer some areas of variation, within the unit, over others, in comparison with other groups of individuals. We are thus able to recognize the “dialect” of an individual.

One “dialect” may differ from another not only in preferring certain areas of variation, but even in the number and character of the items in the inventory itself.

[...] To accommodate all these differences, the hearer must work around all the inconsistencies involved, in particular must infer the intent of the speaker, in reference to the inventory of phonemes. Must indeed

correct for any disparity in the inventory itself. Factors mentioned earlier thus come immediately into play. The intelligence of the hearer is required in the interpretation of the imprecise, the varying, production of the speaker. The success of the hearer in interpreting reinforces the speaker's inclination to be no more precise than necessary.

[...] The most austere procedure is, then, to observe how one individual "talks", and to accept this as one representative of all the different ways there are of "talking". Problems such as "What is a dialect?" as well as "What is a language?" must, again, be postponed. We recognize that this blurred outwelling of variations cannot be pronounced on in advance.

Note how this procedure differs from that of setting up an "ideal speaker/hearer", one who is to be representative of every and all speaker/hearers. Setting up an ideal requires *a priori* assumptions over which the theorist has little practical control, assumptions that necessarily ignore the reality of the observations and result in analysis that is of little practical, or even theoretical, value in the long run.

(Diver 1995:59-60)

De acuerdo con este posicionamiento, el uso variable de las formas pone de manifiesto el complejo proceso

implicado en la comunicación; proceso por el cual los hablantes desarrollan estrategias de producción e interpretación de los mensajes intentando resolver, como hemos dicho, sus necesidades comunicativas. Los individuos utilizan el lenguaje tal como lo hacen porque, como seres inteligentes, son capaces de recrear las posibilidades que les brinda la lengua.

En los casos de variación morfosintáctica, la importancia de estos hechos se enfatiza ante la perspectiva de que la sintaxis se halla motivada semántica y pragmáticamente y, por lo tanto, constituye el nivel más creativo del lenguaje. En este sentido, García afirma:

La sintaxis constituye, como lo sugiere el término '*emergent grammar*' adoptado por Hopper (1988), una cristalización del uso. En ese caso se 'juntan', se yuxtaponen, se co-locan formas lingüísticas apropiadas al mensaje que desea transmitir el hablante, de tal modo que no resulte difícil su inferencia por parte del interlocutor. La regularidad del resultado es innegable: pero lo regular de las estructuras sintácticas no garantiza que los hablantes estén 'siguiendo reglas': por mucho que se trate de '*regular behaviour*', éste responde esencialmente a principios cognitivos que apenas comenzamos a vislumbrar.

El análisis etnopragmático, con fuerte conexión con estas perspectivas en el campo de la variación (García 1995, 2009; Martínez 1995, 2010), procura explicar cuáles son los factores que subyacen a la selección que realiza el hablante, esto significa que resulta central indagar en el modo en que el desvío en la frecuencia relativa de uso de las formas revela perspectivas cognitivas, tal como postula García:

Una premisa básica de la lingüística cognitiva es que toda categorización presupone el ‘perfilamiento’ de una situación, o sea, la selección de ciertos rasgos que se destacan contra el fondo de las demás características (MacLaury 1991:40, fn. 3, 42 *et passim*). Esto sugiere que la variación en la expresión con la que se describe la ‘misma’ realidad básicamente refleja diferentes perspectivas por parte del hablante.

[...] El reconocimiento de que ‘la variación en la expresión lingüística refleja un distinto perfilamiento cognitivo de la realidad descrita’ apenas ha influido sobre el estudio de los fenómenos gramaticales.

[...] Pero si diferentes ‘variantes’ expresivas en efecto perfilan un referente o una situación desde

distintas perspectivas (culturales), la frecuencia relativa con que —en contextos de ‘variación’— los hablantes de una comunidad recurran a uno u otro medio de expresión muy probablemente será consecuencia de la frecuencia con que se adopte una u otra perspectiva. La frecuencia relativa de uso podrá verse, entonces, como un reflejo de valores y actitudes culturales, a menudo implícitas.

(García 1995:55-56)

Desde esta concepción, la variación morfosintáctica en el uso de las formas lingüísticas posee una motivación relacionada con la mayor compatibilidad comunicativa entre las unidades gramaticales en cuestión y el contexto léxico o sintáctico en que ocurren (García 1985:199), como hemos mencionado más arriba.

Las unidades del análisis lingüístico serán definidas considerando la índole de la comunicación humana y la motivación comunicativa del empleo de las formas. Por lo tanto, es la función comunicativa del lenguaje la que constituye la base que permite derivar y motivar las unidades del análisis lingüístico (Martínez 2009).

Desde este encuadre teórico, el análisis del uso variable de las formas requiere de un abordaje capaz de explicar el fenómeno a estudiar. La capacidad explicativa del análisis resulta de la aplicación de ciertos

presupuestos teóricos básicos presentes en toda investigación que pretenda inscribirse en esta línea de trabajo. Tales presupuestos son los siguientes:

1. SIGNIFICADO BÁSICO DE LAS FORMAS

En el uso variable cobra principal interés descubrir, como hemos mencionado, los contextos pragmáticos en los que las formas aparecen (García 1995:70; 2009:19), para lo cual los presupuestos teóricos exigen, en primer lugar, establecer el significado básico de las mismas.

Cada forma posee un significado invariante, omnipresente en toda emisión. La distinción entre contenido referencial y significado básico, perteneciente este último al campo de la semántica, nos permite interpretar las emisiones dependientes del contexto en el plano de la pragmática, con lo cual a cada forma lingüística le corresponderá un solo significado presente en todos los mensajes en los que la forma aparece. La postulación de dicho significado obedece a uno de los principios rectores de esta teoría: “una forma-un significado”.

De esta manera, las formas lingüísticas se distribuyen en los enunciados en relación con la contribución que sus significados hacen al mensaje que se desea transmitir. Se proponen significados invariantes, subyacentes del signo y

se enfatiza la distinción de los mismos con las interpretaciones inferidas en contextos particulares de uso (Contini-Morava 1995:10-11; Martínez 2000:48).

Para Contini-Morava (1995:10-11), la forma y el significado en una teoría basada en el signo no pueden separarse uno del otro y ser tratados como “componentes” aislados de la gramática. Se definen mutuamente: para explicar el funcionamiento de las formas, se acude a una hipótesis provisional sobre sus significados, y viceversa.

La característica distintiva de esta teoría es el principio de “una forma-un significado”, como hemos dicho. Este principio como el signo lingüístico en sí deriva de la función del lenguaje como un instrumento comunicativo. El instrumento comunicativo más eficaz es aquel en el cual existe correspondencia entre las unidades que señalan y las cosas señaladas (Contini-Morava 1995:11).

2. EQUIVALENCIA REFERENCIAL

Las teorías sociolingüísticas de tradición laboviana han definido los usos variables como formas alternativas de decir lo mismo, es decir, han entendido que las variantes de una variable poseen “el mismo valor de verdad” (Labov 1983:241). Sin embargo, estudios variacionistas posteriores (Lavandera 1984; García 1985)

han cuestionado la posibilidad de que en la variación no fonológica el significado deba ser el mismo para todas las formas alternantes. Desde el enfoque variacionista aquí adoptado, el uso alternante de las formas lingüísticas se sustenta en la noción de *equivalencia referencial*, que supone que decir que dos o más formas lingüísticas se encuentran en variación implica que un evento puede representarse lingüísticamente desde diferentes perspectivas y que dos o más términos son referencialmente equivalentes (García 1985, 1995, 2009; Martínez y Speranza 2009). Veamos los siguientes ejemplos:

- (1) Me parece que **llegó** temprano.
- (2) Me parece que **había llegado** temprano.

En ambas emisiones encontramos el verbo *parecer* en presente acompañado por el verbo *llegar* como dependiente, en tercera persona del singular, en PPS en (1) y en PPl. en (2). Podemos pensar, dadas las características de dichas construcciones, que en (1) y (2) las formas verbales dependientes se refieren a la misma persona a través de formas temporales distintas de una misma base verbal. Entonces, podemos decir que *llegó* y *había llegado* son referencialmente equivalentes. Son dos variantes de una variable.

Dichas variantes no son seleccionadas por el hablante de manera azarosa, por lo tanto, no son variantes libres y tampoco constituyen “diferentes formas de decir la misma cosa”. Por el contrario, alternan porque “dicen diferentes cosas acerca del mismo referente” (Martínez 2000:50).

En el caso de los ejemplos anteriores, la variación en el uso de los tiempos verbales obedece a que en (1) el hablante posee mayor certeza respecto de la realización del evento descrito y por lo mismo selecciona la forma *llegó*, es decir, el PPS, mientras que en (2) su grado de certeza es menor y, por lo tanto, la forma más adecuada resulta *había llegado*, es decir, el PPl., ambos del modo indicativo. Las formas en variación, *llegó* en (1) y *había llegado* en (2), debido al significado básico que desarrollaremos más adelante (*cf. infra* § Capítulo 2), constituyen una clave contextual, entre otras, que contribuye a la inferencia del mensaje transmitido (*cf. Martínez 2000; 2009*).

3. CONGRUENCIA CONTEXTUAL

En el proceso de explicación de los usos alternantes de las formas, los contextos de aparición de las mismas cobran vital importancia como presupuesto teórico. La distribución de las mismas se debe a la contribución que el significado básico aporta al mensaje que se desea

transmitir. Es la función comunicativa del lenguaje la que genera la explotación de dichas formas en directa relación con los contextos pragmáticos.

La necesidad que da lugar a la variación está en directa relación con el contexto en el que la variante aparece. De esta manera el hablante selecciona la forma comunicativamente más relevante en un contexto determinado.

Contini-Morava (1995:10) afirma que la distribución de las formas se debe a que éstas tienen significados que contribuyen apropiadamente a los mensajes. La necesidad de comunicar nuevos mensajes y la habilidad de interpretarlos llevan al hablante a utilizar determinadas formas de acuerdo con determinados contextos.

4. FRECUENCIA RELATIVA DE USO DE LAS FORMAS

Para la lingüística cognitiva toda categorización presupone el “perfilamiento” de una situación, o sea, la selección de ciertos rasgos que se destacan respecto de las demás características. En este sentido, García (1995:56) observa que si las diferentes “variantes” perfilan un referente o una situación desde perspectivas diversas (culturales), la frecuencia de aparición de ciertas formas a la que recurran los hablantes, en contextos de variación, será consecuencia de la perspectiva que estos

adopten. Por lo tanto, la frecuencia relativa de uso podrá verse como un reflejo de valores y actitudes culturales, a menudo no explícitas.

La medición de dicha frecuencia integra el análisis cuantitativo, relevante desde este enfoque, ya que resulta una herramienta eficaz para explicar la distribución de las formas atendiendo a la coherencia contextual.

En síntesis, los principios teóricos que hemos desarrollado hasta aquí se vinculan con los estudios relacionados con la cognición y el lenguaje ya que se proponen explicar, como hemos dicho, los procesos cognitivos por los cuales los sujetos resuelven sus necesidades comunicativas de determinada manera. Es aquí donde se realiza el cruce entre la teoría lingüística que sustenta este trabajo y las situaciones de contacto de lenguas. Distintos trabajos (García 1995; Fernández 2007; Martínez 2000, 2010; Martínez y Speranza 2009; Martínez, Speranza y Fernández 2006, 2009; Mauder 2001; Speranza 2005; Speranza, Fernández y Pagliaro 2012, entre otros) han mostrado la pertinencia de este enfoque teórico para el análisis de dichas situaciones ya que la Etnopragmática se centra en la posibilidad de descubrir las estrategias por las cuales cada individuo, como representante de su cultura, da cuenta de la realidad a través del uso del lenguaje.

Metodología

La metodología de trabajo adoptada para este estudio comprende dos aspectos complementarios. En primer término, haremos mención a la metodología correspondiente a la etapa de *exploración etnográfica* y, en segundo lugar, presentaremos la metodología empleada para la obtención del corpus escrito, necesario para el análisis correspondiente a la *variación lingüística* (cf. *infra* capítulos 4 y 5).

En ambos casos hemos recurrido a los instrumentos necesarios para efectuar un abordaje tanto *cualitativo* como *cuantitativo* con características bien definidas para cada momento de la investigación.

Metodología para la exploración etnográfica

La tarea principal de esta etapa de la investigación ha sido la selección del grupo con el cual hemos realizado nuestro trabajo. Esta tarea nos ha permitido acceder a las características lingüísticas y etnográficas de dicho grupo con el objeto de efectuar, posteriormente, la recolección del corpus escrito.

Instrumentos para la recolección de datos

Para la obtención de la información correspondiente a esta primera etapa, nos hemos centrado en la recolección de datos de índole etnográfica sobre el grupo humano con el que hemos trabajado, con el fin de verificar las *situaciones de contacto de lenguas*.

Para ello, hemos utilizado la técnica de la *encuesta*. Su diseño corresponde al de la *encuesta directa*, ello significa que los consultantes han proporcionado consciente y voluntariamente los datos requeridos a través de una serie de preguntas vinculadas con los temas que nos convocan (Moreno Fernández 1990:94).

Dentro de las posibilidades que ofrece la *encuesta directa*, hemos elegido, en primer término y como instrumento central de trabajo, el *cuestionario*, y en segundo término, como instrumento complementario, la *entrevista*, entre otros.

El *cuestionario* consiste en la distribución a los informantes de manera simultánea de una serie de preguntas establecidas previamente, reproducidas en igual formato y presentadas de idéntica manera a todos los individuos.

Además, hemos empleado, en esta misma etapa, una serie de instrumentos complementarios que nos han servido para cotejar los datos obtenidos a través del *cuestionario*. Son estos: conversación dirigida,

entrevistas no estructuradas, observación participante, portafolios y registro de campo.

La recolección de datos a través de los instrumentos arriba mencionados nos ha posibilitado un acercamiento a los actores en el que estos han planteado sus representaciones e imágenes respecto del tema propuesto. De esta manera, las conversaciones o entrevistas realizadas han estado centradas en los temas básicos que constituyen nuestros objetivos por medio de una serie de preguntas sobre las que han respondido en forma amplia. Así, hemos procurado crear un espacio en el que cada sujeto pudiera expresarse con mayor libertad. Esto nos ha permitido analizar la incidencia de factores socioculturales y sociolingüísticos sobre el tema que nos convoca. En ningún caso los datos obtenidos a través de los instrumentos complementarios hacen parte del corpus analizado.

La conformación del corpus lingüístico

La naturaleza del corpus resulta de vital importancia para el análisis etnopragmático. El trabajo se realiza sobre emisiones reales, extraídas de contextos correspondientes a diferentes eventos comunicativos es decir, están excluidas de toda posibilidad de análisis aquellas emisiones descontextualizadas o creadas *ad hoc*

(Martínez y Speranza 2009).

Los datos surgidos del relevamiento etnográfico nos han permitido delimitar el grupo humano con el que hemos trabajado. A partir de los resultados de esta primera etapa, hemos procedido a la recolección del corpus lingüístico. Las producciones han sido obtenidas a lo largo de todo el período en el que hemos llevado a cabo nuestra investigación. Corresponden a textos escritos elaborados durante las clases de Lengua y Literatura en el ciclo superior de la actual Escuela Secundaria en la Provincia de Buenos Aires.

La elaboración de los trabajos se insertó dentro de la propuesta pedagógica prevista para el Espacio Curricular y respondió a objetivos específicos planteados en las correspondientes planificaciones anuales. Por lo tanto, muchos de los trabajos que hemos analizado obedecen a objetivos vinculados con la problemática del contacto lingüístico, mientras que otros responden a objetivos de naturaleza diversa. Esto se debe a que no son materiales generados especialmente para la recolección de los corpus, sino que son auténticas producciones escritas obtenidas durante el desarrollo de la práctica de aula. Integran el corpus, producciones correspondientes a leyendas tradicionales, ejercicios narrativos a partir de proyecciones cinematográficas, reseñas bibliográficas y ejercicios de escritura a partir de consignas

preestablecidas.

En todos los casos, la transcripción ortográfica y la puntuación del material se ciñe a las formas originales de producción de los alumnos, cuestión que consideramos fundamental para nuestros objetivos. Esta decisión obedece a los principios teórico-metodológicos que guían el trabajo y que lejos está de pretender estigmatizar a los consultantes.

Metodología para el análisis de la variación lingüística

Tal como hemos planteado, con el fin de estudiar los casos de variación morfosintáctica en el uso de la correlación verbal de acuerdo con los postulados teóricos anteriormente expuestos, hemos previsto un abordaje metodológico que contempla tanto el análisis *cualitativo* como *cuantitativo*.

Mediante el análisis *cualitativo* se intenta justificar la presencia de las formas variables en relación con los contextos en los que dichas formas aparecen con el objeto de determinar la existencia de una vinculación entre el significado básico postulado y el mensaje que se infiere de dicho contexto. El contraste de pares mínimos, el análisis textual, las encuestas a informantes y la introspección se constituyen en técnicas informales de alto valor cualitativo (Martínez 2009). Por su parte, el análisis

cuantitativo, a través de la medición de la frecuencia relativa de uso de las formas en los distintos contextos observados, permite establecer la congruencia, como hemos dicho, entre el significado de las formas y el contexto de aparición de las mismas.

Instrumentos de evaluación y validación de datos

El abordaje *cuantitativo* se ha llevado a cabo a partir de la formulación de variables dependientes e independientes, en relación con los usos analizados en el corpus, por medio de la construcción de tablas de doble entrada. En ellas se correlaciona la variable dependiente con la independiente y se consignan tanto las cifras absolutas como los porcentajes, calculados en la dirección de la variable independiente (Martínez 2009; Martínez y Speranza 2009).

Lo que se considera es si en cada tabla se da o no “cruzamiento”, es decir, si los valores mayores de la primera y segunda columna, así como los menores, se entrecruzan. Por su parte, para cada análisis se selecciona el número de variables independientes necesario para explicar el mayor número posible de emisiones. Cada parámetro seleccionado y sometido a validación cuantitativa debe ser justificado y motivado independientemente.

Los procedimientos estadísticos utilizados durante el desarrollo de esta etapa de análisis han sido la prueba de significación estadística *chi cuadrado* y la herramienta estadística *odds ratio*.

Chi cuadrado (χ)

La prueba de *chi cuadrado* (χ^2) tiene como objeto comprobar si la distribución de dos variables es independiente o interdependiente. Nos permite establecer el grado de significación de dichas variables, es decir, que su asociación no es azarosa y que se mantendrá siempre que sigamos recogiendo emisiones en contextos similares que contengan las mismas variantes dependientes. Se considera que los datos obtenidos son significativos si la probabilidad de que se dieran por azar es igual o inferior al 5 % ($p \geq 0.05$).

Odds ratio (o.r.)

Esta herramienta permite conocer el nivel de desvío observado en los datos, es decir, la importancia del factor independiente que aparece sometido a prueba. Para ello se multiplican los números de las casillas correspondientes a la condición favorecida y se dividen por el producto de los números de las casillas

correspondientes a la condición desfavorecida. El valor del *odds ratio* obtenido será mayor cuanto mayor es el desvío de acuerdo con nuestra predicción. Si el resultado es 1, la conclusión es que el factor que se está considerando no influye en la selección de las formas. Si es menor a 1, indica que el desvío va en contra de nuestra predicción. Este cálculo nos permite elaborar un índice de polaridad de acuerdo con los factores considerados (García y Otheguy 1983; Martínez 2009).

El corpus

Integran el corpus un total de 540 producciones escritas de alumnos pertenecientes a una Escuela de Educación Media del Conurbano bonaerense. Dichas producciones corresponden a tres grupos de consultantes (180 producciones de cada grupo):

- i) sujetos en situación de contacto quechua-español, en sus variedades boliviana y santiagueña⁶,
- ii) sujetos en situación de contacto guaraní-español, en sus variedades paraguaya y correntina y
- iii) sujetos monolingües.

La recolección de la muestra se efectuó durante los ciclos lectivos correspondientes al período 2000-2006 e involucra a 1233 alumnos integrantes del establecimiento. Para la selección de los textos objeto del análisis lingüístico hemos partido de los datos obtenidos en la etapa de exploración etnográfica, como describiremos más abajo.

Como hemos mencionado, para llevar a cabo nuestra investigación, hemos elegido el trabajo con adolescentes insertos en el nivel medio de la escolaridad formal. El grupo escogido pertenece a la Escuela de Educación Técnica n.º 5, ex Polimodal n.º 11 perteneciente a la Región VIII de la Provincia de Buenos Aires, situada en la localidad de Libertad, Partido de Merlo. La edad promedio de los jóvenes que ingresa al primer año en el ciclo superior es de dieciséis años⁷.

A este establecimiento asiste un grupo importante de alumnos provenientes de familias migrantes, oriundas de provincias del interior del país o de países, en su mayoría, limítrofes. En algunos casos, estos jóvenes se han trasladado junto con sus padres desde su lugar de origen, aunque la mayor parte de ellos ha nacido en el Conurbano bonaerense.

A partir de nuestra indagación hemos establecido la pertenencia de los sujetos a las distintas comunidades de habla que se encuentran en contacto con la lengua guaraní,

en sus variedades paraguaya y correntina (61 %), y con la lengua quechua (27 %), en sus variedades boliviana y santiagueña. Los alumnos restantes (12 %) han manifestado poseer contacto con otras lenguas⁸.

El corpus con el que hemos trabajado está constituido, como hemos mencionado más arriba, por las producciones escritas por aquellos alumnos que han manifestado estar en contacto con las lenguas quechua y guaraní y también por las producciones escritas de alumnos monolingües.

1. El Conurbano bonaerense está integrado por 24 partidos que rodean a la Ciudad de Buenos Aires e integran junto a ella el denominado Gran Buenos Aires.

2. Entendemos que existen otras perspectivas al respecto; sin embargo, la discusión excede los objetivos de la presente investigación.

3. La transcripción de los ejemplos respeta la ortografía y puntuación del original.

4. Una vez más, los ejemplos fueron extraídos de nuestro corpus y su transcripción respeta la ortografía y la puntuación originales.

5. En esta oportunidad hemos seleccionado emisiones cuyo verbo principal se halla en pasado.

6. La denominación que hemos utilizado a lo largo del presente trabajo para designar a la lengua quechua corresponde, según Cerrón Palomino (1987:242-244), a la variedad dialectal del QIIC o Chinchay Meridional hablada en los departamentos peruanos de Huancavelica, Ayacucho, Apurímac, Arequipa, Cuzco, Puno y Moquegua; fuera del territorio peruano se extiende a los territorios de Bolivia, Argentina y la provincia chilena de Antofagasta. La variedad argentina, también conocida como quichua, se emplea actualmente en Santiago del Estero (*cf.* Nardi 1962, 1976, 2002; Bravo 1956, 1965).

7. Esta afirmación surge de la consulta de los registros institucionales. Aproximadamente el 70 % de los jóvenes se halla comprendido en esta franja de edad.

8. Las otras lenguas que conforman este apartado son: italiano (13 casos), portugués (10 casos), alemán (3 casos), inglés (3 casos), búlgaro (1 caso) y ucraniano (1 caso).

CAPÍTULO 2

VARIACIÓN LINGÜÍSTICA Y CORRELACIÓN TEMPORAL

Introducción

En este capítulo presentamos la descripción normativa del español vinculada con el problema abordado a los efectos de analizar la relación existente entre las estructuras de las lenguas quechua y guaraní y el empleo que los sujetos en situación de contacto lingüístico hacen del español.

Para ello, en primer lugar, realizamos una revisión de las cuestiones relacionadas con el tiempo en términos generales. Nos interesa detenernos en cuáles son los abordajes que se han realizado sobre el problema, especialmente acerca del tiempo lingüístico en relación con la temporalidad verbal. En segundo lugar, efectuamos un recorrido acerca de la descripción planteada por

diferentes autores sobre la correlación verbal en el español estándar.

El problema que nos proponemos abordar y el encuadre teórico adoptado para su estudio requieren de la puesta en funcionamiento de los principios que guían el análisis, tal como hemos expuesto en el capítulo anterior. Por ello, en este capítulo, establecemos *el significado básico de las formas en variación* (Contini-Morava 1995; Diver 1995, 2012; García 2009; Martínez 2000, 2010), es decir, de los tiempos verbales objeto de nuestro análisis. En este caso, presentamos el significado básico de los verbos españoles y describimos las características del sistema verbal de la lengua quechua y de la lengua guaraní.

Por último, abordamos un grupo de trabajos en los que se analiza el uso de algunas formas verbales en variedades del español influidas por el contacto con las lenguas quechua y guaraní en distintas zonas de América.

La correlación temporal en español

La categoría lingüística *tiempo* está en íntima relación con algunos fenómenos extralingüísticos, como es el caso de la percepción individual —y colectiva— que los seres humanos poseemos del mismo, es decir, la forma en que lo

concebimos y comprendemos y la manera en que dicha categoría aparece expresada en las distintas lenguas.

Para interpretar el funcionamiento de las formas verbales, Rojo y Veiga (1999) proponen establecer diferencias entre tiempo físico, cronológico y lingüístico, en consonancia con los postulados de Benveniste (1969). De acuerdo con esta línea de análisis, el tiempo físico es un continuo uniforme, infinito y lineal, exterior al hombre. Su correlato humano es el tiempo psíquico, que consiste en la vivencia individual del paso del tiempo.

El tiempo cronológico es, en cambio, el tiempo de los acontecimientos. Los hechos se sitúan unos con respecto a otros, de manera tal que podemos establecer relaciones de anterioridad, simultaneidad y posterioridad entre ellos. El tiempo cronológico, desde el punto de vista subjetivo, explica nuestra visión de todo lo que ha ocurrido en relación temporal con lo que consideramos relevante de nuestra vida. La sucesión lineal del tiempo físico o la sensación de su paso se convierte, de esta manera, en la situación de unos hechos respecto de otros; surge, así, la orientación relativa de los acontecimientos.

El tiempo lingüístico, basado en el tiempo cronológico, no coincide totalmente con él; se fundamenta en el establecimiento de un punto cero que es móvil y, en términos generales, coincide con el momento de la enunciación. Así, cada acto lingüístico se convierte en su

propio centro de referencia temporal, con respecto al cual los acontecimientos pueden ser anteriores, simultáneos o posteriores. La característica fundamental del tiempo lingüístico es la orientación directa o indirecta con respecto al momento de la enunciación: “El tiempo verbal es la categoría gramatical que permite localizar los sucesos en relación con el momento en que se habla” (NGLE 2010:427).

Una de las postulaciones más empleadas para el verbo español es la que corresponde a la línea iniciada por Benveniste (1966[1959]) y continuada por Weinrich (1968). Ambos autores propician el establecimiento de dos grupos de formas verbales que funcionan como organizadores del sistema.

La existencia de estos grupos de formas verbales que ordenan temporalmente las acciones tiene como fundamento la concepción de situaciones comunicativas en las cuales *narramos* o *comentamos*, en términos de Weinrich.

Según este último autor, podemos comportarnos frente al mundo narrándolo. Al producir un relato nos es indiferente que la historia sea verdadera o falsa, que posea características literarias desde el punto de vista estilístico, que sea un relato ingenuo, que obedezca a características propias de determinados géneros literarios. Los rasgos distintivos de esta actividad se

vinculan con el establecimiento de una comunicación con señales lingüísticas que permitan al oyente comprender dicha comunicación *como un relato*.

De esta manera, la situación narrativa nos coloca frente a los sucesos como espectadores lejanos; espectadores no partícipes de ese contexto que nos es ajeno y por lo cual mantenemos, aun ante al relato más aterrador, una actitud *relajada*, ya que no afecta nuestra situación actual. En este sentido, Weinrich dice:

[...] siempre que éstos se emplean [los tiempos del mundo narrado], el hablante adopta el papel de narrador invitando al oyente a convertirse en escucha, con lo que toda la situación comunicativa se desplaza a otro plano. Esto no significa desplazamiento de la acción al pasado, sino a otro plano de la conciencia, situado más allá de la cotidiana temporalidad¹.

(Weinrich 1968:78)

El autor denomina *mundo narrado* al contenido de la comunicación lingüística que corresponde al relato y que lleva como marca central la utilización de determinados tiempos verbales: el pretérito perfecto simple, el pretérito imperfecto, el pretérito pluscuamperfecto y el condicional.

En cambio, el *mundo comentado* es aquel en el que predomina una actitud de opinión, de valoración por parte del hablante. El tiempo principal del *mundo comentado* es el presente y designa una determinada situación comunicativa por la cual el oyente advierte que el discurso lo afecta directamente, que exige su respuesta, con lo cual su actitud será de *alerta* y no ya de *relajación* como sucede ante un relato. Los tiempos verbales que marcan la conformación de este discurso son: el presente, el pretérito perfecto compuesto y el futuro.

Esta organización de los tiempos verbales caracteriza una visión de mundo según la cual el PPS nos presenta un mundo separado del nuestro y que ha sido desplazado al plano “mítico”, según Weinrich:

[...] el mundo narrado con su Tiempo narrado, no puede ser identificado con ninguna fracción de Tiempo del mundo comentado o Tiempo vivido, y mucho menos, con la porción de Tiempo llamada pasado. Los tiempos del mundo narrado están, entre otras señales, para que la temporalidad del mundo comentado no tenga validez mientras dure el relato.

(Weinrich 1968:79)

Sin embargo, todo relato muestra un punto de vista adoptado por el hablante en el uso real de la lengua. Esto

significa que el *mundo comentado* filtra la narración a través de la evaluación que el hablante realiza de los hechos, evaluación estrechamente vinculada al grado de *evidencialidad* que de ellos posee.

Entendemos que este hecho nos ayuda a explicar el uso variable de los tiempos verbales que, según la organización propuesta por Weinrich, correspondería a instancias enunciativas diferentes, en esencia porque lo que está en juego no es el rasgo temporal de las formas en variación, sino la evaluación y el compromiso que el hablante asume en la producción del enunciado. En este sentido, creemos pertinente la observación de Gili Gaya al respecto:

La intuición del tiempo se combina con el aspecto de la acción verbal, y aun parece que en los orígenes de la conjugación indoeuropea la expresión del tiempo en que ocurre la acción ocupaba un lugar secundario. En latín y en las grandes lenguas modernas de cultura, la situación relativa de la acción verbal, antes o después de nuestro presente, o en coexistencia con el momento en que hablamos, ha adquirido importancia primordial que justifica el nombre de «tiempos» del verbo, sin que esto quiera decir que con sólo la intuición del tiempo se expliquen los usos de todas las formas verbales conocidas con esta

La correlación temporal en la variedad del español estándar

La correlación temporal o *consecutio temporum* es definida como la relación de dependencia entre las interpretaciones temporales de dos formas verbales si entre sus respectivas oraciones existe una relación de dependencia o subordinación sintáctica. Es decir, esta relación establece una concordancia entre el verbo de la oración subordinada y el verbo de la oración principal siempre que el primero oriente sus relaciones temporales con respecto al segundo (Carrasco Gutiérrez 1999:3063-3083; *NGLE* 2010:465-466).

Por lo tanto, la correlación de tiempos resulta un *fenómeno de dependencia entre las interpretaciones de dos o más formas verbales estrechamente vinculado a la relación de subordinación sintáctica* que necesariamente ha de existir entre las oraciones en que aparecen dichas formas. Este fenómeno se manifiesta, en primer lugar, en el hecho de que las formas verbales pueden recibir interpretaciones distintas cuando se hallan en oraciones independientes y cuando se hallan en oraciones

subordinadas; en segundo lugar, en que no todas las formas verbales que aparecen en las oraciones independientes pueden aparecer en las oraciones subordinadas y, por último, en el hecho de que el *grado de dependencia* en la interpretación de unas formas verbales con respecto a otras *varía según el tipo de subordinada*.

Dadas las características de las emisiones que integran los corpus estudiados, nos interesa examinar cuál es la prescripción para las oraciones subordinadas sustantivas en las cuales se presentan en variación el PPS y el PPI. del modo indicativo y el PTE. y el PI del modo subjuntivo, como en los siguientes ejemplos:

- (1) Las esquinas *muestran* que el tiempo *pasó* inexorablemente.
- (2) Pedro *pensó* que María *había abandonado* su proyecto.
- (3) Juan *dice* que *vengan* cuando puedan.
- (4) Les *sugirió* que *finalizaran* sus tareas antes de salir.

Además de revisar el funcionamiento previsto para emisiones finales en las que hallamos la misma variación entre el PTE. y el PI del modo subjuntivo:

- (5) María *hace* lo posible para que *llegue* a tiempo el pedido.
- (6) El director *dio* las indicaciones para que *se realizara* la reunión.

Las formas verbales que aparecen en los ejemplos anteriores sitúan la línea temporal en que ocurre el evento subordinado en relación con el tiempo en que ocurre el evento principal, lo cual da lugar a combinaciones de tiempos en las que se establecen relaciones de anterioridad, simultaneidad o posterioridad.

Para la *Nueva gramática de la lengua española* (2010:465 y s.), las relaciones de *anterioridad*, *simultaneidad* y *posterioridad* se deducen, en parte, de los significados de los tiempos verbales. Los predicados verbales pueden ser *restrictivos* o *no restrictivos*. Los predicados restrictivos orientan la interpretación temporal de sus complementos, a diferencia de los *no restrictivos*. Así, los predicados *restrictivos* pueden ser de orientación *prospectiva*, *retrospectiva* y *simultánea*.

Los predicados de orientación *prospectiva* están formados por los siguientes grupos de predicados:

De influencia: aconsejar, amenazar (con), animar (a), obligar (a), ordenar, pedir, permitir, prohibir, prometer, proponer, recomendar, etc.

De voluntad o volición: desear, evitar, necesitar, querer, ser preferible, etc.

De predicción: adivinar, predecir, profetizar, etc.

De resolución o determinación: abstenerse (de), arriesgarse (a), atreverse (a), decidirse (a), exponerse (a), negarse (a), etc.

Modales: convenir, ser inevitable, ser perentorio, ser urgente, etc.

El verbo dependiente se caracteriza por denotar situaciones posteriores a las expresadas por el verbo principal cuando este último es un predicado que pertenece a una de estas clases. Por ejemplo³: “Te arriesgas a que te {despidan-*hayan despedido}”. Los deseos, las necesidades o las expectativas pueden hacer referencia a situaciones actuales y también pretéritas. Los verbos de voluntad se caracterizan por admitir los complementos oracionales de simultaneidad, como por ejemplo: “Confío en que usted sepa lo que está haciendo”, incluso los de anterioridad: “Yo prefería que hubiera dicho bobo o todavía tonta, pero no rectifiqué” (Cabrera Infante, *Habana*).

Los predicados de orientación *retrospectiva* se

manifiestan a través de verbos que expresan valoración o juicio: reprochar, censurar, criticar, reprender, alabar, etc. Si bien se refieren a actuaciones realizadas (por ejemplo: “Le criticaban que hubiera abandonado la empresa”), dicha orientación no es imprescindible conceptualmente. La forma “abandone”, por ejemplo, en “Le reprocharon duramente que abandone la empresa dentro de unos días y se vaya a trabajar a una multinacional” equivale a “vaya a abandonar”, es decir, expresa una situación posterior a la expresada por el verbo principal.

Los predicados que expresan la orientación de *simultaneidad* son los de percepción: se considera una consecuencia natural que lo visto u oído se circunscriba al momento en que se percibe. Por ejemplo: “Un vigilante {vio-oyó} que atracaban el banco y avisó a la policía”. Cuando no se obtiene la relación de simultaneidad, la percepción conlleva cierta distancia, que se suele traducir en una interpretación intelectual. En el ejemplo “un vigilante {vio-oyó} que habían atracado el banco y avisó a la policía”, el verbo ‘ver’ tendrá un sentido próximo a ‘deducir’, ‘percatarse’ o ‘llegar a la conclusión’. El verbo ‘oír’ indica en esta oración que se trata de una traslación del discurso directo al indirecto, por tanto de cierta información proposicional reproducida (NGLE 2010:467). Esta interpretación nos interesa particularmente en relación con el objeto de nuestro

análisis que abordaremos en los capítulos siguientes.

Los predicados *no restrictivos* no imponen ninguna restricción temporal de tipo léxico al verbo dependiente. Los grupos más característicos son los predicados factivos, los de lengua y, en menor medida, los de pensamiento y conocimiento. En el caso de los verbos factivos, su incorporación a este grupo se debe a que las reacciones emotivas pueden ser independientes de la localización temporal de la situación que la provoca: “Siento mucho que {haya tenido-tengatuviera-vaya a tener} problemas”. Los verbos de lengua dan lugar a alternancias del mismo tipo: “La prensa comunicará que {ocultaban-ocultan-ocultarán-habían ocultado} pruebas”. Entre los verbos de pensamiento y conocimiento como ‘pensar’, ‘creer’, ‘saber’, ‘concluir’ o ‘deducir’ se observa el mismo comportamiento: “Dedujeron que no {supimos-sabemos-sabíamos-sabremos-sabríamos hemos sabido-habíamos sabido} solucionar el problema”.

Algunas combinaciones de tiempos, consideradas como *discordancias temporales* (NGLE 2010:468), constituyen las denominadas “*Interpretaciones de doble acceso*”. Estos casos no se explican a partir de factores léxicos, sino a partir de factores sintácticos. El concepto apropiado para aceptar estas restricciones sintácticas es la *esfera temporal*, es decir, el paradigma de tiempos que poseen una misma orientación. La *esfera del presente*

abarca el presente, el futuro y el futuro perfecto. Los demás tiempos verbales pertenecen a la *esfera del pasado*. La forma ‘he cantado’, o bien ‘canté’ en algunos países, es irregular ya que se agrupa en unos contextos con los tiempos de la esfera del presente y en otros con los de la esfera del pasado. El futuro y el condicional de conjetura, tanto en la forma simple como en la compuesta, denotan el tiempo correspondiente a este uso modalizado: el futuro de conjetura equivale a un presente y el condicional a un pretérito imperfecto (NGLE 2010:468).

Si el verbo dependiente se orienta en relación al tiempo del verbo principal, pueden obtenerse tres tipos de relaciones: *anterioridad*, *posterioridad* y *simultaneidad*. En la relación de *anterioridad*, si el verbo principal pertenece a la esfera del presente —es decir, la parte de la línea temporal que incluye el momento del habla—, se admiten en la forma del verbo dependiente el pretérito imperfecto, perfecto compuesto, perfecto simple y pluscuamperfecto, así como las correspondientes formas del subjuntivo. Por ejemplo: “Está comprobado que había cometido fraude”⁴; “Aducirá que no tenía tiempo”; “El testigo negará en el juicio que haya visto alguna vez al acusado”. Si el verbo principal pertenece a la esfera del pasado, es decir, la parte de la línea temporal que precede al momento del habla y no lo incluye, el verbo dependiente aparece en pretérito pluscuamperfecto como

en: “Y yo sabía que ella había aceptado también atenciones de más de uno” (Cabrera Infante, *Habana*); “Estaba admirada de que su nombre hubiese podido surgir así, de pronto (Carpentier, *Siglo*); pero también en pretérito perfecto simple: “Afirmó que Panamá se perdió para Colombia por culpa del clericalismo (Suárez, *Sueños*); “Mi viperino archiduque aseguró que Elisabeth mejoró” (Moix, A. M., *Vals*).

La relación de *posterioridad* se obtiene con el futuro simple si el verbo principal pertenece a la esfera del presente: “Creo que vendrá”. Se agregan las formas correspondientes del subjuntivo ‘cante’ y ‘haya cantado’: “Le pedirá que lo solucione-haya solucionado cuando llegue”. Si el verbo principal pertenece a la esfera del pasado, la interpretación de posterioridad se obtiene prototípicamente en el verbo dependiente con el condicional, sea simple (“Pensaba que llegaría a tiempo”) o compuesto (“Me prometió que el martes siguiente habría terminado el trabajo”), también con el pretérito imperfecto y pluscuamperfecto de subjuntivo (“Confiaban en que {llegara-hubiera llegado} la noticia al final de la semana”).

La relación de *simultaneidad* es paralela a las anteriores. Si el verbo principal está en un tiempo de la esfera del presente, el verbo dependiente puede hallarse en presente del modo indicativo (“Te dirán que te

aprecian mucho”), en presente del modo subjuntivo (“Le gusta que vivan cerca”) y el futuro de conjetura (“Supongo que conocerás a Luis”), equivalente a un presente. Si el verbo principal pertenece a la esfera del pasado, la forma característica del verbo dependiente es el pretérito imperfecto del modo indicativo que, según la *NGLE* (2010:469), se analiza como un presente del pasado: “Me parecía que tenías razón”. A este paradigma corresponden también el pretérito imperfecto del modo subjuntivo: “Le gustaba que la oficina fuera espaciosa” y el condicional de conjetura: “Dedujimos que estaría informada de todo”. En “Negó [predicado puntual] que estuviese enojada [predicado durativo]” la relación de simultaneidad es de inclusión, mientras que en “Le gustaba [predicado durativo] que la habitación tuviera [predicado durativo] mucha luz”, las dos situaciones son coincidentes.

Por otra parte, se denomina *doble acceso* a la dependencia temporal manifiesta por el verbo dependiente en ciertos contextos en los cuales el verbo puede estar orientado desde el momento del habla, a la vez que en función del tiempo expresado por el verbo principal. En la oración “El jefe comunicó el martes pasado que Pedro está trabajando estos días en un nuevo proyecto” se informa de una situación en curso en el momento de habla, pero también de un estado de cosas anterior al momento de la comunicación. Entonces, la situación descrita se

orienta respecto de dos puntos. La interpretación de doble acceso resulta imposible cuando la situación designada por el verbo dependiente no puede extenderse hasta el tiempo designado por el verbo principal, ya sea por factores extralingüísticos: “Nos explicó hace unos {meses-*años} que Clara está embarazada”, como por factores puramente gramaticales: “Usted había aludido hace {unas semanas-*varios lustros} a que la crisis económica de este año es leve” se produce un choque entre los adjuntos temporales de “este año” y “unos lustros”.

La extensión del tiempo expresado por el verbo dependiente al tiempo del verbo principal da lugar a una serie de inferencias. En “Confirmó hace ya muchos meses que la actual crisis económica es difícil” se implica que la crisis aludida dura ya muchos meses. La extensión temporal del verbo dependiente al tiempo verbo principal explica que esta pauta sea característica de las verdades consideradas universales, como en: “Copérnico probó que la Tierra gira alrededor del sol”. La situación puede prolongarse más allá del momento del habla: “Me pidió que {fuera-vaya} a la fiesta”, donde el empleo de “vaya” implica que la fiesta de la que se habla no ha tenido lugar o no ha finalizado. La extensión temporal del verbo dependiente al verbo principal es infrecuente con ‘creer’, ‘pensar’, ‘suponer’ y otros verbos de actitud

proposicional: “Creí que {estabas-*estás} enfermo”. No lo es con ‘saber’: “{Supe-*creí} que estás enfermo”, lo que apoya la idea de que estas asimetrías dependen de las propiedades semánticas de los predicados que se oponen.

En lo que respecta a las oraciones finales, la concordancia de tiempos, al igual que en el resto de las oraciones subordinadas, no es obligatoria, a diferencia de lo que sucede con las oraciones subordinadas sustantivas. Sobre esta cuestión Carrasco Gutiérrez sostiene:

En las oraciones subordinadas distintas de las sustantivas la concordancia de tiempos no es obligatoria. [...] Es posible que el verbo de la oración subordinada oriente sus relaciones temporales con respecto al tiempo del evento denotado por el verbo principal, pero también puede ocurrir que su tiempo de evaluación sea otro. En este último caso hablaremos de “determinación indirecta” del tiempo de evaluación.

(Carrasco Gutiérrez 1999:3106)

Por su parte, Gili Gaya (1964) al abordar el tema propone otra interpretación. Recuerda que la gramática latina establece que el verbo subordinado debe guardar cierta relación temporal con el verbo subordinante, es decir que el primero concordará temporalmente con el

tiempo en que se encuentre el verbo principal. Esta concordancia da lugar a reglas que fijan para cada caso los tiempos en que puede hallarse el verbo subordinado.

Sobre este aspecto, el autor escribe:

Los textos latinos demuestran que en el uso efectivo del idioma tales reglas se infringían con mucha frecuencia. Las gramáticas españolas han tratado de aplicar parte de aquellas normas; pero también el uso de nuestra lengua las invalida de tal modo, que es necesario volver a plantearse la cuestión sobre el grado y la calidad de las relaciones temporales entre los verbos subordinante y subordinado.

(Gili Gaya 1964:289-290)

Sin embargo, agrega a esta observación que el uso de los tiempos subordinados no es enteramente libre. El valor temporal de estos últimos se determina por el otro verbo del que dependen. Entonces, el significado de los verbos puede impedir que determinadas representaciones temporales sean relacionables entre sí, y obliguen a ambos verbos a hallarse en los tiempos necesarios para que la relación pueda producirse.

Sobre este aspecto, el autor focaliza su análisis en la sustancia semántica de las bases verbales. Así, formula una clasificación de verbos según la cual estos exigen o

no correlaciones. Son ellos (Gili Gaya 1964:291-292):

- a) Los verbos “*de percepción sensible*” (ver, oír, mirar, escuchar, etc.) necesitan coexistir con su complemento directo, p. ej. “*veo que pasan; vi que pasaron*” (los ejemplos son del autor).
- b) Los verbos “*de entendimiento y lengua*” con el verbo subordinado en indicativo permiten indiferentemente la coexistencia, la anterioridad o la posterioridad de las dos acciones, puesto que la relación es siempre posible. Veamos los ejemplos propuestos por el autor: “*sé que había venido, que ha venido, que vendrá, que habrá venido; supe que había venido, que salen, que saldrían, que saldrán.*”
- c) Los verbos “*de voluntad*” son anteriores a su complemento. Los ejemplos citados son: “*mandan que estudie; mandaron que estudie, que estudiara o estudiase*”. En estos casos el tiempo del verbo subordinado debe ser posterior al del verbo principal.
- d) Con los demás verbos que rigen⁵ subjuntivo, sólo cuando el principal está en tiempo pasado necesita llevar el subordinado también en pasado (imperfecto o pluscuamperfecto) para que la relación pueda establecerse: “*era posible que*

llegase” o “*que hubiese llegado a tiempo*”. No podríamos decir “*era posible que llegue*” o “*que haya llegado*”. El presente de subjuntivo no puede expresar acciones pasadas; pero en cambio, el imperfecto sirve para pasado o para futuro. Por esta razón el período “*es posible que el remedio llegase a tiempo*”, puede significar “*que llegase entonces*” (pasado), o “*que llegase mañana*” (futuro), equivalente a “*que llegue*”. Es decir, que el presente y el antepresente de subjuntivo no pueden depender de un verbo principal en pasado.

Para resumir su posición al respecto, el autor propone:

Verbo subordinado en indicativo: puede usarse cualquier tiempo en el verbo subordinado, lo mismo si el principal está en presente, que si está en pasado o en futuro. Los verbos de percepción sensible deben coexistir con el tiempo de su subordinado, a no ser que se altere la significación del principal.

Verbo subordinado en subjuntivo: a) Con verbos de voluntad, el subordinado puede hallarse en cualquier tiempo posterior al del verbo principal. b) Con los demás verbos en presente o futuro, el subordinado

puede hallarse en cualquier tiempo; si el subordinante está en pasado, el subordinado debe estar también en pasado (imperfecto o pluscuamperfecto).

(Gili Gaya 1964:292)

Las descripciones propuestas acerca del uso de las correlaciones verbales hacen hincapié en lo que el autor denomina “[la] *relación temporal que en cada caso siente el hablante*”. Al respecto dice:

Precisamente la falta de distinción entre ambas acepciones ha contribuido a embrollar por mucho tiempo las reglas de la *concordantia temporum*. He aquí un par de ejemplos de relatividad en los valores temporales: Cuando en el relato se dice en presente histórico: “*el general ordena que se refuercen los puestos avanzados*”, el verbo subordinado mantiene la secuencia gramatical en presente (*refuercen*); pero podría ocurrir que el narrador se atuviera a la significación pasada que representa el primer presente histórico, y dijese: “*El general ordena que se reforzaran los puestos avanzados*”. Se habría roto la secuencia formal, pero no la de sentido⁶.

[...] Podría ser que en las normas que proponemos nos hayan pasado inadvertidas otras circunstancias

que dificulten o imposibiliten la relación entre los tiempos subordinante y subordinado, pero creemos que toda investigación a este respecto habrá de orientarse en el sentido que aquí señalamos.

(Gili Gaya 1964:293)

La posición adoptada por este autor nos permite acercarnos al fenómeno desde otra perspectiva. Las observaciones que efectúa resultan relevantes para nuestro trabajo dadas las características de las emisiones que integran nuestro corpus, tal como hemos expuesto más arriba (*cf. supra* § Capítulo 1).

Bello, por su parte, en su *Gramática de la lengua castellana* (1954) advierte que cada forma verbal posee un significado propio y fundamental al que se añaden otros dos: el secundario y el metafórico.

El significado fundamental de las formas de indicativo permite la derivación del *significado secundario* a través de ciertas reglas. Según el autor, las formas que establecen relaciones de coexistencia (presente, co-pretérito, ante-presente, ante-co-pretérito) pueden prestar sus formas a otras como es el caso de los verbos de percepción, creencia o aserción. Veamos el ejemplo que propone el autor:

«Cuando percibas que mi pluma se envejece» (dice al

arzobispo de Granada a Gil Blas), «cuando notes que se baja mi estilo, no dejes de advertírmelo: de nuevo te lo encargo, no te detengas un momento en avisarme cuando observes que se debilita mi cabeza». Se envejece, se baja, se debilita, no son aquí presentes respecto del momento en que habla el arzobispo, sino respecto del percibir, notar, observar, que en la mente del arzobispo son futuros: estas formas significan por consiguiente tiempo futuro respecto del momento en que se habla.

(Bello 1954:221)

Respecto del *significado metafórico* de los tiempos, Bello señala que la relación de coexistencia tiene una ventaja sobre las otras relaciones, que es la de hacer más vivas las representaciones mentales. Está asociada con las percepciones actuales, mientras que los pretéritos y futuros lo están con los actos de la memoria, vinculados con el pasado y el porvenir.

Al analizar el uso metafórico de algunos tiempos, el autor construye una explicación, entendemos, fuertemente vinculada con el abordaje que hemos realizado del fenómeno que nos ocupa. Justifica el uso del presente por el futuro en expresiones del tipo: “*El baile da principio a las ocho*” por “*el baile dará principio a las ocho*” puesto que el presente expresa mayor certidumbre

respecto del futuro.

La relación de posterioridad se emplea metafóricamente para significar consecuencia lógica, probabilidad, conjetura. Las formas del futuro y del condicional pierden su valor temporal:

El verbo se despojará de aquella fuerza de aseveración que caracteriza a las formas del indicativo, y en vez de afirmar una cosa como sabida por nuestra propia experiencia o por testimonios fidedignos, la presentará, mediante la imagen de lo futuro, como una deducción o conjetura nuestra, a que no prestamos entera confianza. Si alguien nos pregunta qué hora es, podemos responder: «son las cuatro» o «serán las cuatro», expresando son y serán un mismo tiempo, que es el momento en que proferimos la respuesta; pero «son» denotará certidumbre, y «serán» cálculo, raciocinio, conjetura. [...] «Todavía se descubría en sus facciones que en su mocedad habría hecho puntear a sus rejas bastantes guitarras» (Isla). «Habría hecho» por «había hecho» da el punteo de las guitarras como una presunción verosímil.

(Bello 1954:226)

La formulación del significado metafórico de los tiempos permite al autor abordar la cuestión de la variación desde una perspectiva estilística:

«Eché mano a la espada, y con ella desnuda acudió furioso a donde le llamaba su honor. Siente otra espada desnuda, que hace resistencia a la suya. Ya se avanza, ya se retira. Sigue al que se defiende, y de repente cesa la defensa, y sucede al ruido el más profundo silencio. Busca a tientas al que parecía huír y no le encuentra», etc. (Isla). En este pasaje se ve que unas veces el verbo subordinado experimenta la misma transformación que el subordinante, como en «hace», «defiende», y otras veces sucede al contrario, como en «parecía». Hay aquí como una disonancia, por decirlo así, entre los dos verbos subordinado y subordinante, pero autorizada por los escritores más elegantes, así castellanos como latinos.

(Bello 1954:225)

Las citas anteriores nos permiten advertir la sensibilidad y percepción del autor ante el fenómeno de la variación. Si bien es cierto que la explicación desarrollada por Bello es de índole estilística, observamos la importancia otorgada a las necesidades comunicativas de los hablantes para el reconocimiento de

tales usos.

Los tiempos verbales del español: determinación del significado básico de las formas en variación

LOS TIEMPOS DEL MODO INDICATIVO

De acuerdo con las variables que nos ocupan, comenzaremos con la determinación del significado básico del PPS y el PPl. del modo indicativo.

Una primera aproximación a los tiempos verbales del español describe al PPl. —o ante-co-pretérito— como un tiempo pasado aspectualmente perfectivo que designa una situación anterior al momento del habla y concluida (*NGLE* 2010:451). Es considerado un tiempo relativo ya que expresa anterioridad respecto de otra situación que puede mencionarse u omitirse.

Por otra parte, siempre de acuerdo con la *Nueva gramática de la lengua española*, el PPl. mantiene las propiedades aspectuales del imperfecto, por lo cual admite la interpretación denominada cíclica, iterativa o habitual. Además, se reconoce en algunos países el denominado uso *evidencial* (*NGLE* 2010:452).

Por su parte, el PPS —o pretérito— expresa una

situación anterior a la de origen o de enunciación y su referencia se constituye en el centro deíctico del sistema temporal (Rojo y Veiga 1999: 2900 y ss.). Con este tiempo las situaciones se presentan como completas o acabadas (*NGLE* 2010:441).

La perfectividad que expresa el PPS pone al sujeto enunciador en directa relación con “lo concluido” y por lo tanto, con “lo conocido”, lo que se entiende como cierto. Gili Gaya describe el funcionamiento de este tiempo verbal de la siguiente manera:

Es la forma absoluta del pasado. Con verbos perfectivos expresa la anterioridad de toda la acción; con los imperfectivos, la anterioridad de la perfección. Si decimos, por ejemplo, *la moza abrió la ventana*, toda la acción de abrir la ventana es anterior al presente; pero en *ayer supe la noticia* nos referimos al momento en que mi saber llegó a ser completo o perfecto, lo cual no se opone a que ahora y después siga sabiéndola. De aquí el sentido perfectivo y “puntual”, como dice Lenz. [...]

Este significado “puntual” que se refiere a la perfección del acto, puede centrar totalmente la atención del que habla y dar lugar a expresiones en las que se olvida su condición de pretérito. Cuando

en un viaje el tren va acercándose a la estación en que vamos a apearnos, podemos decir *¡ya llegué!*, en una especie de anticipación mental. Así se explica la frase chilena *Me fui*, pronunciada antes de irse, para denotar la inminencia de la acción, anunciando la *perfección* de la resolución tomada sin atender al *tiempo* en que se produce.

(Gili Gaya 1964:157)

En cambio, la forma del PPl., a través del componente imperfectivo del lexema *había*, lo remite al plano de “lo inconcluso” y, por lo mismo, de “lo desconocido”, de “lo incierto”, de “lo remoto”. Sobre este tiempo verbal, Cartagena sostiene:

Si bien el valor básico del ante-co-pretérito es su carácter terminativo en el ámbito del pasado, lo que le permite referir acciones puntuales inmediatamente anteriores a la que le sirve de referencia, [...] no es menos cierto que la anterioridad de la acción designada por este tiempo respecto del momento del pasado considerado, normalmente expresa un período indefinido o, por lo menos, claramente perceptible. Es decir, es un tiempo que se presta especialmente para indicar larga duración o repetición de acciones anteriores a un momento del pasado [...] La referida

propiedad es atribuible al componente imperfectivo primario que origina la forma. También pueden asignarse al co-pretérito de base las propiedades narrativas de ese tiempo, que se utiliza para las enumeraciones de acciones coexistentes o superpuestas anteriores a otra pasada.

(Cartagena 1999:2954-2955)

Esta última observación, respecto de las propiedades narrativas del PPl., resulta particularmente congruente con nuestro análisis en relación con la estructura de la lengua quechua, como veremos más abajo.

Bermúdez, en su trabajo sobre el PPl., revisa las propuestas tradicionales sobre los tiempos verbales en general y atribuye un carácter *evidencial* central al PPl.:

La respuesta tradicional es que los tiempos verbales son deícticos que apuntan con mayor o menor complejidad hacia puntos o intervalos anteriores o posteriores al momento de la enunciación. Sin embargo hemos visto que muchos de los usos del pretérito pluscuamperfecto parecen más bien apuntar a que el significado de este tiempo verbal, y por extensión del tiempo verbal como categoría, tiene más que ver con la deixis evidencial que con la temporal.

De un modo general podemos decir que el pasado es el reino de la evidencia y el futuro el de la conjetura. No en vano existe una relación entre evidenciales y tiempos pasados y entre modales y tiempos futuros. [...] Pero el pasado es al mismo tiempo construcción conjetural sobre la evidencia actual disponible y los futuribles se basan ellos también en la evidencia.

[...] Esto [la verificación de usos del pluscuamperfecto que constituyen una perspectivización de lo expresado en el enunciado] nos llevó a explorar la posibilidad de que el significado primario del PCP⁷ no fuera temporal (ubicar un evento en un ámbito temporal determinado) sino evidencial, más concretamente un marcador con el que el hablante se distancia epistémicamente de lo dicho en el enunciado, asignándole una perspectiva evidencial.

(Bermúdez 2008:220)

En las emisiones estudiadas, de acuerdo con el significado básico postulado, la selección del PPS implica una asignación mayor de certeza a las acciones o una forma de adhesión, de aprobación por parte del locutor, mientras que la utilización del PPl. manifiesta un nivel menor de certeza, por lo que el enunciador establece

una distancia respecto de lo expresado en la proposición. En resumen, creemos que entre las dos formas se establece una oposición dada por la “conclusividad” contenida en el PPS, por una parte, y la noción de “continuidad”, de acción “en proceso” contenida en el PPl., por otra⁸.

LOS TIEMPOS DEL MODO SUBJUNTIVO

Las gramáticas sostienen que el modo subjuntivo otorga a la acción contenida en la emisión un carácter de menor certidumbre sobre el contenido referencial de la misma a diferencia del modo indicativo, cuya utilización implica la expresión de juicios asertivos sobre la realidad, es decir, juicios en los que la certidumbre manifiesta es mayor (Gili Gaya 1964:131-133).

La noción de certidumbre, según Achard (2000), se relaciona con la expresión de las conceptualizaciones que el individuo realiza de los acontecimientos sobre los cuales posee datos suministrados por varias fuentes (Achard 2000:163). El modo subjuntivo es utilizado en emisiones que exponen acciones dudosas, posibles, necesarias o deseadas (Gili Gaya 1964:133), es decir, acciones que indican un grado menor de certeza puesto que su aparición se encuentra relacionada con la mayor o menor oportunidad de realización otorgada por el hablante

a los acontecimientos contenidos en la emisión.

Dado el carácter de menor certidumbre atribuido a las acciones verbales expresadas en subjuntivo, las relaciones temporales resultan menos claras que en el modo indicativo (Gili Gaya 1964:175). Los tiempos del subjuntivo aparecen fuertemente vinculados a sus contextos de aparición y a la evaluación que el sujeto realiza de los acontecimientos expresados en la emisión, como hemos dicho más arriba. Las gramáticas asignan al PTE una significación temporal equivalente al presente y al futuro del modo indicativo. La elección entre la interpretación actual y la prospectiva puede determinarse léxicamente por el predicado de la oración principal. El PTE es considerado aspectualmente imperfectivo, por lo cual está sujeto a las interpretaciones vinculadas con dicho rasgo (valor progresivo, habitual, etc.) (NGLE 2010:456). Ambas formas (-*ra* y -*se*) del PI poseen correspondencia con tres tiempos del modo indicativo: pretérito perfecto simple, pretérito imperfecto y condicional simple. Comparten con el condicional simple del modo indicativo la propiedad de no especificar la relación temporal entre la situación designada y el momento de la enunciación, por lo cual la situación puede ser anterior, simultánea o posterior al momento del habla (NGLE 2010:458).

En la utilización del PI, los límites temporales resultan

poco claros, como acabamos de mencionar. Tal como sostiene Gili Gaya, el uso del PI corresponde principalmente a la expresión del pasado y del futuro hipotético de indicativo:

133. Presente. Dado el carácter irreal del subjuntivo y el necesariamente eventual de las representaciones temporales del futuro, es natural que el presente y el futuro se confundan en una sola forma. Cuando decimos *no creo que hablan*, lo mismo podemos referirnos a que no creemos que la acción de hablar se esté produciendo ahora, como a que no se producirá en tiempo venidero. *Me han rogado que hable* puede decirlo un orador en el momento de pronunciar su discurso, o antes de levantarse a pronunciarlo, como anunciando un hecho futuro. Por tratarse de un tiempo relativo, la acción se mide desde el momento que anuncia el verbo principal (*me han rogado, me ruegan, me rogarán que hable*) y se dirige hacia el futuro; pero como se trata también de un tiempo imperfecto, no importa el momento presente o futuro en que se produzca la acción de *hablar*. [...] El límite temporal de *hable*, frente a *hablara o hablase*, consiste en que el primero no puede ser pretérito. [...] **134. Imperfecto.** [...] El imperfecto de subjuntivo expresa una acción pasada,

presente o futura, cuyos límites temporales no nos interesan. Corresponde principalmente al pretérito perfecto absoluto, al pretérito imperfecto y al futuro hipotético de indicativo. [...] Su diferencia esencial con el presente de subjuntivo consiste en que éste expresa acción necesariamente presente o futura, pero no pretérita. En cambio la acción del imperfecto de subjuntivo puede realizarse en cualquier tiempo. [...] El significado temporal depende enteramente de su relación en la oración y de la intención del que habla⁹.

[...] En términos de Gramática estructural se dice que la forma *cante* es irremotospectiva, es decir, no indica tiempo realizado; en tanto que las formas *cantara* y *cantase* son remotospectivas, indican tiempo realizado. Pero el aspecto imperfectivo de ambos tiempos neutraliza a menudo su correlación temporal, hasta el punto de que la fórmula más clara para deslindarlos consiste en decir simplemente que el presente de subjuntivo no es apto para denotar el pasado.

(Gili Gaya 1964:176-178)

Desde otra perspectiva, de Jonge (2004:207) propone: “El subjuntivo indica que hay una alternativa relevante en el contexto, independientemente de la situación real del

evento en cuestión”. La presencia del modo subjuntivo en la emisión, entonces, está dada no ya por la “no aserción” que habitualmente se atribuye a este modo, sino por la relevancia contextual que adquiere su utilización como “alternativa” a la ocurrencia expresada por el verbo (de Jonge 2004). La noción de “alternativa” aquí propuesta implica “alternativa” al verbo, indicada en la forma del modo subjuntivo, es decir, la posibilidad de acción expresada por el lexema verbal. La presencia del modo indicativo, en cambio, resulta una “aserción” respecto del contenido referencial expresado por el verbo con lo cual se excluye la posibilidad de cualquier “alternativa” posible.

La noción de “alternativa” propuesta por de Jonge (2004) resulta consistente con las predicaciones de tiempo contenidas en las formas que conocemos como tiempos verbales del modo subjuntivo. De acuerdo con lo que hemos expuesto más arriba, dentro de la menor certidumbre expresada por este modo, existe una diferencia entre el PTE y el PI. En efecto, el PTE indica un grado de certidumbre mayor, de mayor posibilidad de ocurrencia de la acción contenida en el lexema verbal respecto del PI que se encontraría en una escala de menor certeza y posibilidad aun. Es por ello que el uso variable de estos tiempos encuentra un campo fértil para la expresión de conceptualizaciones diferentes respecto de

los eventos descritos en las emisiones en las que la información que se desea transmitir no resultaría de índole temporal.

Los tiempos verbales del quechua

La lengua quechua en todas sus variedades distingue tres tiempos básicos: presente, pasado y futuro, de los cuales solo el pasado y, parcialmente, el futuro tienen marcas especiales.

El tiempo pasado posee dos formas con las que se distingue:

1. El *pasado habitual* a través del sufijo *-rqa* o *-ra* para la variedad santiagueña:

(7) *ne-rqa-ni* o *ne-ra-ni*

decir pas 1.^a

‘yo dije’

2. El *pasado narrativo o reportativo* corresponde a un tiempo pasado específico de la narración que se corresponde con un tiempo remoto, no controlable por el hablante y desconectado del presente. Este tiempo se marca con *-ñaq* o *-šqa* según los distintos dialectos (Cerrón Palomino 1987:273):

(8) *ni-ñaq o ri-šqa*

ir P. N.

‘él había ido’

En el quichua santiagueño se utiliza el sufijo narrativo *-sqa*. Su nombre se debe a que con dicho sufijo se indica que la acción fue realizada o bien sin la presencia del hablante o cuando el actor no tenía control en la ejecución de la misma. El empleo característico de este sufijo se da, por ejemplo, en el relato de anécdotas y sueños, y también para indicar una actitud de sorpresa por parte del hablante cuando describe un hecho (Alderetes 2001).

Este tiempo presenta además la forma compuesta a través de la utilización de la flexión del verbo *ka-* “ser” y con la marca *-ra* del pasado. Así se tiene, por ejemplo:

(9) *lloqsi-sa ka-ra*

salir P. N. ser pas.

‘él había salido’

En el ejemplo se observa la forma *-sa* sincopada del narrativo *-sqa* (Alderetes 2001).

Según Calvo Pérez (1993:108-111), la narración de hechos pasados deja al margen a las entidades del diálogo, por lo que el propio hablante se mantiene también al margen de los acontecimientos mediante el índice reportativo *-si / -s* (*cf. infra* § Capítulo 3)¹⁰:

- (10) *Wawa — cha ka — sha — qti — y — qa Qusqu*
— ta — s suti — chi — wa
 niño DIM ser PROG SUB 1° TOP Cuzco ACUS REP nombre
 CAUS 1°OBJ°
— na — nku — paq pusa — wa — sqa-ku
 FUT 3°pl. BEN llevar 1°OBJ° PN 3.^a pl.

‘Es el caso que siendo yo un bebé (dicen que) me habían llevado a Cuzco a que me bautizaran’

Este autor, al igual que el resto de los investigadores citados, coincide con la descripción de las características de este tiempo verbal y entiende que la existencia de esta forma de pasado encierra matices aspectuales de distanciamiento e imprevisibilidad frente al pretérito habitual (Calvo Pérez 1993:110-111).

La descripción realizada sobre los tiempos verbales de ambas lenguas, en especial respecto de las propiedades narrativas del PPl. del español y del Pasado narrativo de la lengua quechua, resulta particularmente congruente con la postulación de los significados básicos que hemos formulado para el análisis de las formas en variación.

Por su parte, en lo que respecta a lo que conocemos en español como el modo subjuntivo, los autores muestran una posición dispar sobre su existencia como tal en la lengua quechua. Cerrón Palomino en su análisis de la subordinación en la lengua quechua utiliza la

denominación *oraciones complementarias subjuntivas* y sobre su conformación y funcionamiento dice:

Se forman con el verbo *-muna* “querer”, que admite complementación infinitivo; *šuya-* “esperar” también pertenece a esta categoría. A diferencia de la complementación infinitivo, que exige identidad de sujetos, este tipo de subordinación se emplea cuando hay disparidad entre ellos, y, de otro lado, se diferencia también en que requiere de marca referencial de persona. El complementizador es *-na* y conlleva la idea de una acción futura respecto de la del verbo principal. Son ejemplos:

(11) [*tušu-na-n*] *-ta muna*
‘quiero que baile’

(12) [*yarqu-na-n*]-*ta-šuya-rqa-yki*
‘esperaste que saliera’

Como se dijo, las oraciones complementarias llevan la marca de caso *-ta*. El sujeto de la oración incrustada, estando en caso nominativo, no lleva ninguna marca. [...] Mención especial debe hacerse aquí al verbo *-ni* “decir”, que no admite subordinación incrustada. Las subordinaciones con este verbo, que no se nominalizan, corresponden a las

citas directas.

(Cerrón Palomino 1987:317-318)

Según Calvo Pérez, el quechua no posee formas gramaticales específicas para expresar el modo subjuntivo. En cambio, posee un modo nominal-subordinativo que ha sido asimilado por algunos autores al modo subjuntivo del español. En este sentido, el autor sostiene:

Este modo, mal llamado subjuntivo, afianza sus características nominales hasta el punto de que, en rigor, no es posible hablar de oración subordinada en quechua. [...] Conserva, sin embargo, rasgos de disjunción personal que lo hacen especialmente apto para la manifestación de correlaciones temporales y sus derivadas (condicionales y causales). Los sufijos implicados son: *-qti*, *-spa*, *-sti*.

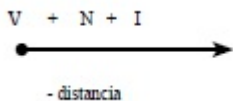
(Calvo Pérez 1993:122).

Más adelante, el autor describe el denominado *modo intrapersonal* de la siguiente manera:

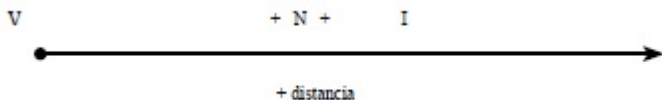
Es aquel modo en que la codificación es totalmente nominal [...]. En este caso nos hallamos ya muy lejos del verbo y muy cerca del sustantivo, pero éste, al

derivarse de un verbo conserva aún algunos rasgos de la categoría de procedencia, entre ellos el aspecto. De ahí que lo consideremos en la frontera de un modo verbal que sirve de macroestructura para ambas categorías. Tenemos las siguientes formas:

- a) Forma de participio pasado con el atributivo *-sqa* (sufijo también del reportativo) que, además de los usos comunes *macha-sqa runa* “hombre borracho”, *unqu-sqa llama-kuna-ta* “a las llamas enfermas”, presenta los derivados nominales perfectivos correspondientes:



- b) Forma del participio futuro indicadora de propósito, finalidad, obligación y otros matices de carácter modal con *-na*:



(Calvo Pérez 1993:127-129)

A pesar de los diferentes enfoques aquí expuestos, todos los autores consultados coinciden en observar que

el quechua posee sufijos para indicar lo que se conoce en español como subordinación (Nardi/Albarracín *et al.* comp. 2002; Alderetes 2001; Calvo Pérez 1993, 2008; Cerrón Palomino 1987; Coombs, Coombs y Weber 1976). Más difícil resulta establecer cuáles son las formas que podrían asimilarse a lo que en español conocemos como el modo subjuntivo con sus correspondientes tiempos verbales. Con claridad se visualiza en ambas lenguas un proceso de construcción distinto de lo que conocemos como oraciones complejas o subordinadas. La dificultad del problema pareciera radicar en la búsqueda de parámetros comunes capaces de establecer semejanzas lingüísticas; semejanzas que, de acuerdo con la lectura de los especialistas, resultan inexistentes.

El funcionamiento de los tiempos verbales descritos se ve acompañado por una serie de sufijos de validación (*cf. infra* § Capítulo 3) que se constituyen, en esencia, en los elementos básicos del *sistema evidencial* de la lengua quechua (Nardi/Albarracín *et al.* comp. 2002; Alderetes 2001; Calvo Pérez 1993; Cerrón Palomino 1987; Coombs, Coombs y Weber 1976).

Los tiempos verbales del guaraní

La lengua guaraní posee marcas morfológicas con las cuales se indica el pasado y el futuro. En cambio, no

posee elementos morfológicos específicos para la construcción del presente.

En lo respecta al pasado, éste se forma a través del sufijo *-kue*. Además de su ocurrencia en las nominalizaciones, también puede aparecer con la conjunción *há* y el nominalizador *-va*. Por su parte, el futuro se realiza a través del sufijo *-rã*. Al igual que el sufijo *-kue*, puede utilizarse con el nominalizador *-va* (Gregores y Suárez 1967:127-128), como podemos observar en los siguientes ejemplos¹¹:

(13) *Che oga-kue*
mi casa pas.
'Mi antigua casa'

(14) *o-u- 'arãche sy*
3.^a sg venir fut mi madre
'Mi madre vendrá con seguridad'

Distintos autores señalan la existencia de un rico elenco de sufijos tempo-aspectuales, en especial en lo que corresponde al pasado (Dietrich 1986; Gregores y Suárez 1967; Liuzzi y Kirtchuk 1989; Palacios 1999, 2008). Las marcas temporales son consideradas deícticas y en ellas aparece explícita la relación con el sujeto enunciador. La noción de proximidad, al enunciador y al momento de la enunciación resulta central en esta lengua, tal como

sostienen Liuzzi y Kirtchuk:

En Guaraní, [...] el referirse a un fenómeno desde el punto de vista espacial, temporal o nocional, y el optar por uno de los elementos deícticos correspondientes, condiciona al mismo tiempo la elección de los morfemas temporales pertinentes. Uno de los parámetros más importantes en este respecto es la presencia o no del referente en el campo de visión del hablante: como se verá, hay una correlación entre presencia/ausencia espacial, temporal y nocional, lo que genera una afinidad entre ciertos deícticos y ciertos morfemas temporales.

(Liuzzi y Kirtchuk 1989:3)

Dada la estrecha relación entre las marcas temporales y el punto de vista del enunciador, estas formas aparecen fuertemente vinculadas a la modalidad. En lo que respecta a los tiempos de pasado, en guaraní se describen seis tiempos formados a partir de la utilización de seis sufijos que se adicionan a la raíz verbal. En relación con la problemática de este trabajo, nos interesan las observaciones sobre el funcionamiento de las formas de pasado ligadas a la modalidad epistémica. Los siguientes sufijos son considerados formas de pasado ligadas a la modalidad (Palacios 1999):

1. El sufijo *-akue* (tónico) indica una acción realizada y acabada objetivamente en el pasado no lejano al momento de la enunciación. Expresa un nivel débil de certeza¹²:

(15) *Che a-gueru-akue nde jagua*

yo 1.^a .sg traer pas tu perro

‘Yo traje tu perro’

2. *-ra’e* (átono) indica un tiempo anterior al momento de la enunciación. Expresa incertidumbre por parte del enunciador. Se atribuye a este morfema valor modal delegatorio o narrativo:

(16) *Peru o-ju-ra’e che a-sê-vo*

Pedro 3.^a sg venir pas yo 1.^a sg salir cuando

‘Pedro vino, cuando yo había salido’ (eso parece, yo no lo vi)

3. *-va’ekue* (tónico) indica una acción alejada del momento de la enunciación. Su utilización implica el compromiso del enunciador con el contenido referencial de la emisión. Su utilización puede manifestar la experimentación personal del hablante respecto del contenido de la emisión¹³:

(17) *Ore ro-iko va’ekue estancia-pe*

1.^a pl. excl. 1.^a pl. excl. vivir pas. estancia en

‘nosotros vivíamos en una estancia’

Liuzzi y Kirtchuk describen este sufijo de la siguiente manera:

Al usar *-va' ekue* el hablante asume la responsabilidad por la veracidad del enunciado, por muy alejado que sea el hecho evocado. Así, aunque se trate de hechos que (en una visión racional de la realidad) pertenecen al ámbito mítico, siempre y cuando el hablante los asuma como reales y dé por sentada su veracidad, empleará el morfema en cuestión. Se da por llamar a esta función ‘testimonial’, por oposición a ‘inferencial’, por cuanto el hablante no infiere los propósitos de una fuente exterior a su propia experiencia, sino que los asume como si los hubiera vivido él mismo. [...] El hablante asume los hechos enunciados como verídicos y por lo tanto utiliza *-va' ekue*. El mismo morfema puede aplicarse a hechos concretos que forman parte de la experiencia vivida por el hablante. Si bien se trata de un tiempo ya lejano, el hablante se implica de lleno en su relato. [...] El lazo existente entre el Yo enunciador y el hecho narrado se establece mediante *-va' ekue*, cuya aplicación temporal abarca todo lo que no es concebido como pasado próximo, ya sea en tiempos míticos o en

tiempos históricos.

(Liuzzi y Kirtchuk 1989:7-8)

4. *-raka'e* (tónico) indica sucesos pertenecientes a un pasado lejano del enunciador. Se le atribuye valor narrativo o delegatorio (Palacios 1999). Representa la contrapartida “no implicada” de *-va'ekue* (Liuzzi y Kirtchuk 1989), manifiesta un menor nivel de certeza respecto del contenido de la emisión:

(18) *Cristóbal Colón o-juhu-raka'e América*

Cristóbal Colón 3.^a ps descubrir pas. América

‘Cristóbal Colón descubrió América’

Con respecto a las marcas de modo, los distintos autores coinciden en señalar que en guaraní se pueden reconocer el modo indicativo, el imperativo y el optativo o desiderativo (Dietrich 1986; Gregores y Suárez 1967; Palacios 1999). Lo que conocemos como modo indicativo no posee marca morfológica específica. En cambio, el imperativo con el que se expresan órdenes, mandatos marca únicamente las segundas personas del singular y plural (Dietrich 1986; Palacios 1999)¹⁴:

(19) *E-ju*

‘vení’/‘ven’”¹⁵

Por su parte, el modo desiderativo u optativo se marca con prefijos. Según Gregores y Suárez (1967:132) el morfema desiderativo *ta-* expresa deseo, permiso, exhortación. Palacios (1999:65) señala que este modo se marca con el prefijo *t +* (vocal) y precede a las marcas de persona y número:

- (20) *t-a-so ha'e ja-ha, he'i a guape*
opt. 1.^asg soltarse y 1.^a pl ir dijo (v. irreg.) jacinto
'Me suelto y nos vamos, dijo el jacinto'¹⁶

En esta oportunidad, los autores coinciden en la inexistencia del modo subjuntivo tal como lo conocemos en el español. De la misma manera que hemos observado en el caso del quechua, el tema nos coloca frente a una lengua que posee otra forma de conceptualizar eventos como los que aparecen en las emisiones objeto de nuestro análisis.

El funcionamiento de las formas verbales del guaraní se ve acompañado, al igual que sucede en la lengua quechua, por una serie de sufijos modales con los cuales se expresa, entre otras, una escala de certidumbre y posibilidad que permiten al hablante establecer distinto grado de compromiso con el contenido referencial de la información transmitida (Dietrich 1986; Gregores y Suárez 1967; Palacios 1999, 2008) tal como veremos más

adelante (*cf. infra* § Capítulo 3).

Los tiempos verbales en las variedades del español en contacto con las lenguas quechua y guaraní

Los estudios sobre el uso de los tiempos verbales del español utilizado en zonas de contacto con las lenguas quechua y guaraní muestran cómo la categoría *tiempo* responde a conceptualizaciones diferentes en las lenguas implicadas en nuestro análisis.

Tal como hemos manifestado más arriba, la expresión lingüística del tiempo verbal en español señala una relación temporal con respecto a una referencia desplazable que indica anterioridad o posterioridad en relación con el presente. Por su parte, la deixis temporal puede actuar a su vez, en relación con el eje contextual, distinto del momento de la emisión, o puede hacerlo señalando relaciones dentro de la emisión misma.

A continuación presentamos la posición de algunos autores que han abordado la cuestión en las variedades que nos ocupan. Nos interesan, en particular, los trabajos relacionados con los usos analizados en este trabajo.

LOS TIEMPOS VERBALES EN LA VARIEDAD EN CONTACTO CON LA LENGUA QUECHUA

Martín (1979), en su trabajo acerca del español utilizado por hablantes bilingües del Departamento de La Paz, Bolivia, señala que el contraste dado entre el PPS y el PPI. en el español general indica anterioridad independiente/ dependiente de una acción; mientras que en el español paceño se suma a este aspecto información respecto del conocimiento directo o indirecto que el hablante posee acerca del evento que describe el enunciado.

Al analizar el tiempo verbal en aymara, la autora muestra cómo el contraste gramatical *visible/no visible* a través del uso de determinados morfemas marca una oposición a través de la cual lo *no visible* incluye todo aquello que no ha ocurrido aún, que nadie ha visto, por lo tanto el futuro. Lo *visible*, en cambio, se expande más allá de las posibilidades del hablante es decir, incluye la posibilidad de que el evento haya sido visto por alguien; abarca no solo lo que sucede ante nuestros ojos en el presente, sino aquello ocurrido en un pasado cercano del que poseemos recuerdos y que, por lo tanto, está incluido dentro del conocimiento directo; o en un pasado del que tenemos conocimiento en forma indirecta ya que no hemos sido testigos del evento, aunque poseemos conocimiento indirecto del mismo, como es el caso de las narraciones.

El español paceño, siguiendo a Martín (1979:128-129), muestra, como resultado del contacto aymara-

español, una categorización temporal organizada a través de una dicotomía en la que el presente se incluye en el pasado en oposición al futuro. El no futuro implica *visible* y se opone a *no visible*. Dentro de lo visible, el pasado distingue entre conocimiento directo, expresado a través del PPS, y conocimiento indirecto, expresado a su vez, por medio del PPI.

En esta variedad del español confluyen dos sistemas de categorización temporal por los cuales se contrasta el presente con el pasado, pero, además, dentro del pasado se contrasta el PPS y el PPI. para señalar el conocimiento directo o indirecto de los hechos. Este fenómeno constituye para Martín un caso de interferencia lingüística en el que se observa la influencia de la lengua aymara sobre el español configurando rasgos dialectales.

Mendoza (2008), en su trabajo sobre el CAB [*castellano andino boliviano*], analiza ciertas características morfosintácticas entre las que incluye lo que denomina el “pluscuamperfecto espurio”. Para el autor, el uso del PPI. en esta variedad del español es distinto del uso que se le atribuye a esta forma en el español estándar. Con él se expresa la oposición del conocimiento directo/ indirecto de una acción pasada, por influjo de las lenguas aymara y quechua (Mendoza 2008:222). Por ejemplo¹⁷:

(21) *Había estado* ahí toda la noche y yo sin darme cuenta.

Otro uso del PPl. corresponde al “constatativo” o de “sorpresa”. El autor menciona un uso muy extendido del PPl. con este valor tanto en la zona andina como en las zonas sur y oriental de Bolivia así como en distintos sociolectos. Cita algunos ejemplos de la variedad culta. Tomamos uno de ellos (Mendoza 2008:223):

(22) Los títulos de esta finca vienen desde la Corona de España, ¿no? *Había sido* de la Reina Cristina toda esta región.

En la misma línea de análisis, Pfänder (2009) describe el uso del denominado “pluscuamperfecto andino”, al que caracteriza de la siguiente manera:

La oposición entre perfecto (o bien imperfecto) y pluscuamperfecto en CE [*castellano europeo*] es de carácter temporal: el pluscuamperfecto está situado más lejos [...] que el perfecto. De acuerdo con los desarrollos metafórico-metonímicos de la teoría de la gramaticalización, un ‘mantenimiento’ de la distancia (figurada) podría haber facilitado la evolución. El perfecto y el pluscuamperfecto son, así,

semánticamente reelaborados a través de una oposición —conocida ya por el quechua, en el que es obligatoria—. No debe asombrar que en este caso la forma del *indicativo* español asuma esta función [...]: lo presentado ha sucedido efectivamente, la pregunta consiste solamente en si el hablante en persona lo ha ‘visto’. Las siguientes paráfrasis (o similares) del pluscuamperfecto evidencial son las que han proporcionado los hablantes interrogados al respecto [...]: “no me consta”, “recién enterado”, “sorpresa”.

(Pfänder 2009:229)

El autor plantea una asociación entre los valores citados para el PPl. y su utilización junto a verbos de decir. La oposición entre el perfecto, en la variedad boliviana el PPC, y el PPl. en estos casos adquiere los rasgos reportativo *vs.* no-reportativo¹⁸. Al igual que en el quechua, estos usos se vinculan a la *evidencialidad*, y se realizan a través de los denominados *verba dicendi* (Pfänder 2009:230). Ilustramos con el siguiente ejemplo¹⁹:

- (23) Este negro es bien orgulloso, dice *habían ido* a Tupiza, de dos días *habían llegado* cargados por la mañana [...]

En lo que se refiere a los casos de correlación temporal, distintos autores señalan, tanto para la variedad boliviana como para la variedad peruana del español (Escobar 2000; Pfänder 2009), la presencia del PTE. del modo subjuntivo en emisiones en las que desde la variedad estándar se espera la aparición de otros tiempos. Según Pfänder, esta diferenciación temporal se corresponde con una diferenciación en el plano evidencial-reportativo, como en el ejemplo que sigue tomado del autor (Pfänder 2009:231):

- (24) Ofrecía recompensa a quien *proporcione* datos sobre los ladrones.

El análisis que realizan Klee y Ocampo (1995) sobre el uso de los tiempos verbales en narraciones producidas por hablantes bilingües de la ciudad de Calca, Perú, busca determinar la posible transferencia de las categorías semánticas del aymara en el sistema de tiempo pasado del español andino. Las autoras han observado que el uso del PPI. en el corpus estudiado corresponde a la categoría semántica del quechua, con el que se indica, por ejemplo, que el hablante no posee testimonio de la acción descrita por el verbo; de la misma manera otros hablantes señalan la ausencia de conocimiento directo a través de la introducción en el discurso de la forma invariable “dice”

que corresponde al marcador evidencial *-si/-s* requerido en la lengua quechua cuando no se posee evidencia directa de la información referida (*cf. infra* § Capítulo 3).

Las autoras, al igual que los demás autores citados, coinciden en señalar el uso del PPI. para indicar referencia indirecta, es decir que el hablante ha tenido acceso a la información a través de una fuente externa a su experiencia, mientras que el uso del PPS indica, contrariamente, que los eventos relatados han sido conocidos a través de una fuente directa. Por lo tanto, aparece una redefinición de la categoría *tiempo* del español a la que se suma la conceptualización que la lengua quechua realiza del origen de la información dentro del sistema evidencial.

El fenómeno muestra, según Klee y Ocampo, la convergencia de dos sistemas de conceptualización distintos. Por un lado, el parámetro aspectualtemporal del español y, por otro, el parámetro evidencial del quechua. La situación de contacto lingüístico promueve la extensión semántica de ciertos tiempos verbales del español de manera congruente con su significado original (1995:68).

LOS TIEMPOS VERBALES EN LA VARIEDAD EN CONTACTO CON LA LENGUA GUARANÍ

Los trabajos que abordan la variedad del español bajo

la influencia guaraní describen un uso del PPl. que comparte algunos aspectos con los usos observados en la variedad del español en contacto con el quechua. En efecto, Palacios (2008:291) señala el uso del PPl. con valor de “sorpresa” en el siguiente ejemplo:

- (25) A diario *voi omumu* (‘pululan’) las denuncias por robos de cables de Copaco y Ande *umía* (‘esos’) y no es para menos *había sido ra’e*, pues los muchachos que se dedican a comprar las cosas *tukaje’e* entre ellos el cobre y el bronce confirmaron que a partir de 23 mil el kilo *voi* se puede pagar por esta mercancía.

La forma verbal *ra’e* se traduce como “había sido” en la variedad coloquial paraguaya. En el ejemplo citado, la forma del PPl. manifiesta el carácter sorpresivo del hablante ante información que desconocía. La coexistencia de ambas formas —PPl. + *ra’e*— refuerza la sorpresa (Palacios 2008:291).

En la misma línea de análisis, Liuzzi y Kirtchuk (1989) observan la existencia de ciertos usos del PPl. por los cuales el enunciador transmite su posición respecto de la información transmitida. El ejemplo que sigue es de los autores (Liuzzi y Kirtchuk 1989:10):

(26) *Había sido* que un compañero lo había revolcado por los pies.

La presencia de la forma “había sido” se transforma en la resolución en español del morfema *ra'e*. A través del PPl. el enunciador expresa un grado de certidumbre menor respecto de la información transmitida; manifiesta, según los autores, “la certidumbre que responde a la duda” (Liuzzi y Kirtchuk 1989:10).

En lo que respecta a los casos de correlación temporal, Palacios (2008) observa la presencia de emisiones en las que se verifica una correlación diferente respecto de la pauta normativamente como aparece en el ejemplo citado por la autora²⁰:

(27) Quisieron que *cuide* a la mañana a mi primo que es niño especial.

La autora observa que estos usos atribuidos a la influencia del guaraní también se observan en otras variedades del español americano, “por lo que se necesita un estudio más exhaustivo” (Palacios 2008:297).

1. El énfasis es nuestro.

2. El énfasis es nuestro.

3. Los ejemplos corresponden a la *NGLE* 2010:467 y

s.

4. Sobre este último caso analizado, nos interesa citar la explicación de Carrasco Gutiérrez (1999). El ejemplo que ofrece la autora es el siguiente: “(1) Me parece que le *había gustado* todo” (Luján 1980:420). Según Carrasco Gutiérrez, el pluscuamperfecto, como tiempo relativo, orienta sus relaciones temporales respecto de un tiempo distinto del de la enunciación. Este tiempo ha de indicar anterioridad con respecto al momento del habla, por lo que en el ejemplo anterior no puede tratarse del tiempo del evento principal. La autora denomina a este fenómeno *tiempo de evaluación implícito*.

En consecuencia, en oraciones como la precedente hemos de suponer como introducido previamente en el discurso, y como sobreentendido, un tiempo anterior al momento del habla con respecto al cual el verbo subordinado orienta de forma directa sus relaciones temporales, de anterioridad en el ejemplo planteado. Este tiempo es el que se orienta, a su vez, de forma directa con respecto al momento del habla. Veamos el siguiente

ejemplo propuesto por Carrasco Gutiérrez:

(2) A: —¿Le gustaron a María los regalos?

B: —Pues yo no estaba allí cuando los abrió *pero me parece que le había gustado todo*.

(Esto es, «Alguien me {dijo/ha dicho} que le había gustado todo».)

Con respecto a este fenómeno, la autora sostiene: “[...] a partir de la conjunción que introduce la oración complemento de parecer, tenemos un fragmento de discurso indirecto. Debemos interpretar que otra persona informa al hablante antes del momento del habla de que a María le han gustado los regalos dado que, como él mismo afirma, no estaba presente cuando los recibió” (Carrasco Gutiérrez 1999:3095).

Hemos citado esta interpretación por la relación que, entendemos, posee respecto del análisis que presentamos en los Capítulos 4 y 5.

5. El énfasis es nuestro.

6. El énfasis es nuestro.

7. PCP: pretérito pluscuamperfecto según Bermúdez 2008.

8. Martínez 2009, comunicación personal.

9. El énfasis es nuestro.

10. Hemos extraído el presente ejemplo de Calvo

Pérez (1993:108).

11. El ejemplo (13) pertenece Palacios 2008: mimeo. El ejemplo (14) pertenece a Palacios 1999:64.

12. Los ejemplos (15), (16) y (18) fueron extraídos de Palacios 1999:61-62.

13. El ejemplo (17) corresponde a Liuzzi y Kirtchuk 1989:7.

14. Gregores y Suárez (1967) difieren en la consideración de una marca específica para el imperativo correspondiente a la 2.^a persona del plural (*cf.* Gregores y Suárez 1967:132).

15. Una vez más, los ejemplos (19) y (20) fueron extraídos de Palacios 1999:65-66. En (19) hemos optado por agregar una traducción adaptada a la variedad argentina.

16. El original de Palacios contiene la siguiente nota: “Se trata de un refrán guaraní. No es posible la traducción exacta al castellano; en guaraní el deseo del jacinto de soltarse de la tierra es expresado mediante el modo optativo” (Palacios 1999:66).

17. El ejemplo (21) corresponde al autor (Mendoza 2008:222).

18. En la misma línea de análisis, *cf.* Escobar 2000:74.

[19.](#) El ejemplo corresponde a un fragmento del citado en Pfänder 2009:230.

[20.](#) Palacios 2008:296.

This eBook is licensed to Adriana Al Speranza, paglispe@gmail.com

CAPÍTULO 3

LA EVIDENCIALIDAD

Introducción

En este capítulo desarrollaremos un abordaje teórico de las propuestas actuales en el campo del problema específico que nos ocupa: la *evidencialidad*.

La presentación de algunos aspectos teóricos tiene como objetivo dar cuenta de las principales líneas de análisis en lo que se refiere a la conceptualización del fenómeno, así como mostrar las diferentes posiciones sobre el tema a partir de una serie de estudios en los cuales se discute la vinculación entre *evidencialidad* y *modalidad*.

Dentro de estas líneas de investigación a las que hemos hecho referencia, presentamos tanto la posición de aquellos autores que describen el sistema *evidencial* en las lenguas que poseen codificación gramatical específica

para indicar dicha función, como los estudios de quienes analizan el fenómeno en lenguas tradicionalmente consideradas “no evidenciales” —tal el caso del español—, lenguas no contempladas para un análisis de esta naturaleza.

Finalmente, incluimos la descripción del sistema *evidencial* y su funcionamiento en las lenguas quechua y guaraní. Nos interesa establecer la relación entre el planteo teórico sobre la *evidencialidad* y las características de estas lenguas como lenguas de contacto con el español en las variedades objeto de nuestro estudio.

El dominio de la evidencialidad

El término *evidencialidad* aparece utilizado, en la bibliografía especializada, desde diferentes perspectivas. Para algunos autores (Chafe 1986, Palmer 1986, entre otros) se relaciona con la forma en que distintas lenguas manifiestan la modalidad epistémica, enfatizando el análisis de los recursos morfológicos, léxicos o sintácticos empleados para indicar de qué manera el hablante ha tenido acceso a la información que transmite y qué evaluación hace de la misma. Botne (1997) propone la siguiente definición:

It has been conceived in a narrow sense as subsuming those grammatical elements that code the source of knowledge expressed in a proposition, in a broader sense as subsuming those elements that code both the source of knowledge and the speaker's attitude about the degree of confidence s/he has in the reliability of that knowledge.

(Botne 1997: 509)

Toda aserción se apoya en la evidencia que posee el enunciador, quien se transforma en garante de su contenido. En efecto, es una característica constitutiva de todo enunciado ser “fiable” por sí mismo (Nølke 1994:84). Esto no impide que el locutor pueda elegir precisar la fuente de su información, que puede ser de origen diverso: ya sea porque la ha obtenido por observación, inferencia, porque la ha tomado de terceros, o de un rumor, o pudo haberla soñado y admitirla como verdadera. En todos estos casos, el enunciador inscribe lingüísticamente en su enunciado *la fuente de la cual obtuvo la información*.

De acuerdo con Dendale y Tasmowski (1994:3-7), esta definición de la *evidencialidad* ha dado lugar a dos concepciones en la bibliografía anglosajona: una concepción amplia y una concepción restringida. Según la primera de estas concepciones, la *evidencialidad* se

incluye dentro de la noción de modalidad como expresión de una actitud epistémica del locutor. De acuerdo con la segunda concepción, en cambio, la *evidencialidad* es la contraparte y el complemento epistémico de la modalidad. Para estos autores, el término *modalidad* indica la expresión de la actitud del hablante, mientras que el término *evidencialidad* expresa el modo de creación o recolección de la información.

Por su parte, las formas de acceso a la información por parte del hablante pueden ser diversas. En principio, el individuo puede haber accedido a la información de manera directa o indirecta (Willett 1988). La evidencia directa corresponde a la percibida a través de los sentidos y comprende aquella conocida como “de primera mano”. Es el caso del ejemplo que transcribimos a continuación¹:

- (1) Julian se quedo dormido de cansancio que le provoco la espera tuvo un sueño que el salia de su casa y tenia un accidente cuando se despierto intento abrir la puerta de buelta y pudo abrir cuando abrio *vio* que en su vereda abia ocurrido un accidente todos los dias al levantarse y al salir para su trabajo se recordaba y pensaba que si no ubiera estado la luz el no ubiera estado más.

Trabajo realizado sobre la narración de
“relatos tradicionales”)

Por su parte, la evidencia indirecta corresponde a la información obtenida de segunda o tercera mano —evidencia referida—, como podemos observar en el siguiente ejemplo:

- (2) Cuando entra a la casa ve fotos y se dio cuenta que la muchacha pensaba que era su madre. A Leonides le convenía por que tenia todos los lujo que no tenia en su casa pero a la muchacha avecez le agaraba ataques de locura, cara de loca, y tenía que hacer lo que le pedia. Un dia lleo unas tías que le *dijeron* que su mamá habia muerto.

(Oscar A. [143]

Trabajo realizado sobre la novela *Ceremonia secreta* de Marco Denevi)

Dentro de la evidencia referida, Willett incorpora (1988) el folklore o saber popular. Este caso corresponde a la evidencia referida, no ya a través de una persona en particular; la información corresponde a una voz colectiva, como en el ejemplo que sigue:

- (3) Bueno, a mi me *contaron* y no se si es verdad, que en Santiago del Estero existen duendes que median 1,20 de altura y *por los relatos que escuche*, los habitantes de esa provincia juraron haber visto unos enanos y que avia atacado a personas pero el nombre no me puedo acordar...

(Juan Gabriel R. [106])

Trabajo realizado sobre la narración de
“relatos tradicionales”)

Por último, la evidencia indirecta incluye aquella obtenida por inferencia o razonamiento:

- (4) Al otro dia Gauna decide ir a la peluqueria esta hablando con este que le había echo un comentario asi de jugarle a un numero o un nombre de un caballo que no podia perder y este decide hacerle caso y decide apostar, el cual que por la noche leyendo el diario por la noche (Ultima Hora) *se da cuenta* que gano.

(José L. [129])

Trabajo realizado sobre la novela
El sueño de los héroes de Adolfo Bioy
Casares)

Plungian (2001), por su parte, incluye la “evidencia

directa endofórica”²:

The second case refers to those situations where visual (as well as any sensoric) perception is not possible at all, i.e., when unobservable things are described, such as one’s own intentions, desires, or other inner states (both mental and physical). This yields an ‘Endophoric’ value, which has specialized markers (at least) in Tibetan languages (cf. Tournadre 1996).

(Plungian 2001:352)

El concepto de “evidencia endofórica” permite incorporar otra posibilidad de evidencia directa además de la evidencia sensorial, lo que amplía el rango de elementos capaces de integrar el espectro de la *evidencialidad*, aun cuando no todos los autores aceptan la inclusión de este tipo de evidencia directa. Ilustramos con otro ejemplo extraído de nuestro corpus:

- (5) Después Santomé le expresa a avellaneda sus sentimientos, desde ahí comienzan una nueva relación. Él se sentía muy bien, con ganas de seguir viviendo. Al tiempo Avellaneda se enferma y muere. Santomé *siente* que todo lo que tenía se le había derrumbado.

Trabajo realizado sobre el film *La tregua*
dirigido
por Sergio Renán, basado en la novela
homónima de Mario Benedetti)

Bermúdez (2006) observa que entre la evidencia sensorial y la inferida el límite es difuso y su interpretación resulta una cuestión de grado entre el procesamiento cognitivo de las sensaciones visuales o auditivas y las inferencias extraídas de los estímulos sensoriales. Por su parte, la diferencia entre “razonamiento” e “inferencia” está dada por las características de la fuente de la cual el sujeto extrae las conclusiones: el razonamiento se construye a partir de juicios (constructos cognitivos), mientras que la inferencia es el resultado de la evidencia (sensorial) disponible. Por lo tanto, el autor considera más apropiada la noción de *continuo* entre una fuente de información puramente sensorial y una fuente de información puramente cognitiva y no de dos categorías excluyentes (Bermúdez 2006:9-10).

La noción de *continuo* entre lo sensorial y lo cognitivo le permite incluir otro factor que considera fundamental y que resultaría una respuesta a la tensión existente entre los extremos del continuo: el *modo de adquisición* de la

información:

Nos enfrentamos entonces con dos dimensiones que, proponemos, conformarían el dominio de la evidencialidad: el continuo entre lo sensorial y lo cognitivo, que respondería al *modo de adquisición* de la información (el *cómo* del acceso a la información), y el continuo entre información personal y ajena, que representaría la *fuentes* de la información (el *dónde* del acceso a la información).

(Bermúdez 2006:10)

Desde esta formulación del *dominio evidencial*³, la evidencia directa sensorial estaría dada por la situación en la que la fuente de la información es personal y el modo de acceso es sensorial, como en el ejemplo (1) que reproducimos nuevamente como (6):

- (6) Julian se quedo dormido de cansancio que le provoco la espera tuvo un sueño que el salia de su casa y tenia un accidente cuando se despierto intento abrir la puerta de vuelta y pudo abrir cuando abrio *vio* que en su vereda abia ocurrido un accidente todos los dias al levantarse y al salir para su trabajo se recordaba y pensaba que si no ubiera estado la luz el no ubiera estado

más.

(Alejandra D. [131])

Trabajo realizado sobre la narración de
“relatos tradicionales”)

En cambio, en la inferencia el modo de acceso a la información es cognitivo y la fuente es personal, como en el siguiente ejemplo⁴:

- (7) Tuco estaba encerrado en el cuartito y de golpe escucho que alguien golpea la puerta. Era Sebastian su amigo de la infancia, le pareció raro verlo despues de tanto tiempo. Tuco *pensó* que su familia mandó a Sebastián para convencerlo.

(Demián C. [169])

Trabajo realizado sobre la obra teatral *El
acompañamiento* de Carlos Gorostiza)

En (7) el sujeto construye una inferencia expresada a través del verbo *pensar* a partir de la evidencia directa que significa, en este caso, la presencia física de alguien, evidencia percibida visual y auditivamente.

La evidencia indirecta mediada responde a información ajena, como en (2) y (3). Reproducimos

nuevamente los ejemplos como (8) y (9):

- (8) Cuando entra a la casa ve fotos y se dio cuenta que la muchacha pensaba que era su madre. A Leonides le convenía por que tenia todos los lujo que no tenia en su casa pero a la muchacha avevez le agaraba ataques de locura, cara de loca, y tenía que hacer lo que le pedia. Un dia llego unas tías que le *dijieron* que su mamá habia muerto.

(Oscar A. [143]

Trabajo realizado sobre la novela *Ceremonia secreta* de Marco Denevi)

- (9) Bueno, a mi me *contaron* y no se si es verdad, que en Santiago del Estero existen duendes que median 1,20 de altura y *por los relatos que escuche*, los abitantes de esa provincia juraron aber visto unos enanos y que avia atacado a personas pero el nombre no me puedo acordar...

(Juan Gabriel R. [106]

Trabajo realizado sobre la narración de “relatos tradicionales”)

En estos casos, el sujeto explicita su relación con la fuente es decir, el relato ajeno, a través de las formas “*le*

dijieron” en (8) y “*me contaron*” en (9).

Entre la evidencia indirecta transmitida y la inferencia, el autor reconoce la existencia de una gradación que da cuenta de matices como los ya observados en los casos anteriores. Veamos el siguiente ejemplo:

- (10) Luego tito iba a donde vivía Celia llevándole flores y bombones, pero ella siempre sería. Un día llegó todo cansado tito *parece* que le había dicho a sus padres y a un hermano que le gustaba Celia y quería casarse con ella. La madre se puso totalmente loca, Celia llamó a la vieja y la estorsionó con lo que tenía, una foto de ester y una carta.

(Fernando S. [146])

Trabajo realizado sobre el cuento *Corazonada* de Mario Benedetti)

En esta emisión, con el verbo *parecer* el enunciador transmite la información obtenida a través de “dichos ajenos”; resulta un caso de evidencia indirecta transmitida. Veamos, en cambio, qué tipo de evidencia se observa en el ejemplo que sigue:

- (11) La película, “La Tregua”, empieza desarrollándose en el comedor de la casa al

parecer Martín Santomé tenía una buena relación con sus hijos, aunque Esteban *parecía* un poco seco leyendo su diario y criticando a los amigos de su hermano menor Jaime, mientras que Blanca preparaba el desayuno.

(Ester P. [18])

Trabajo realizado sobre el film *La tregua* dirigido por Sergio Renán, basado en la novela homónima de Mario Benedetti)

En (11), el sujeto construye su relato a partir de la observación directa. Elabora una inferencia con los datos que le ofrece la experiencia sensorial y su conocimiento de mundo es decir, las conclusiones a las que arriba son el resultado de un proceso cognitivo por el cual evalúa información obtenida, en este caso, de “primera mano” aunque la relativiza a través de la selección del lexema verbal *parecer*.

Estos ejemplos permiten incorporar la *manera* en que el hablante ha accedido al conocimiento (Bermúdez 2006:15). Este aspecto referido al *acceso a la información* focaliza el carácter *privativo* o *universal* de la misma es decir, quiénes tienen acceso a ésta última: si es exclusivamente el hablante o si estamos ante información de carácter colectivo, generalizada. Este

factor contemplaría la evidencia endofórica y el folklore en los extremos del continuo:

Lo típico de la evidencia endofórica estriba precisamente en el carácter exclusivo del acceso a la información (dado que solo el hablante tiene acceso a sus estados internos), mientras que el folklore (o saber común) típicamente expresa acceso irrestricto: todos en la comunidad tienen acceso al saber popular.

(Bermúdez 2006:17)

En este último aspecto analizado resulta particularmente interesante la inclusión del folklore dentro de las formas de conocimiento de acceso universal. Entendemos que su valor evidencial se halla directamente ligado a la apropiación que el sujeto realiza del mismo. El carácter colectivo de la información transmitida muestra que la fuente no es ajena al sujeto. Sin embargo, el enunciador decide acerca del grado de validez que le otorga a dicha fuente, con lo cual la evaluación del sujeto ingresa como factor preponderante en la constitución del *sistema evidencial*. En el caso de las leyendas que integran el saber popular, el enunciador puede mostrarse precavido respecto de la información y tomar recaudos como en (12):

(12) *Algunos mayores contaban*, años anteriores que una madre, en un ataque de desequilibrio mental, había enterrado vivo a su hijo. Aunque mucho se hablaba del tema, y *algunos afirmaban haber oído lo ya mencionado, nunca se confirmó que la historia fuera cierta.*

(Pablo T. [90]

Trabajo realizado sobre la narración de “relatos tradicionales”)

En este caso, observamos una tensión existente en el relato entre la autoridad de la fuente: “*Algunos mayores contaban...*” y la relativización de la información transmitida: “*Algunos afirmaban haber oído lo ya mencionado, nunca se confirmó que la historia fuera cierta*”. Con esta última observación el enunciador, por un lado, cita la evidencia directa (“*algunos afirmaban haber oído*”) y, por otro, toma distancia de los dichos (“*nunca se confirmó que la historia fuera cierta*”). La reproducción de la historia expresa la vigencia que el enunciador otorga al relato, con las reservas que hemos analizado, con lo cual se verifica la *perspectivización* (Bermúdez 2006:28) que el sujeto expresa tanto sobre la fuente de la cual obtuvo la información como de la información misma.

La bibliografía sobre el tema muestra que las posibilidades de organización del *dominio de la evidencialidad* y la clasificación de los *sistemas evidenciales* abordados por los diferentes autores son diversas. En este trabajo proponemos el concepto de *evidencialidad* como la sustancia semántica referida a la fuente de información y la evaluación o perspectiva que adopta el hablante respecto del contenido de la información transmitida.

Como hemos planteado más arriba, la *evidencialidad* posee expresiones específicas en ciertas lenguas —elementos léxicos, morfológicos o sintácticos—, mientras que en otras se manifiesta a través de mecanismos diferentes: por ejemplo, por medio de ciertos usos variables. Esto significa que la *evidencialidad* se manifiesta incluso en aquellas lenguas consideradas tradicionalmente como “no evidenciales”.

ACERCA DE LOS ESTUDIOS SOBRE EL TEMA

El estudio acerca de la *evidencialidad* ha cobrado impulso a partir de una serie de trabajos llevados a cabo desde las últimas décadas en distintas lenguas del mundo y particularmente sobre algunas lenguas indígenas de América (Aikhenvald 2004; Chafe y Nichols 1986; Fitneva 2001; Guentchéva 1996; Palmer 1986; entre

otros).

La cuestión acerca de las formas en que los hablantes de distintas lenguas expresan “las fuentes” de las cuales han obtenido la información que transmiten y la evaluación que realizan de ella o el compromiso que asumen con el contenido referencial de la proposición que emiten ha sido objeto de diferentes análisis aun antes de la existencia de una denominación específica. Por ejemplo, Guentchèva (1996:14) menciona autores que ya en el siglo XIX abordaron el tema sin hablar explícitamente de la *evidencialidad*: cita, entre otros, los estudios de Dozon (1879), quien se ocupó del “admirativo” en el albanés. Durante la primera mitad del siglo XX distintos autores trabajaron sobre líneas vinculadas con esta problemática: Trifonov (1905), Boas (1911), Jakobson (1956).

Los estudios más actuales sobre el tema se concentran, como hemos mencionado, en dos grandes líneas de investigación: los que analizan el fenómeno en las lenguas que poseen un sistema codificado gramaticalmente para expresar la *evidencialidad* (Aikhenvald 2004; Botne 1997; DeLancey 2001; Donabédian 2001; Fernández Garay 2001, 2010; Feuillet 1996; Fitneva 2001; Floyd 1997; Guentchèva 1996; Granda 1994, 1996, 2003; Lazard 1996, 2001; Palmer 1986; Plungian 2001; Tatevosov 2001; Taylor 1996; Tournadre 1996; Weber 1986; Willett 1988; entre otros) y las investigaciones que

trabajan sobre las lenguas que no poseen codificación gramatical de dicho sistema (Bermúdez 2006, 2008; Dankel y Soto Rodríguez 2012; Dendale 1994; Estrada 2010; García 1986; Guentchéva 1994, 1996; Nølke 1994; Nuyts 2001; Schwenter 1999; Speranza 2005, 2011, 2012; Tasmowski y Dendale 1994; Vet 1994; entre otros).

Los trabajos comprendidos en el primer grupo se han detenido, como hemos dicho, en la descripción de las características que presentan las lenguas con codificación gramatical de la *evidencialidad*, es decir, lenguas que han desarrollado sistemas morfológicamente precisos para indicar la manera de obtención de la información por parte del hablante y la evaluación que éste realiza sobre el contenido referencial del enunciado.

El segundo grupo de investigaciones se ocupa de estudiar la forma en que los hablantes de lenguas que, en principio, no han desarrollado una codificación gramatical de la *evidencialidad*, expresan los valores de dicho fenómeno a través del uso de ciertos recursos de los que sí disponen las lenguas en cuestión.

Dentro de este grupo de trabajos encontramos aquellos que se ocupan de lenguas como el español o el francés. Tradicionalmente se ha considerado que en el uso de lenguas como las citadas, los hablantes indican la fuente de sus informaciones con expresiones —léxicas en su mayoría y, en menor medida, morfológicas— que

equivaldrían a las principales categorías *evidenciales*. Se puede asignar esta función a ciertos adverbios oracionales como *apparentemente, obviamente, ciertamente, seguramente*, etc.; a verbos modales como *poder, deber*, en su acepción epistémica; a verbos plenos como *entender, sentir, ver*, etc.; a verbos declarativos; a ciertas preposiciones como *según, para, en cuanto a*; al futuro y al condicional; a las comillas de citación; etc. (Dendale y Tasmowski 1994:3-7).

Sin embargo, otros autores se han ocupado de la misma cuestión desde posiciones distintas. En primer término, encontramos trabajos centrados en el uso que los hablantes realizan de ciertos elementos del francés o del español, como hemos dicho. A continuación, citamos algunos trabajos que, directa o indirectamente, se vinculan con los estudios variacionistas. En el caso del francés, resulta interesante el trabajo de Nølke (1994), quien estudia el uso de las expresiones “*il semble que*” vs. “*il paraît que*” como marcadores evidenciales, o el trabajo de Vet (1994), quien se ocupa de determinados usos de los verbos “*savoir*” y “*croire*” vinculados a la *evidencialidad*. Dentro de los estudios que se ocupan del español, además de los citados más arriba, cabe mencionar el trabajo de García (1986) en el que analiza el fenómeno del (de) *queísmo* a partir del análisis variable del uso de las formas “*que*” vs. “*de que*”. Entendemos

que, aunque la autora no mencione en su explicación a la *evidencialidad* como fenómeno subyacente al uso variable, el abordaje que realiza y la formulación de las razones que la llevan a explicar el fenómeno son congruentes con aquélla, tal como lo ha señalado Bentivoglio (2001). El mismo fenómeno es analizado por Schwenter (1999), quien vuelve sobre el trabajo de García (1986), explicando la presencia de la preposición “de” como un marcador evidencial, aunque no desarrolla su trabajo desde una perspectiva variacionista. Finalmente, el trabajo de Bermúdez (2006), de quien nos interesa citar, en relación con nuestro estudio, el análisis que el autor realiza sobre los usos del *pretérito perfecto compuesto*, en directa relación con el *pretérito perfecto simple*.

Por otra parte, otros trabajos abordan la problemática desde el estudio de distintas variedades del español en contacto con lenguas americanas que poseen marcas morfológicas de *evidencialidad*⁵. Citaremos algunos trabajos relacionados con las lenguas de contacto que constituyen el objeto de nuestra investigación. Los estudios mencionados analizan variedades del español en zonas de contacto con la lengua quechua: p. e. el español paceño (Martín 1979), el español de la ciudad de Calca (Klee y Ocampo 1995; Ocampo y Klee 2007), el español andino de la Argentina (Granda 2003); el español

boliviano (Mendoza 2008; Pfänder 2009); el español andino peruano (Escobar 2007). De la misma manera, encontramos trabajos sobre el español en zonas de contacto con la lengua guaraní: por ejemplo, el español paraguayo (Granda 1994; Palacios 2008), el español bajo la influencia quechua y guaraní en zonas urbanas de la Argentina (Speranza 2005, 2011, 2012). En todos los trabajos citados, los autores vinculan los usos en cuestión con las características de la lengua de contacto, específicamente con la *evidencialidad* como fenómeno capaz de explicar los usos.

MEDIATIVOS Y EVIDENCIALES: ESTADO DE LA CUESTIÓN

Si bien los términos *evidencial*, *evidencialidad* han sido los que mayor difusión han adquirido en la literatura actual, otra corriente de estudios abocados a la misma cuestión prefiere la denominación de *mediativo*. Según Guentchéva (1994; 1996), resulta más adecuado este término para la descripción de los fenómenos a los que nos estamos refiriendo, ya que no centra su atención en la noción de “evidencia”:

Le terme *médiatif*, suggéré par G. Lazard (1956, p. 149, n. 2), dans un article sur le tadjik, pour désigner un mode créé sur le modèle du parfait, nous a semblé

être le plus adéquat pour appréhender ce phénomène dans des langues où il a été grammaticalisé. Aussi l'avons-nous tout d'abord retenu pour désigner la catégorie grammaticale dont l'essence même est d'indiquer que l'énonciateur fait référence à des situations (statiques ou dynamiques) dont il n'assume pas la responsabilité pour en avoir eu connaissance par voie indirecte, d'où la possibilité pour lui de manifester divers degrés de distance par rapport au contenu de son propre message, et, pour le co-énonciateur, la possibilité de remettre en question, voire de réfuter le contenu du message reçu.

(Guentchèva 1996:11)

De acuerdo con esta línea de investigación, numerosas lenguas tipológicamente diferentes poseen formas gramaticales más o menos específicas para indicar las funciones del *mediativo*. Tal es el caso de ciertas construcciones a partir del perfecto como en algunas lenguas indoeuropeas; afijos, generalmente sufijos y, raramente, prefijos en las lenguas amerindias; auxiliares verbales; partículas, etc. A través de estos elementos, el locutor puede mostrar la distancia que toma respecto de las situaciones descritas.

El origen de la información transmitida por el enunciador, por su parte, puede proceder de fuentes

diversas; el enunciador especifica que no es la fuente de la información puesto que los hechos (Guentchèva 1994:8):

- (a) constituyen conocimientos generalmente admitidos o transmitidos por la tradición;
- (b) han sido conocidos a través del relato de una tercera persona o por un rumor;
- (c) han sido inferidos a partir de indicios observados;
- (d) son el resultado de un razonamiento.

En las lenguas que poseen un sistema gramatical específico de este tipo, el enunciador marca formalmente en la emisión su compromiso o distanciamiento respecto de los hechos enunciados sin por eso pronunciarse sobre el contenido referencial del enunciado.

El término *mediativo* resulta, para esta línea de trabajo, más adecuado ya que da cuenta de un conjunto de valores constitutivos de esta “categoría gramatical”:

La catégorie du médiatif couvre un espace sémantique, dont les contours restent à préciser, et au sein duquel les valeurs médiatives qui s’articulent les unes par rapport aux autres (Anderson 1986; Givón

1982) se structurent en un continuum ; la réalisation de ces valeurs varie d'une langue à l'autre. Du fait que la notion abstraite de médiation peut aussi se manifester par le biais de moyens syntaxiques, lexicaux, intonatifs, etc., le concept « médiatif » connaît une extension d'emploi. En effet, on commence à l'utiliser pour désigner la notion de «médiation» dans des langues où le phénomène n'est pas grammaticalisé, voire pour désigner une (super)categoría qui inclut la notion sémantique de «constatif».

(Guentchèva 1996:12)

De acuerdo con esta concepción, los valores fundamentales sobre los cuales se organiza el funcionamiento de la categoría del *mediativo* son:

- Hechos relatados
- Hechos inferidos
- Hechos de sorpresa

Los “hechos relatados” adquieren un valor particular que debe distinguirse de las formas del discurso indirecto (Guentchèva 1994:12). El discurso indirecto constituye una enunciación citada y, por lo tanto, un acto de habla que remite a una situación de enunciación que

corresponde al discurso citado. El enunciado que surge de la categoría del *mediativo* es una proposición independiente y, en aquellas lenguas que poseen codificación gramatical de esta categoría, existen distinciones formales entre el *mediativo* y el discurso indirecto. El ejemplo que sigue pertenece a la lengua maricopa (Gordon 1986:87)⁶:

(13a.) *Pam -sh Bonnie tpuy -k 'ish- 'a*

Pam (sujeto) Bonnie matar (asp) — decir + sh — segunda mano

‘Pam habría matado a Bonnie (según lo que yo entendí)’

(13b.) *Pam -sh Bonnie tpuy -k uu'ish -k*

Pam (sujeto) Bonnie matar (asp.) decir + pl. — asp.

‘Ellos dijeron que Pam mató a Bonnie’

(13a.) es una proposición independiente donde *'ish*, invariable y clítico al verbo que lo precede, está obligatoriamente acompañado de *-'a*: *-'ish -'a* es el marcador del *mediativo*. En cambio, (13b.) es un enunciador que incluye una proposición principal y una dependiente donde *'ish* es invariable y se adjunta al marcador aspectual *-k* y a la marca de número.

En lo que respecta a los “hechos inferidos”, muchas lenguas ofrecen una codificación gramatical de la noción

de inferencia oponiéndola a la de hecho/ enunciación mediatizada. Otras lenguas pueden expresarlas por una misma marca formal. Pero inferencia y hecho/enunciación relatada salen de una misma categoría.

En el marco de la categoría del *mediativo*, se trata de una inferencia por abducción⁷. Este tipo de inferencias encuentra expresión lingüística en numerosas lenguas como el búlgaro donde la forma del perfecto conduce a la creación de un sistema de formas “perfectoides” (Guentchèva 1994:19) que expresan este valor. Según la autora, en francés, el *passé composé* es apto para expresar este valor. Tomamos el ejemplo que presenta el texto (Guentchèva 1994:19) traducido al español:

- (14) — ¡Mira los ojos rojos del portero!
—Él *ha llorado*.
—No, ha debido tomar.

En el ejemplo, la forma “*ha llorado*” es analizada como inferencial. En efecto, cada interlocutor expresa su parecer sobre la causa plausible del enrojecimiento de los ojos del portero: el primero infiere por abducción, es decir, a partir de un estado constatado: el acontecimiento “llorar” está dentro de las causas posibles del enrojecimiento; el segundo expresa una suposición por lo que incluye el auxiliar modal *deber*.

La inferencia por abducción representa una reconstrucción de la situación de enunciación: el acontecimiento mediatizado es reconstruido sobre la base de las huellas observadas, las cuales pertenecen a un referente distinto del referente enunciativo. El procedimiento resultante es la verbalización de un acontecimiento reconstruido y no el estado constatado (Guentchèva 1994:19).

Hemos presentado el ejemplo en español puesto que creemos que la interpretación que ofrece la autora es adecuada para el uso del *perfecto compuesto* también en español. En su trabajo sobre uso del *perfecto compuesto* en el español rioplatense, Bermúdez (2006) propone una interpretación *evidencial* de tipo inferencial similar a la que acabamos de presentar para el francés. Veamos el ejemplo propuesto (Bermúdez 2006:52):

- (15) —Ahí en la esquina hay muchos policías. Algo *ha pasado*.

Para este autor, el significado central del *perfecto compuesto* es evidencial: “a partir de la evidencia disponible, concluyo/afirmo X”. En este caso y en función del posicionamiento teórico del autor, la inferencia se halla incluida en el dominio de la *evidencialidad*, tal como hemos presentado más arriba.

Por último, los “hechos de sorpresa” comprenden la expresión de la sorpresa ante la constatación de una situación inesperada: equivale a lo que algunos autores denominan “admirativo”. Según Guentchéva (1994:20) no posee marcadores específicos en las lenguas estudiadas; en general, las formas *mediativas* que codifican la inferencia son utilizadas para expresar la sorpresa.

El valor sorpresa expresa la reconstrucción por parte del enunciador, a través de un procedimiento de abducción y sobre las huellas observadas, de una situación cuyos resultados son opuestos a los esperados. En la variedad del español utilizado en el noroeste argentino se observan usos del *pretérito pluscuamperfecto* que expresan el valor citado. Veamos un ejemplo⁸:

(16) —¡*Había sido* mentiroso el hombre!

En el ejemplo, el enunciador expresa el estado constatado y su sorpresa ante ese estado, independientemente de cómo llegó a dicha constatación. En resumen, el enunciador reconstruye un estado a partir de la constatación que se opone al estado esperado y verbaliza dicha constatación.

Los “hechos de sorpresa” pueden asimilarse a la reconstrucción de un estado por inferencia abductiva ya

que las dos verbalizaciones resultan de la codificación de procesos análogos. En los hechos inferidos, la abducción reconstruye una hipótesis plausible a partir de conocimientos generales; en los “hechos de sorpresa”, la abducción reconstruye una hipótesis en contradicción con los hechos supuestos por el enunciador (Guentchèva 1994:21).

La posición teórica que acabamos de delinear en sus aspectos más básicos desestima el término *evidencial* puesto que lo vincula exclusivamente con la noción de “evidencia directa”, de constatación directa (Guentchèva 1996:11). De acuerdo con esta concepción del fenómeno, habría una distinción lo suficientemente significativa entre *evidencial* y *mediativo*, lo que impediría incluir ambas categorías dentro de un mismo fenómeno. Como se desprende de esta concepción teórica, el planteo propuesto concibe una fuerte división entre categorías. Sin embargo, desde nuestro posicionamiento entendemos que la *evidencialidad* se desarrolla en un continuo, tal como intentaremos mostrar más adelante. Con todo, los trabajos citados resultan sumamente valiosos ya que realizan un aporte a la discusión y al análisis del tema desde otra perspectiva que encuentra, en muchos aspectos, fuertes puntos de coincidencia con otras posiciones como, por ejemplo, la que presentamos en esta investigación.

Desde cierta concepción del fenómeno, como hemos citado más arriba, la *evidencialidad* está incluida en el dominio de la *modalidad epistémica*.

En lo que respecta a la modalidad *epistémica*, se la define como una de las formas de la modalidad lógica, relacionada con las nociones de conocimiento y creencia; es la expresión del grado de compromiso que el hablante asume con respecto al contenido proposicional del enunciado. Podemos citar los casos que contienen verbos modales (*poder*), adverbios modales (*quizá*) o adjetivos modales (*posible*) como enunciados relacionados con dicha modalidad (Ridruejo 1999:3214).

La modalidad *epistémica* está relacionada con el conocimiento: lo que se sabe, lo que se ignora, aquello de lo que no se está seguro. Por lo tanto, se halla vinculada con la noción de *factualidad*⁹ en función de la naturaleza de los enunciados de los que se ocupa. El empleo de determinado predicador (verbo, adjetivo, etc.) se corresponde con el grado de compromiso que el enunciador imprime en su enunciado respecto del contenido referencial del mismo. Los ejemplos más significativos, en este sentido, están dados por los verbos *saber* y *creer*. La utilización del verbo *saber* implica un mayor compromiso con el contenido referencial del

enunciado a diferencia de la utilización del verbo *creer* con el que el enunciador expresa un menor grado de compromiso.

De esta manera, podemos distinguir predicadores *factuales*, así como predicadores *no factuales* y *contrafactuales*. El uso de un predicador *no factual* (*creer, pensar*) no compromete al hablante respecto del contenido referencial de la proposición expresado por la cláusula complemento, mientras que un enunciado *contrafactual* compromete al hablante con la “no realización” del enunciado. La propiedad de contrafactualidad puede asignarse a cualquier componente del enunciado que implique el compromiso del hablante en cuanto a la “no realización” de las proposiciones expresadas (Martínez, Gualdieri y Oberti 1998:98). Los ejemplos más claros son los deseos contrafactuales y las llamadas condicionales irreales o contrafactuales.

Por otra parte, algunos lingüistas sostienen que la modalidad *epistémica* posee un rasgo que la distingue claramente de la modalidad deóntica: la subjetividad. Podemos distinguir dos tipos de modalidad *epistémica*: la *objetiva* y la *subjetiva*. Lyons (1980:729) señala que no se trata de una distinción que pueda sentarse tajantemente en el uso diario de la lengua y que en la mayor parte de los casos es difícil establecer una diferencia entre la modalidad *epistémica objetiva* y la modalidad alética.

La modalidad *epistémica objetiva*, entonces, se halla entre la modalidad alética y la modalidad *epistémica subjetiva*. Su principal característica es que los enunciados objetivamente modalizados contienen un componente “digoque-es-así” categórico. Veamos el siguiente ejemplo:

(17) Me dijo que podía aprobar el examen

El enunciado anterior puede interpretarse como ejemplo de la modalidad *epistémica objetiva* si pensamos que el enunciador es un profesor quien emite un juicio acerca del examen al que ha sometido a un alumno. Sin embargo, la interpretación podría enmarcarse dentro de la modalidad *epistémica subjetiva* si el enunciador, en cambio, refiere las palabras del alumno examinado quien expresa, por su parte, una suposición respecto del resultado de su examen y, por lo tanto, manifiesta menor certeza y compromiso respecto del contenido referencial del mismo. La reformulación, en este caso, sería:

(18) Me dijo que creía que podía aprobar el examen

Esto sugiere que la modalidad *epistémica objetiva* difiere de la *subjetiva*, pues la esencia de ésta radica en expresar las reservas del hablante para conceder un

“digo-que-es-así” categórico. Las aseveraciones subjetivamente modalizadas son de opinión, de rumores, o de suposiciones, y no de hecho; pueden ser relatadas como aseveraciones de opinión. Por ejemplo:

(19) Puede llegar temprano

El enunciado anterior no es un acto de decir o informar, su fuerza ilocutiva es similar a la de las preguntas, que también son *no factuales*. Por ejemplo:

(20) ¿Estuvo María en casa?

Si bien en ambos casos observamos una diferencia entre exponer una opinión o suposición y formular una pregunta o dudar, existe una indicación expresa de desinterés o incapacidad del hablante de apoyar o suscribir la factualidad de la proposición expresada en su enunciado (Lyons 1980:732).

En el discurso cotidiano podemos expresar al menos tres grados distintos de *factualidad* mediante la selección de un adverbio modal entre varios de un conjunto que contiene *evidentemente* (*sin duda, desde luego, por supuesto, etc.*), *probablemente* (*seguramente, etc.*) y *posiblemente* (*quizá, etc.*).

Resulta importante recordar que, aunque una

aseveración quede aparentemente reforzada poniendo la proposición que expresa dentro del ámbito del operador de necesidad epistémica, en el uso cotidiano del lenguaje no sucede así. Existe un principio general por el cual siempre presentamos el máximo compromiso posible de acuerdo con la garantía epistémica que tenemos en cada caso. Si no hay mención expresa del origen de nuestra información, ni categorización explícita de nuestro compromiso en cuanto a su factualidad, se asumirá que tenemos una garantía epistémica completa de lo que decimos. El hecho de introducir en el enunciado *deber*, *necesariamente*, *ciertamente*, etc. produce el efecto de hacer que nuestro compromiso, en cuanto a la factualidad de la proposición, sea explícitamente dependiente de nuestro conocimiento, aun si éste es limitado.

Se desprende de la sucinta presentación que la modalidad epistémica en sus distintas formas no incluye la posibilidad de que el sujeto no solo exprese su posición respecto del contenido referencial del enunciado, sino que incluya la fuente de la información. Es en este punto en el que distintos autores incluyen dentro de la modalidad epistémica a la *evidencialidad*. En esta línea, Palmer (1986) define el término “epistémico” de la siguiente manera:

[...] the term ‘epistemic’ should apply not simply to

modal systems that basically involve the notions of possibility and necessity, but to any modal system that indicates the degree of commitment by the speaker to what he says. In particular, it should include evidentials such as ‘hearsay’ or ‘report’ (the Quotative) or the evidence of the senses.

(Palmer 1986:51)

Este autor distingue “juicios” y “evidenciales”. Están comprendidos dentro de los “juicios” las deducciones, supuestos y especulaciones, mientras que, como hemos citado, dentro de los “evidenciales” incluye la información transmitida y la evidencia sensorial.

De acuerdo con este planteo, la *evidencialidad* integra la modalidad epistémica. Con los marcadores evidenciales, el enunciador no solo da cuenta del grado de compromiso que mantiene con la información que transmite, sino que, además, señala la fuente de la cual la ha obtenido. El hablante manifestaría, entonces, su grado de confianza respecto de lo dicho a través de expresiones que indican certeza o duda, es decir, expresiones modales, y por medio de marcadores con los cuales indicaría la forma de acceso a la información, es decir, expresiones evidenciales. Por su parte, Chafe concibe la *evidencialidad* en términos amplios:

I need to stress that I am using the term ‘evidentiality’ in its broadest sense, not restricting it to the expression of ‘evidence’ per se. I will be discussing a range of epistemological considerations that are linguistically coded in spoken and written English. ‘Evidence’, taken literally, is one of these considerations, but not the only one. What gives coherence to the set under discussion is that everything dealt with under this broad interpretation of evidentiality involves attitudes toward knowledge. The coherence is reinforced by the observation that various linguistic expressions slide across more than one of the various types within this domain.

(Chafe 1986:262)

Desde esta conceptualización, el “conocimiento” representa la información contenida en el enunciado, la cual aparece como más o menos confiable por los marcadores evidenciales. El grado de confiabilidad, por su parte, estaría dado por el modo de construcción de ese conocimiento en directa relación con la fuente de la cual se ha obtenido dicho conocimiento. Esta propuesta concibe la *evidencialidad* como el marco en el cual la *modalidad epistémica* se desarrolla, ya que las “actitudes del hablante respecto del conocimiento” adquieren un valor que supera la cuestión relacionada con las fuentes

de la información. Esta concepción del fenómeno diluiría la especificidad de la *evidencialidad* como tal y la distinción entre ésta última y la modalidad epistémica.

La evidencialidad en las lenguas americanas

LA EXPRESIÓN DE LA EVIDENCIALIDAD EN LA LENGUA QUECHUA

Distintos autores (Coombs, Coombs y Weber 1976; Floyd 1997; Granda 2003; Klee y Ocampo 1995; Martín 1979; Palmer 1986; Taylor 1996; Weber 1986) coinciden en afirmar que el quechua posee, al igual que otras lenguas indígenas, un sistema morfológico preciso para marcar la *evidencialidad*.

Cerrón Palomino (1987:287-288) observa que la gramática del quechua consta de una serie de sufijos independientes con los que se indica la función antes mencionada. Dichos sufijos ocupan las posiciones más externas respecto del tema, cerrando la estructura de la palabra. El ámbito de relaciones y significaciones de los sufijos va más allá de aquélla, ya que alcanza el nivel de la frase, de la oración y del discurso. Veamos los siguientes ejemplos:

(20) *miku -n*

(21) *miku -n -mi*

En ambos casos, la traducción puede ser *'él / ella come'*. Sin embargo, la incorporación de *—mi* en (22) implica un contexto en el que se explicita la fuente de la información transmitida, con lo que se pone en juego un universo de expectativas, creencias y actitudes, que sirven como trasfondo al acto de habla. La traducción de (22) podría ser, entonces: *'Tengo por seguro —pues lo he confirmado yo mismo— que, contrariamente a lo que se pudiera pensar, la persona tal come'*. En cambio, si la incorporación hubiera sido del sufijo *-si*, el mensaje podría traducirse como: *'Por allí se dice —a mí no me consta— que la persona tal come'* (Cerrón Palomino 1987:287).

Los sufijos independientes pueden clasificarse en dos grandes grupos:

- a) los que relacionan al emisor respecto de su enunciado en el acto de habla;
- b) los que establecen relaciones entre diferentes enunciados presentes o antedichos en el discurso.

Los sufijos que integran a) se denominan *validadores* puesto que su función es la de relacionar al locutor con su enunciado en el acto de habla; su empleo supone cierto

conocimiento de causa así como el grado de certidumbre respecto de lo que se predica. Dentro de este subgrupo encontramos, con las modificaciones fonológicas específicas: *-mi*, que indica información de primera mano; *-si*, información de segunda mano, “de oídas”; *_ba*, información conjetural y *_pu*, interrogativo-negativo. Señala Cerrón Palomino (1987:216) que este sufijo ha resultado obsoleto en el quichua argentino, aunque quedan restos de su empleo como interrogativo. En el mismo sentido, Nardi/Albarracín *et al.* comp. (2002: 132) observa que el sufijo *_pu* como interrogativo aplicado a bases nominales prácticamente ha caído en desuso en Santiago del Estero. En las negaciones, acompaña a las partículas negativas *mana* (declarativo) y *ama* (prohibitivo):

(23) *mana maman -ču*

DECL madre 3.^a INT

‘no es su madre’

Por su parte, Alderetes (2001) indica que en el quichua santiagueño este sufijo no es una marca de interrogación en el sentido estricto, es una marca de estilo. En la literatura oral se utiliza como un recurso de gran importancia. La palabra *mana-pu* es una pregunta negativa que puede traducirse como ‘¿no es cierto?’ que el narrador utiliza para hacer participar al auditorio.

Cerrón Palomino agrega otros sufijos como factibles de ser incorporados al grupo de los validadores, sin embargo otorga una importancia mayor a los anteriormente descritos.

Dentro de los sufijos que integran el grupo b), es decir, aquellos que establecen relaciones entre distintos enunciados, interesa destacar el marcador de tópico *-qa* ya que indica que la atención se centra en la palabra a la que se sufixa, señala el tópico del discurso, marca el tema que se va a comentar. A diferencia de los demás sufijos mencionados que funcionan a nivel de la oración, *-qa* lo hace a nivel de palabra (Alderetes 2001):

- (24) *chay-qa tatay mana kan*
DEM TOP padre 1^o DECL ser 3^o
'Ése no es mi padre'

En resumen, el empleo de *-mi*, *-si*, *_ba* y *_bu* obedece a razones de relieve (señalando la información nueva) y, en el caso de *-a*, responde a la focalización de una información proporcionada de antemano. Respecto de/a su funcionamiento en el quichua santiaguense, Nardi/Albarracín *et al.* comp. sostienen:

Los sufijos validacionales indican la realidad, posibilidad, certeza, etc., de algo según el punto de vista del hablante. Se excluyen mutuamente y también

al sufijo de tópico *-qa*. Este grupo está constituido por los siguientes sufijos: *-chu* (interrogativo/negativo), *-mi* (asertivo), *-si* (informativo), *-cha* (conjetural), *-chus* (interrogación indirecta).

Nardi/Albarracín *et al.* comp. (2002:132)

Estos sufijos constituyen el punto de mayor interés para los investigadores; de hecho, es el tema que ha sido objeto de mayores análisis¹⁰. Sin embargo, otros autores al abordar el estudio del *sistema evidencial* de la lengua quechua, incorporan la función de ciertas formas verbales del pasado. En efecto, Klee y Ocampo (1995), por ejemplo, estudian, dentro de los recursos del sistema evidencial del quechua, el pasado narrativo o reportativo (*cf. supra* § Capítulo 2). Este tiempo es muy empleado en el relato de cuentos y casos, hace uso de un sufijo para marcar una acción ocurrida en el pasado y puede indicar una acción ejecutada sin control por parte del hablante (durante un sueño, por ejemplo), o puede indicar asimismo una actitud de sorpresa por parte de quien describe un hecho. Dicho sufijo, empleado predominantemente en los relatos, se da como *-ñaq* o *-šqa* de acuerdo con las distintas formas dialectales (Cerrón Palomino 1987:273).

Como vemos, esta lengua posee elementos de los que

no dispone el español. Esta diferencia conlleva las dificultades propias del proceso de traducción del quechua al español. En este sentido, Adelaar (1997:3-4) sostiene:

El interés despertado por los marcadores de validación y evidencialidad contrasta con la ausencia de reflejos semánticos de los mismos en la mayoría de los textos quechuas traducidos a lenguas europeas. Esto no debería de sorprender porque *-mi* y *-si*, los dos marcadores más utilizados, son prácticamente intraducibles. En el caso de *-mi*, que puede indicar convicción y testimonio personal, cada traducción literal implicaría necesariamente el uso de una paráfrasis expresando una categoría desconocida en la lengua-meta. Y, en el caso de *-si*, la traducción más evidente —en castellano “dicen que...”¹¹— resultaría desproporcionada si fuera aplicada en forma consistente¹².

Si bien nuestra preocupación no se halla centrada en el problema de la traducción resulta interesante esta última observación en relación con la forma en que los individuos en situación de contacto lingüístico generan estrategias que les permiten marcar la procedencia de sus informaciones a través de otros recursos. La

obligatoriedad puesta en la utilización de los sufijos¹³ por parte de la lengua en cuestión y la significación del pasado narrativo se constituyen en las razones más importantes que nos permiten explicar las frecuencias de uso halladas en las formas verbales objeto de nuestro análisis, tal como hemos expresado (*cf. supra* § Capítulo 1).

LA EXPRESIÓN DE LA EVIDENCIALIDAD EN LA LENGUA GUARANÍ

En lo que respecta a la expresión de la *evidencialidad* en guaraní, Granda (1994) advierte la existencia en el guaraní paraguayo de

...un sistema de elementos validadores gramaticales homólogo, en su perfil general, al existente en Quechua y Aru constituido [...] por un mecanismo de índole verbal, referido a la dimensión del pasado, y por otro centrado en el manejo de marcas oracionales determinadoras del grado de verdad y/o la fuente informativa del contenido del mensaje emitido por el hablante.

(Granda 1994:178)

Este autor atribuye al pasado formado por *-raka'e*,

opuesto al resto de las formas de pasado próximo (con *-kuri*, *-mi*) o remoto (con *-akue*, *-va'ekue* y *-ra'e*) valor narrativo o delegatorio y lo asimila a los tiempos marcados con *-ñaq* o *-šqa* en quechua. Por otra parte, coincide Granda con otros autores en la descripción de una serie de marcas modales con las cuales se expresa, entre otras, una escala de certidumbre y posibilidad que permiten al hablante establecer distinto grado de compromiso con el contenido referencial de la información transmitida. Tales marcas son, según Palacios (1999:72-73; 2008:288 y 290):

1. *-po*, *-nipo*, *-pipo*: expresan posibilidad o incertidumbre sobre el contenido del enunciado. También son considerados inferenciales (Granda 1994:178). Por ejemplo¹⁴:

(25) *O-jap —nipo-ra'e h-embiaipo*

3°sg. hacer supos. pas. (-) cert. su trabajo

‘Se supone, parece que hizo su trabajo’

2. *-ko*, *-niko/ningo*, *-katu*: indican que el hablante transmite un mensaje de cuya certeza objetiva no hay duda. Por ejemplo:

(26) *Jasy Jaterei niko petei mitã'i*

Jasy Jaterei modal (+) cert. un niño pequeño

‘Ciertamente, verdaderamente Jasy Jaterei es un niño pequeño’¹⁵

3. *-voi*: expresa el compromiso personal del hablante con respecto al contenido referencial de la información que transmite. Por ejemplo:

(27) *a—pytyvõ—voi pe kuñataí—me*
1° sg. ayudar modal. esa señorita-a
‘Ayudé a esa señorita, ciertamente’

4. *-je, -ndaje*: indica que el hablante no ha presenciado directamente lo enunciado. Se utiliza para transmitir información obtenida de fuentes indirectas de conocimiento indirecto, de segunda mano. Ejemplo:

(28) *Moñái -ndaje o-i-kundaha ñu ha ka ’aguy-re*
Moñái narrat. 3° sg. tema recorrer campo y bosque por
‘Se dice que Moñái recorre el campo y el bosque’¹⁶

5. *-nunga*: indica que el hablante no está seguro de la exactitud de lo enunciado. Ejemplo:

(29) *Nde memby i-marangatu-nunga*
Tu hija 3° sg. buena modal.-aprox.
‘Tu hija parece buena, es más o menos buena’

6. *-gua’u*: indica que el sujeto finge lo enunciado, la

información que transmite no es cierta:

(30) *O-se-gua'u h-oga-gui*

3° sg. salir aparential su casa de

‘Finge que sale de casa’

Para de Granda (1994), los morfemas oracionales *-voi* (asertivo); *-ko*, *-niko*, *-nio*, *-katu* (constatativos); *-je*, *-ndaje* (reportativos); *-po*, *-nipo*, *-pipo* (inferenciales); *-nunga* (aproximativo) y *-gua'u* (fictivo) constituyen un “microsistema similar, aunque más extenso, al configurado por los elementos oracionales *-mi*, *-ši*, *-pi* del quechua y por los correspondientes funcionalmente del aymara” (Granda 1994:178).

Si bien este autor encuentra similitudes entre ambos sistemas de validación, también observa una serie de diferencias muy importantes, particularmente para nuestra investigación:

[...] existen entre ellos divergencias apreciables, alguna de las cuales (como veremos) incide muy destacadamente en las modalidades que el proceso de transferencia de los mismos al español local adquiere¹⁷, respectivamente, en el área lingüística andina y en la guaraníca.

Entre ellas [...] las referidas al carácter,

prácticamente categórico, que tiene el uso del sistema de validadores del Quechua/Aru frente al, potestativo y deslizante, que el mismo reviste en guaraní paraguayo; a la diferente relevancia que en esta última modalidad lingüística y en Quechua/Aru se atribuye la función del sistema de elementos validadores oracionales en relación con sus contenidos nocionales, básicos, de determinación de la fuente de los datos transmitidos y de evaluación del grado de verdad de los mismos, inclinada hacia este último concepto valorativo en el guaraní y hacia el primero en Quechua/Aru y, finalmente, a la índole, morfológicamente ligada, que caracteriza a la gran mayoría de los elementos validadores oracionales del Quechua/Aru frente a la condición de morfemas libres que posee la generalidad de los integrados, con la misma función, en guaraní.”

(Granda 1994:178-179)

Con respecto al carácter evaluativo de los validadores en guaraní, Granda observa que en los casos de *-voi*, *-je*, *-ndaje* y *-po*, *-nipo*, *-pipo* la función de determinación de la fuente de la información es, si no exclusiva, sí relevante y excluye de la condición de morfemas libres a los elementos *-je*, *-po*, *-nipo* y *-pipo* (Granda 1994:179).

Este autor señala, en su análisis comparativo sobre los

sistemas evidenciales de las lenguas quechua y guaraní, que la incorporación de estos elementos al español se produce por medio de dos procedimientos: calco de función e inclusión en el sistema meta, en este caso el español. Con respecto a la variedad del español andino, observa sobre el uso del pretérito pluscuamperfecto:

Este último [pretérito pluscuamperfecto], abandonando la función verbal que posee en el español normativo, adopta un valor coincidente con el pasado *narrativo* o *delegatorio* del Quechua y del Aru. [...] El pluscuamperfecto indica el conocimiento indirecto, no personal de la misma, verificándose, de este modo, un claro calco de función.

(Granda 1994:184)

Por su parte, el autor observa que en la variedad del español paraguayo no se verifica un uso del PPl. asimilable a la oposición pasado narrativo/pasado no narrativo como ocurre en el español andino (Granda 1994:186). Esta observación resulta muy significativa para nuestra investigación ya que las frecuencias de uso halladas contradicen en algún punto (*cf. infra* § Capítulo 4) la afirmación del autor. Sin embargo, es la propia descripción del sistema evidencial en el guaraní que presentamos más arriba la que nos ofrece los elementos

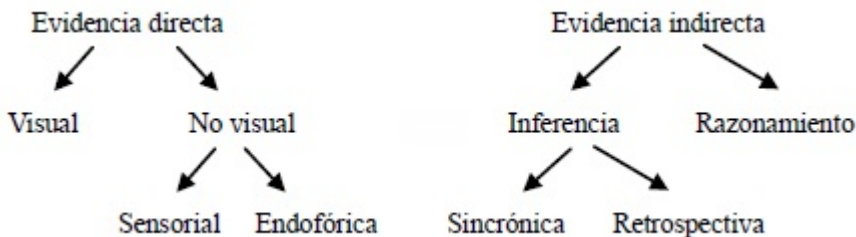
para explicar las frecuencias de uso halladas en los corpus estudiados (*cf. infra* § Capítulo 4).

Como vemos, el tema posee en la actualidad un interés creciente desde perspectivas y conceptualizaciones diferentes tanto de la *evidencialidad* como fenómeno, así como de las descripciones realizadas sobre su funcionamiento en las distintas lenguas.

Entendemos que ninguna descripción cierra las posibilidades completas del *sistema evidencial* puesto que, en términos generales, las investigaciones organizan y sistematizan ciertas características que aparecen en determinados grupos de lenguas y se reiteran en ellas. Desde nuestra perspectiva, el propio dinamismo de las lenguas imposibilita la construcción de una descripción cerrada del problema. La cantidad cada vez más importante de trabajos sobre lenguas tradicionalmente rotuladas como “no evidenciales” dan cuenta de ello.

1. Los ejemplos (1)-(5) corresponden a nuestro corpus de escribientes en contacto con la lengua guaraní. La transcripción respeta la ortografía y puntuación de los originales. El énfasis es nuestro.

2. Plungian (2001:353) sistematiza su propuesta incluyendo la “evidencia directa endofórica” en lo que denomina la “evidencia directa no visual”:



3. Debemos señalar que la propuesta de Bermúdez se halla encuadrada en la teoría de los prototipos. Consideramos que resulta una propuesta muy valiosa aun cuando esta investigación no participa desde el encuadre teórico de los alineamientos de dicha corriente cognitiva.

4. Los ejemplos (6) a (12) pertenecen, como hemos anticipado, a nuestro corpus.

5. Citamos algunos trabajos que consideramos relevantes ya que nuestro objetivo no es presentar un recuento exhaustivo de todos los estudios realizados sobre el tema, sino presentar aquellos que, entendemos, resultan pertinentes para nuestro trabajo.

6. Este ejemplo es el que cita la autora en su texto. Cf. Guentchèva 1994:13.

7. Guentchèva (1994) propone la noción de

inferencia abductiva siguiendo a Ch. Peirce (1965).

8. El ejemplo pertenece a nuestro corpus, obtenido oralmente en 2002.

9. Cf. Lyons 1980:726.

10. Cf. Cerrón Palomino 1987:289.

11. El énfasis a lo largo del fragmento pertenece al original.

12. Sobre la cuestión de la literalidad en la traducción y su dificultad, Adelaar en el mismo texto citado analiza la presencia de los sufijos de validación en fragmentos de extraídos de *Ñuqanchik Runakuna, testimonios de los quechuas del siglo XX*, una compilación que relata la vida de ganaderos y abigeos de Cotabambas, Apurímac (Escalante y Valderrama, 1992): “En estos fragmentos se puede apreciar que el uso de los marcadores —*mi* y —*si* no corresponde forzosamente a un significado monolítico o socialmente prescrito. Muy bien se nota la práctica de utilizar estos elementos para aportar acentos propios. Más que el significado de cada sufijo es la interacción entre —*mi* y —*si* lo que ayuda a expresar una actitud o estado de ánimo del narrador. Obsérvese, de paso, que también la ausencia de los marcadores de validación y evidencialidad puede ser significativa y que, por lo tanto, requiere una explicación. [...] Los dos fragmentos que siguen (Escalante y Valderrama 1992:1)

proviene de un mito de posible origen precolombino. Lo que llama la atención en estos fragmentos es la alternativa de —*si* y —*mi* en un relato de acontecimientos que el narrador no pudo haber presenciado personalmente. Las oraciones que forman parte del hilo principal del relato van acompañadas por el marcador de información no-directa —*si*. Por otro lado, las partes explicativas y las supuestas consecuencias, igualmente míticas, de lo narrado vienen con —*mi* [Nota del autor: “En la traducción de los fragmentos, la presencia de —*mi* del texto original está indicada por un signo más (+); la presencia de —*si* por dos de estos signos (+)].

- (2) Kay Kutabambas Lara llaqtakunaman, chayraq
uywakuna mikhuykuna unay watapi
chayamuchkaptinsi, Apu Waqutu Apu
Sawrikalliwan maqanakusqa warmirayku:
MamaSimunamante. Q’uñi urqum, yana urdu,
ruphaq.

Cuando aquí, a los pueblos de Cotabambas, tardando muchos años, llegaban los animales y los cultivos, el Apu Waqutu con el Apu Sawrikalli pelearon por una mujer (++) : por la Mama Simona. Ella es cerro caliente, cerro negro que quema (+).

(3) Chhaynas Apu Waqutu day laruta
warak'arpamusqa kawalluwan, papawan,
lisaswan. Chaymi papata uywanchik, kawalluta
uywanchik.

Entonces, el Apu Waqutu hondeó a este lado con
caballos, lisas, papa (++). Por eso somos
criadores de papas y criadores de caballos (+).

Como vimos, en el ejemplo (2) *-mi* indica la parte
explicativa de un mito; en (3) son las consecuencias —o,
si se quiere, la moraleja del mito— las que vienen
marcadas de esta manera” (Adelaar 1997:10-12).

13. Resulta importante destacar, sobre la
obligatoriedad de los sufijos en el uso del quichua
santiagoño, la opinión de Fernández Lávaque (2002) en
su trabajo sobre una narración quechua de Santiago del
Estero: “...es necesario destacar, como fenómenos
derivados de la intensa transferencia que ha recibido el
quechua santiagoño del español de contacto, algunos
rasgos que son muy visibles en el texto analizado. En el
aspecto morfológico [...] [sobresale] el hecho de que en
todo el texto no aparezca ningún sufijo oracional
validador (-mi, -si, -cha) que, en otras modalidades
dialectales del quechua, son de manejo obligado en la
totalidad de las cláusulas oracionales. Este hecho ha sido
convenientemente resaltado, para la modalidad

santiagueña de esta lengua autóctona, por Germán de Granda (1999:254) quien lo considera como un claro testimonio de la penetración en esta modalidad lingüística de rasgos procedentes del castellano ya que, evidentemente, este último código lingüístico no posee marcadores morfológicos de índole validadora.” (Fernández Lávaque 2002:25-26).

14. Los ejemplos (25) a (30) inclusive corresponden a Palacios 1999:72-73.

15. El original de Palacios contiene la siguiente nota: “Jasy Jaterei es un ser mitológico que forma parte de las leyendas guaraníes” (Palacios 1999:72).

16. El original de Palacios contiene la siguiente nota: “Moñái es un ser mitológico guaraní” (Palacios 1999:72).

17. El énfasis es nuestro.

CAPÍTULO 4

EL USO VARIABLE DE LOS TIEMPOS VERBALES DEL MODO INDICATIVO

Introducción

En este capítulo presentamos el análisis efectuado sobre el uso variable del PPS y el PPl. del modo indicativo como verbos dependientes, en emisiones cuyo verbo principal se halla en presente o pasado respectivamente. Hemos organizado la presentación del capítulo a partir de las características semánticas de los verbos principales. En el cuadro que aparece a continuación, se observa la distribución de las formas en relación con la índole léxica del verbo principal y la variedad del español considerada:

Cuadro 1

La índole léxica de los verbos principales en modo indicativo según la variedad lingüística

VARIEDAD	ÍNDOLE DE LAS BASES VERBALES						TOTALES	
	Verbos de decir		Verbos epistémicos		Otros verbos			
En contacto con la lengua quechua	282	81 %	64	18 %	4	1 %	350	100 %
En contacto con la lengua guaraní	139	57 %	95	39 %	11	4 %	245	100 %
Español rioplatense	157	52 %	119	39 %	28	9 %	304	100 %

La distribución observada en el cuadro anterior muestra la importancia que adquieren en esta variable los verbos de decir y los verbos epistémicos. Dada la baja frecuencia observada en las emisiones que contienen los denominados “otros verbos”, estas emisiones no han sido incluidas en el análisis.

Por su parte, el segundo criterio de organización ha sido la distribución hallada según la variedad del español a considerar. En nuestro caso, como hemos mencionado, abordamos tres variedades de español de la Argentina, algunas de las cuales se encuentran en situación de contacto con lenguas indígenas. En el cuadro 2 presentamos la distribución hallada en relación con la variable estudiada.

Distribución de los usos variables en relación con la variedad del español analizada

<i>Variable 1a: PRESENTE + PPS/PPL</i>						
VARIEDAD	PRESENTE/PPS		PRESENTE/PPL		TOTAL EMISIONES	
En contacto con la lengua quechua	94	59 %	69	41 %	163	100 %
En contacto con la lengua guaraní	82	76 %	26	24 %	108	100 %
Español rioplatense	103	84 %	20	16 %	123	100 %

<i>Variable 1b: PASADO + PPL/PPS</i>						
VARIEDAD	PASADO/PPL		PASADO/PPS		TOTAL EMISIONES	
En contacto con la lengua quechua	99	53 %	88	47 %	187	100 %
En contacto con la lengua guaraní	85	62 %	52	38 %	137	100 %
Español rioplatense	89	49 %	92	51 %	181	100 %

Análisis de los datos

FACTORES QUE INTERVIENEN EN LA VARIACIÓN VERBAL

A partir de los contextos en los que las formas en variación aparecen, hemos considerado una serie de factores que nos permiten explicar la alternancia. Ellos son:

- La índole de las bases verbales dependientes
- La construcción del punto de vista

- Las características de la información transmitida
- El dominio de conocimientos del sujeto discursivo
- La distancia sintáctica entre la fuente y la información transmitida

El orden de aparición de los factores en este capítulo se relaciona con el grado de incidencia que los mismos poseen en la distribución de las formas hallada. Las emisiones introducidas por verbos de comunicación verbal muestran, en las tres variedades estudiadas, que el contenido léxico del verbo dependiente es el factor más significativo en la selección de las formas, seguido de la construcción del punto de vista como factor relevante en este mismo fragmento del corpus. En cambio, las emisiones introducidas por verbos epistémicos muestran una mayor sensibilidad hacia el contenido de la información transmitida más allá del estricto contenido léxico de la base verbal. Las otras variables —la distancia sintáctica entre la fuente y la información transmitida y el dominio de conocimientos del sujeto discursivo— resultan factores significativos solo en segmentos específicos de los corpus, como veremos más adelante.

La significatividad de los factores postulados se relaciona con la sustancia semántica subyacente, es decir, la *evidencialidad* que, sustentada por los significados

básicos de las formas en variación, se manifiesta a través de las selecciones realizadas por los hablantes que, lejos de ser azarosas, muestran la coherencia comunicativa de las construcciones en las cuales la variación aparece.

La índole de las bases verbales dependientes

Las bases verbales conllevan información que permite al enunciador tomar una posición respecto del evento descrito. El contenido semántico de los verbos dependientes se torna en un factor significativo para el enunciador, un factor al que recurre en la construcción de su estrategia comunicativa. Por lo tanto, hemos observado que cuando el contenido de la base verbal remite a contextos “positivos”, es decir, situaciones que el enunciador considera como más “factibles” en el marco de la evaluación que realiza de los eventos en los cuales las formas aparecen en variación (p. e. *llegar, pedir, ver*, etc.) se propicia la aparición del PPS, tal como vemos en el ejemplo que sigue:

- (1) Al otro día Tito viene contento y le **dice** que la vieja le **dio** permiso para juntarse y se casaron por civil e intimamente (que nadie lo sepa) y luego de un tiempo ella se encuentra con la vieja en la calle, la vieja la trata de basurear pero ella

se tranquiliza le dice mamá y eso le alcanzo para hacerle callar la boca y quede bastante caliente.

(Luciano L. [132])

Trabajo realizado sobre el cuento *Corazonada* de Mario Benedetti)

Por su parte, los contextos a los que el enunciador les asigna menor nivel de oportunidad de realización, o sea, aquellos vinculados a acciones evaluadas como menos “factibles” o situaciones que implican consecuencias “negativas” de las que el emisor desea distanciarse (p.e. *enterrar, matar, mentir, morir, robar*, etc.), favorecen, por el contrario, la aparición del PPl., como se puede observar en el siguiente ejemplo introducido por un verbo en pasado, en este caso:

- (2) Esta leyenda se trata de que un hombre y una mujer se conocieron en un boliche y estuvieron juntos toda la noche y salieron de bailar y hacia mucho frio y el joven le presto su campera y la llevo hasta la casa y le dijo que al otro dia vaya a buscar la campera. El fue a buscar su campera y lo atendieron los padres y le **dijeron** que su hija **habia muerto** el no le creia y lo llevaron al cementerio y la campera estaba sobre la tumba.

(Walter G. [96])

La construcción del punto de vista

Las construcciones estudiadas se inscriben dentro de los considerados *discursos polifónicos*. En ellas, el sujeto enunciador incorpora a su discurso palabras atribuidas a distintas fuentes, es decir, que, a través de diferentes mecanismos, hace presente las voces que conforman el mensaje que se pretende reproducir.

El sujeto enunciador —en nuestro caso el ser empírico responsable de los juicios transmitidos— adopta una posición respecto de los dichos que reproduce, en directa relación con la “calidad” de la fuente. En efecto, los participantes introducidos en el discurso constituyen la fuente a la cual el enunciador otorga un nivel de “confiabilidad”, por lo que a los hechos reproducidos les atribuirá, a su vez, un determinado grado de factualidad y certidumbre, en relación con la responsabilidad que la fuente es susceptible de asumir desde los puntos de vista expresados en la emisión.

Denominamos *sujetos discursivos* (en adelante SD) a los participantes introducidos en el discurso a quienes el sujeto hablante o enunciador les atribuye una intervención determinada en función de la evaluación que realiza de los

hechos protagonizados por cada uno de ellos en los eventos descritos, es decir que son sujetos susceptibles de ser responsabilizados desde los puntos de vista (en adelante PdV) expresados en la emisión (Nølke 1994:85).

Dentro de la categoría *sujetos discursivos* hemos establecido diferencias en función del lugar que ocupan en el relato. Así, encontramos participantes directamente involucrados en el desarrollo de los eventos, quienes cargan con la responsabilidad de tomar decisiones, transportar su visión de los hechos, resolver conflictos, entre otras cosas, mientras que, por otro lado, encontramos participantes que ocupan un lugar menos relevante; en ocasiones, incluso, ejercen la posición de antagonista con respecto al participante principal y, por lo mismo, poseen una posición menos destacada en lo que se refiere a la toma de decisiones, resolución de conflictos, etc.

Por lo tanto, diferenciamos a los distintos *sujetos discursivos* que aparecen en las emisiones estudiadas según el lugar que el sujeto hablante les ha atribuido. Para ello hemos incorporado la noción de *punto de vista* (Ducrot 1984; Nølke 1994). Entendemos por *punto de vista* a las unidades semánticas con representación de los contenidos proposicionales y dotadas de un juicio (Nølke 1994:85).

Hemos denominado SD al participante que posee la

atribución de portavoz del “punto de vista hegemónico” en el evento, es decir, aquel por quien ha optado el sujeto hablante para focalizar las distintas acciones desarrolladas en el mismo, tal como podemos observar en el siguiente ejemplo:

(3) En la casa de mi vecina se escucharon unos gritos desesperados:

—No a mi hija, no, ¡llamen a la policía! —decía sin parar.

Entonces me sequé rápido, me vestí y fui a ver que era lo que estaba pasando. Me asomé por la ventana y veo al rato a dos hombres tirando bolsas negras en mi casa. Entonces fui corriendo a despertar a mi papá y le **conté** lo que **pasó**. Se levantó y fuimos a ver que era lo que contenían las bolsas.

(Nadia O. [130])

Trabajo realizado sobre la narración de
“aventuras personales”)

Por su parte, hemos denominado SD al resto de los *sujetos discursivos*, quienes ocupan un lugar menos destacado en las emisiones, portavoces del “punto de vista no hegemónico” en el evento. Ilustramos con el ejemplo que sigue:

- (4) Años mas tarde se vuelve a repetir la historia, Emilio va a la peluqueria a afeitarse como lo hacia usualmente, pero esta vez no lo atendio Massantoni, lo atiende otro peluquero Emilio le pregunta que habia pasado con Massantoni, y este le **respondió** que **se habia ido** con su mujer a Rosario, luego de este diálogo el joven le pregunta si tenia alguna fija para la carrera de los caballos y este le respondió que no, un hombre que estaba allí vestido todo de negro le tira el dato que esperaba para parte del peluquero.

(Carlos A. [157])

Trabajo realizado sobre la novela *El sueño de los héroes* de Adolfo Bioy Casares)

La responsabilidad atribuida a cada SD se halla sustentada, entre otros factores, por determinadas características morfosintácticas de la fuente que favorecen el mensaje que el emisor desea transmitir y, por lo tanto, resultan congruentes con la selección de cada una de las formas en variación. Esto significa que el emisor preferirá las formas que resulten más icónicas y fácilmente interpretables (García 1999) por el lector.

El sujeto enunciador, entonces, otorgará mayor confiabilidad a los hechos presentados si la fuente posee

ciertas características por las cuales asume, desde su PdV, un grado mayor de responsabilidad. Tales características son las siguientes¹:

- i) Es un sujeto humano;
- ii) Aparece explícita en la emisión;
- iii) Posee una identificación que permite individualizarla, por ejemplo la mención del nombre;
- iv) Es un sujeto protagonista del evento;
- v) Es un individuo que cumple un rol destacado en la sociedad o dentro del grupo de referencia;
- vi) Posee cercanía sintáctica con la cita;
- vii) Es un sintagma nominal con o sin modificadores;
- viii) Aparece en posición canónica dentro de la emisión: S-V-O.

Hemos observado que el emisor confiere mayor posibilidad de realización a las acciones cuya fuente cumplen con las características antes mencionadas. Para ello selecciona el PPS como forma verbal dependiente a través de la cual manifiesta su adhesión y confiabilidad respecto del contenido transmitido en la emisión. Por su parte, la aparición del PPI se vincula a emisiones en las

que existe la posibilidad de mayor ambigüedad en la atribución de los dichos dadas las características de la fuente: omitida, lejana, menos precisa y por lo mismo, menos icónica, comunicativamente menos relevante, “menos responsable”, “menos cierta”. El enunciador, entonces, expresa su menor grado de confiabilidad a través de la selección del tiempo verbal dependiente.

La posibilidad de establecer esta diferenciación está dada por el rol que el sujeto otorga a los personajes involucrados en el evento. De esta manera, el sujeto hablante construye distintos PdV que se relacionan con la asignación de un determinado grado de hegemonía otorgado a cada uno de los SD.

Por otra parte, entendemos que la capacidad de otorgar a los SD mayor o menor hegemonía en el relato está determinada, además, por dos factores:

- i) *La naturaleza de los corpus.* Los materiales estudiados, como hemos dicho, son producciones en las que los individuos han reelaborado una “historia” conocida por experiencia personal o a través de relatos orales, de lecturas o de proyecciones cinematográficas, formas discursivas en las que, en la mayor parte de los casos, los roles aparecen preestablecidos.

ii) *La evaluación del conocimiento transmitido.*
En el proceso de reelaboración que el sujeto hablante como productor efectivo del texto realiza en su relato, evalúa dicha “historia”, entre otras cosas, a través de la asignación de un rol determinado para cada SD que puede coincidir o no con el otorgado en la versión original.

La diferencia observada a través de la frecuencia relativa de uso en aquellos casos en los que la información transmitida se corresponde con el punto de vista del SD que posee la atribución de portavoz del PdV “hegemónico”² en el evento o “protagonista” (SD), con respecto a las emisiones en las que la información transmitida corresponde al PdV de otro SD “no protagonista” (SD) a quien se le ha atribuido un lugar menos relevante, nos permite establecer una relación entre los PdV construidos por el sujeto hablante a través de la asignación de diferentes grados de hegemonía, como hemos dicho. Las frecuencias de uso aparecen, entonces, como síntoma del perfilamiento cognitivo del enunciador frente a su discurso.

Las características de la información transmitida

Dada la naturaleza de ciertas emisiones, hemos puesto nuestra atención en la información transmitida. En esta oportunidad, hemos analizado las características del contenido informacional más allá de la base léxica del verbo dependiente. Hemos observado que cuando dicha información:

- i) Se presenta como menos factual en función del desarrollo de los distintos sucesos del relato;
- ii) posee consecuencias negativas para los sujetos discursivos que constituyen el punto de vista (PdV) hegemónico;
- iii) resulta poco conocida o desconocida por la fuente que la transmite, favorece la selección del PPI.

Ilustramos con el siguiente ejemplo cuyo verbo principal se halla en pasado:

- (5) La tercer noche de esta recorrida conocio a la mascara (con quien bailo y quedo deslumbrado). Luego se despertó en una cabaña cerca de los lagos de Palermo, ahí estaba junto a hombres los cuales lo habían encontrado tirado en el bosque y Gauna no **recordaba** lo que **habia sucedido** hasta llegar allí.

(Ivana C. [180])

Trabajo realizado sobre la novela *El sueño de los héroes* de Adolfo Bioy Casares)

Por el contrario, la información evaluada como más factual, positiva en términos de las consecuencias hacia los sujetos discursivos involucrados y más conocida, favorece la selección del PPS, tal como aparece en el siguiente ejemplo con verbo principal en presente:

- (6) Así seguimos hasta que llego mi mamá. Nosotros le prendiamos fuego a un pedacito de ropa, es decir, no la quemabamos todo. Toda la ropa que quemamos eran nuevas y por eso mas que todo mi mamá se enojó mucho y mi papá **creo** que no **dijo** nada.

(Diana C. [108])

Trabajo realizado sobre la narración de “aventuras personales”)

En esta oportunidad, la atención se concentra en la configuración de la información transmitida, como hemos dicho, más allá de la carga semántica de las bases léxicas de los verbos en variación. Esto significa que entendemos por información transmitida a los sintagmas que contienen las formas verbales en variación y transportan la

información introducida por el verbo principal.

El dominio de conocimientos del SD

Las emisiones introducidas por verbos epistémicos poseen una dinámica propia por la que esta variable solo resulta significativa en ellas. Hemos observado que los usos variables de este grupo de emisiones se relacionan con el dominio de conocimientos del SD presente en el enunciado. Tal como hemos expuesto (*cf. supra* § Capítulo 1), los lexemas que constituyen las bases verbales de los verbos principales manifiestan el grado de conocimiento que el SD expone respecto de la información que transmite. De esta manera, hallamos emisiones que manifiestan mayor conocimiento por parte del enunciador como en el ejemplo que presentamos a continuación:

- (7) Pero ya **sabemos** que Camilo **inventó** todo pero la pintura salía de una persona, entonces Camilo había arreglado con una chica para que se hiciera pasar por la supuesta Rosaura llamada Marta Correga.

(Emanuel V. [90])

Trabajo realizado sobre la novela *Rosaura a las diez* de Marco Denevi)

Otras emisiones presentan formas verbales que, si bien no indican conocimiento pleno, expresan información de primera mano como la obtenida por procesos de inferencia, de transformación cognitiva del SD, como vemos en el siguiente ejemplo:

- (8) Al otro día Gauna decide ir a la peluquería esta hablando con este que le había echo un comentario así de jugarle a un número o un nombre de un caballo que no podía perder y este decide hacerle caso y decide apostar, el cual que por la noche leyendo el diario por la noche (Última Hora) **se da cuenta que gana**.

(José L. [129])

Trabajo realizado sobre la novela *El sueño de los héroes* de Adolfo Bioy Casares)

Por su parte, el corpus presenta otras emisiones en las que las bases léxicas expresan menor nivel en el dominio de conocimientos del SD. Entre ellas encontramos formas que indican, por ejemplo, especulaciones intelectuales del sujeto como se observa en el ejemplo que sigue a través del verbo *pensar*:

- (9) La señorita Leonides acepta la invitación de la muchacha, **piensa que la había confundido** con

su madre que todo el episodio había sido una confusión. Igual se queda al ver las fotos de la señora parecida a ella.

(Deborah C. [173])

Trabajo realizado sobre la novela *Ceremonia secreta* de Marco Denevi)

En el extremo del *continuum* observamos la presencia de formas que señalan el nivel más bajo en el dominio de conocimientos del SD, es decir, el “no conocimiento”, como en el ejemplo que presentamos a continuación:

- (10) [...] salieron por todos los bares, se emborracharon y Gauna aparece tirado en una embarcación, él **no sabía** como **había llegado** ahí, volvió a su casa, intentó averiguar como había llegado allí, pero no le quizo decir nada a nadie por miedo....

(María L. M. [41])

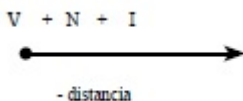
Trabajo realizado sobre la novela *El sueño de los héroes* de Adolfo Bioy Casares)

Con esta variable verificamos la incidencia del contenido semántico de la base del verbo introductorio en relación con la selección del tiempo verbal en variación.

La distancia entre la fuente y la información transmitida

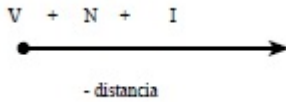
Las emisiones analizadas poseen sintácticamente una organización que varía de acuerdo con los distintos elementos que aparecen entre el verbo que indica la actividad de la fuente y la información transmitida; información que contiene la forma verbal en variación. Es posible que encontremos emisiones en las cuales la fuente se vincula directamente a través de un nexa introductorio con la información transmitida, como podemos ver en el siguiente ejemplo:

- (11) Van a comer y el le **cuenta** que **quedo** viudo hace 20 años...

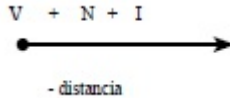


En otros casos, encontramos que la fuente y la información transmitida se vinculan a través de algún otro elemento seguido del nexa introductorio, veamos algunos ejemplos:

- (12) [...] es ahí cuando él le **dice** que *siempre* **creyó** estar enamorado de dos personas...



- (13) Él les **comenta** que *la* **conoció** mientras estaba restaurando el cuadro...



En ambos casos, la relación entre la fuente y la información transmitida sigue siendo directa. En ellos observamos la presencia de un elemento entre el verbo en variación y el nexos introductorio en lo que constituye la información transmitida que, como en los ejemplos presentados, puede ser una forma pronominal como “*la*” o un adverbio como “*siempre*”.

Las emisiones que poseen las características arriba expuestas, esto es, relación directa entre la fuente y la información citada, manifiestan lo que hemos denominado “menor distancia sintáctica”.

Por su parte, otras emisiones muestran características distintas en su construcción. En efecto, algunos enunciados presentan elementos que distancian el verbo que indica la actividad de la fuente y la información transmitida en la

aparición del PPS. Por su parte, la mayor distancia sintáctica expresa un nivel menor de adhesión hacia el contenido referencial de la emisión, en este caso, la forma favorecida como estrategia comunicativa es la selección del PPl., tal como veremos más adelante.

Los verbos de comunicación verbal

Tal como hemos anunciado, comenzaremos con el análisis de las emisiones introducidas por verbos de comunicación verbal en cada una de las variedades del español estudiadas.

La variedad del español bajo la influencia de la lengua quechua

LA ÍNDOLE DE LAS BASES VERBALES DEPENDIENTES

Este factor resulta significativo tanto en emisiones introducidas por verbos de decir en presente como en pasado. En primer lugar, veremos el grado de incidencia que este factor posee en las emisiones cuyo verbo principal se halla en presente.

Los verbos de comunicación verbal en presente

Tal como hemos mencionado, la información contenida en la base verbal y relacionada a contextos “positivos” o “negativos” propicia la selección del PPS o del PPI., respectivamente, como se observa en los siguientes ejemplos:

- (16) Un día llegó una de esas cartas, pero no a Camilo sino a la pensión, doña Milagros las leyó, y (en esa carta decía que Rosaura ya no lo podía ver porque el padre se había dado cuenta y se iba a casar con otro muchacho) se dio cuenta que era para Camilo y se la dio preguntándole quien era esa muchacha, entonces él le **cuenta**, que un día **fu**e a la casa de un viudo a restaurar un cuadro de su difunta esposa, ahí fue donde vió a Rosaura...

(Laura G. [46])

Trabajo realizado sobre la novela *Rosaura a las diez* de Marco Denevi)

- (17) Laura se enferma, entonces Martín le pide que vaya a la casa de sus padres. Durante esos días le ofrecen a él, la subgerencia pero no acepta el puesto. A los días recibe una llamada en la que le **avisan** que Laura Avellaneda **había fallecido**, pero él deja pasar un tiempo y va a la casa de

los padres de ella con la excusa de hacerse un traje.

(Rita L. [38])

Trabajo realizado sobre la novela *La tregua* de Mario Benedetti)

La Tabla 1 muestra los resultados obtenidos de la medición de las frecuencias de uso.

Tabla 1

Frecuencia de uso de acuerdo con el contenido semántico de las bases verbales dependientes. Español en contacto con la lengua quechua

	PRESENTE/ PPS ³	PRESENTE/ PPI
Bases verbales +	70 65 %	38 35 %
Bases verbales -	13 9 %	20 61 %

$\text{o.r.} = 2.83$

$\chi^2 = 6.73 \text{ } p < 0.01$

Del análisis cuantitativo se desprende cómo la distribución de las formas acompaña cuantitativamente nuestro análisis, es decir, la asociación entre la variable postulada, en este caso el contenido semántico que transmiten las bases verbales en variación, y la selección de la forma verbal dependiente en directa relación con el significado básico propuesto para tales formas.

Los verbos de comunicación verbal en pasado

Veamos ahora cuál es el grado de incidencia de esta variable en aquellas emisiones introducidas por verbos en pasado. Nuestro análisis acerca de los significados básicos de las formas y de las estrategias que los sujetos ponen en juego al evaluar los contextos de aparición de las mismas nos ha permitido asociar las bases verbales negativas, tal como se ha observado en las emisiones introducidas por verbos en presente, al uso del PPl., mientras que las bases verbales con connotación positiva favorecen la aparición del PPS. Los siguientes ejemplos sirven a modo de ilustración del planteo realizado:

- (18) [...] en su casa leonides habia descubierto que habia encontrado una compañera y empezo a vestirse como la madre de la chica y hasta que un cierto dia llegaron las tias de la chica gorda y la llamaron cecilia le **contaron** que su madre **habia muerto** y la chica fue donde se encontraba leonides.

(Grover Z. [120])

Trabajo realizado sobre la novela *Ceremonia secreta* de Marco Denevi)

- (19) Un dia al volver a su casa le **conto** primero a su

hija que **empezo** una relación con una mujer. La hija se lo tomo bien y dijo que tenia ganas de conocerla entonces el protagonista la llevo para encontrarse, se saludaron esta todo bien pero cuando le conto al hijo mayor empezaron a discutir...

(Diego O. [27])

Trabajo realizado sobre la novela *La tregua* de Mario Benedetti)

La cuantificación de los datos que aparece en la Tabla 2 muestra una tendencia similar a la observada en el análisis efectuado más arriba:

Tabla 2

Frecuencia de uso de acuerdo con el contenido semántico de las bases verbales dependientes. Español en contacto con la lengua quechua

	PASADO/ PPL.		PASADO/PPS	
Bases verbales -	37	63 %	22	37 %
Bases verbales +	34	39 %	54	61 %

$o.r. = 2.67$

$\chi^2 = 8.20 \quad p < 0.01$

La distribución de las formas expone, una vez más, cómo el contenido léxico de las bases verbales

dependientes favorece la selección de las formas en variación en directa relación con los significados propuestos para tales formas. En este caso, se observa cómo la estrategia es la misma independientemente de cuál es el tiempo del verbo que introduce la acción dependiente.

LA CONSTRUCCIÓN DEL PUNTO DE VISTA

El punto de vista adoptado por los sujetos discursivos introducidos en la emisión aparece en esta variedad como un factor significativo en la explicación de los usos variables. Como hemos mencionado, las emisiones que constituyen nuestro corpus integran textos en los que se produce una reformulación de enunciados ajenos al enunciador a través del *discurso referido*. La mayor parte de los escritos analizados corresponde a versiones personales que los sujetos han construido como resultado de la apropiación realizada de discursos orales, escritos o cinematográficos, como hemos señalado. De la cuantificación que hemos presentado más arriba se desprende que el análisis de estas emisiones cobra particular importancia debido al número de apariciones con las que contamos.

En esta variedad, hemos observado que la variable propuesta resulta significativa solo en las emisiones cuyo

verbo principal corresponde a verbos de decir en pasado. Veamos los ejemplos:

- (20) [...] Reguel los siguió, cuando llegó se quedó un rato en la puerta y vio que Camilobajo asustado, Reguel lo samarreo y le preguntó que le hizo a Rosaura y Camilo no le contestaba, Reguel quizo subir a la habitación y el dueño no lo deajo volvió a bajar y vio que Camilo estaba con dos policias y Reguel le **dijo** a la policía que Camilo le **habia hecho** algo a Rosaura.

(Laura G. [46])

Trabajo realizado sobre la novela *Rosaura a las diez* de Marco Denevi)

- (21) En un momento donde en el galpon todos tanguaban, se abrio la puerta, era F.Real q' estaba herido de una puñalada, luego entro la Lujanera, F. Real se cae al suelo. Todos esperaban y la Lujanera hablo **dijo** q' después de salir del galpon **se fueron** a un campito, cuando lleo un hombre y lo enfrento, y le dio esa puñalada, pero seguro q' Rosendo no lo iso.

(Silvia V. [93])

Trabajo realizado sobre el cuento *Hombre de la esquina rosada* de Jorge Luis Borges)

En esta oportunidad, como hemos expresado más arriba, la construcción de los PdV se refuerza con el uso variable de los tiempos verbales. Esto significa que el enunciador se distancia del PdV del SD , en emisiones como (20), a través de la selección del PPl.; mientras que las emisiones como (21), en las que el PdV que prevalece es el “hegemónico”, la selección favorecida es la del PPS. La diferencia manifestada a través de la distribución de las formas (Tabla 3) resulta una estrategia comunicativa relacionada con la *evidencialidad* en la medida en que el sujeto enunciador asigna mayor oportunidad de ocurrencia al contenido del discurso de SD , portavoz del PdV “hegemónico”, y por lo tanto mayor responsabilidad, mediante la selección del PPS, mientras que, cuando la información corresponde a un PdV “no hegemónico”, la selección realizada favorece, en cambio, la aparición del PPl., tal como hemos sostenido.

Tabla 3

Frecuencia de uso en relación con los sujetos que transmiten la información. Español en contacto con la lengua quechua (verbos de decir en pasado)

	PASADO/PPL.		PASADO/PPS	
- PdV hegemónico	34	60 %	23	40 %
+ PdV hegemónico	35	41 %	51	59 %

$o.r. = 2.15$

$\chi^2 = 4.92 \quad p < 0.05$

En este caso, los datos de la tabla precedente nos permiten advertir la relación entre los usos variables y el significado básico de los tiempos verbales. El carácter imperfectivo del PPl. es congruente con la frecuencia hallada en aquellas emisiones en las que el sujeto que transmite el “PdV hegemónico” en el relato es informado, es puesto en conocimiento, o no es quien transmite la información, con lo cual se verifica el distanciamiento que el enunciador adopta por medio de la selección del tiempo verbal dependiente. Como contrapartida, la selección del PPS acompaña al discurso del sujeto portavoz del “PdV hegemónico” con el que el enunciador acuerda.

LA DISTANCIA ENTRE LA FUENTE Y LA INFORMACIÓN TRANSMITIDA

Otro parámetro que resulta significativo para la variedad de español que estamos analizando es la relación entre la “distancia sintáctica” de los distintos

elementos que constituyen las emisiones analizadas y el significado básico de los tiempos verbales en variación. A diferencia de lo que hemos hallado al analizar el funcionamiento del parámetro anterior, en este caso, solo resulta significativo con verbos introductorios en presente. Veamos los siguientes ejemplos:

- (22) [...] la familia de tuco se pelean porque creen que el esta loco, pero la mujer lo defiende tuco y seba charlan y tuco le **cuenta** que **hablo** con mingo y el le dijo que le hiba a traer el acompañamiento y seba insiste en decirle que mingo no lo va a traer, la hija de tuco se va a casar y lo quiere convencer pero el decide no salir...

(Adelina M. [54])

Trabajo realizado sobre la obra teatral *El acompañamiento* de Carlos Gorostiza)

- (23) Pasarón unos días y Juan decide ir a la casa de Sandra, y lo atiende una señora y Juan le dice viene a buscar un buzo que le presto a Sandra, la señora le **dice** que no puede ser que su hija Sandra **habia muerto** hace cinco años y que si no le creia que al cementerio que estaba a unas cuadras de la casa de ella.

Trabajo realizado sobre la narración de “relatos tradicionales”

El análisis cuantitativo arroja los siguientes resultados que muestran la significatividad de la variable postulada:

Tabla 4

Frecuencia relativa de uso - distancia sintáctica vs. + distancia sintáctica. Español en contacto con la lengua quechua (verbos de decir en presente)

	PRESENTE/ PPS		PRESENTE/ PPL	
- Distancia sintáctica	44	69 %	20	31 %
+ Distancia sintáctica	36	49 %	38	51 %

$o.r. = 2.32$

$\chi^2 = 5.69 \quad p < 0.05$

Hemos observado que la denominada “distancia sintáctica” es consistente con la evaluación que el sujeto realiza de la fuente y de la información que ésta transmite en la emisión. Esto significa que la mayor o menor distancia entre el verbo que manifiesta la actividad de la fuente y la información transmitida resulta una estrategia por la cual se pone de manifiesto la “distancia cognitiva” establecida por el enunciador.

Por su parte, este parámetro se ve favorecido por el

tiempo del verbo principal. En efecto, el presente resulta un tiempo que focaliza las acciones, las “actualiza” y pone a los participantes y sus dichos en un lugar privilegiado respecto del resto. Esto hace, entonces, que resulte menos significativo señalar, a través del tiempo del verbo dependiente, quién es el portavoz del PdV hegemónico. Sin embargo, el sujeto desarrolla otra estrategia a través de la cual “trae” a un primer plano determinadas acciones privilegiadas, desde su PdV, “acercándolas” sintácticamente y seleccionando el tiempo verbal más acorde para ello, de acuerdo con el significado básico que hemos propuesto, en este caso, para el PPS. Hace lo contrario con las acciones de las que desea distanciarse, siempre de acuerdo con su PdV, seleccionando el PPI. Entendemos que subyace el principio de “iconicidad” en la construcción de esta estrategia puesto que el sujeto desarrolla lo que García ha denominado en su trabajo sobre el (de)queísmo, “explotación simbólica” (1986:52) de las formas y que ha definido de la siguiente manera:

[...] el distanciamiento sintáctico [...] como expresión del distanciamiento del hablante, que no quiere comprometerse totalmente con el contenido de la cláusula...

[...] no hay mejor manera de atenuar una afirmación que distanciándose de ella.

Nuevamente comprobamos que la sustancia que subyace al análisis es consistente con la *evidencialidad* como elemento común a las estrategias desarrolladas por los hablantes, es decir, dar cuenta de la evaluación que el hablante realiza de la fuente y de la información transmitida.

La variedad del español bajo la influencia de la lengua guaraní

LA ÍNDOLE DE LAS BASES VERBALES DEPENDIENTES

Comenzaremos el análisis indagando acerca del comportamiento de los usos variables a partir de la observación de las bases verbales dependientes, tal como hemos propuesto en el estudio de las producciones de individuos en contacto con la lengua quechua.

Como hemos sostenido hasta aquí, las bases verbales conllevan una información que favorece la expresión, por parte del enunciador, de la posición adoptada respecto del evento descrito en el enunciado. Recordemos que, según nuestra postulación, el contenido semántico de los verbos dependientes, cuando remite a contextos de mayor certeza,

es decir, a situaciones que el locutor considera como ‘posibles’ en el marco de la evaluación que realiza de los eventos (por ejemplo *entrar, ganar, tener*, etc.), propicia la aparición del PPS, mientras que los contextos a los que el enunciador les asigna menor nivel de certeza, es decir, aquellos vinculados a acciones evaluadas como menos ‘factibles’, que implican consecuencias ‘negativas’ de las que el emisor desea distanciarse (por ejemplo *deshonrar, fallecer, mentir, morir, pelearse, sacar* —con valor de ‘robar’—, etc.), favorecen, por su parte, la aparición del PPI.

Una vez más, hemos observado que, también en esta variedad del español, la variable independiente y el significado básico postulado para los tiempos en variación resultan factores congruentes con nuestra predicción en las emisiones introducidas por verbos en presente, así como aquellas introducidas por verbos en pasado.

Los verbos de comunicación verbal en presente

De acuerdo con lo postulado, aquellas emisiones cuyas bases verbales dependientes transportan información relacionada con contextos “positivos” favorecen la selección del PPS como se observa en el siguiente ejemplo:

(24) La mujer le pregunta que paso al final el jefe le **cuenta** que luego de un tiempo **entro** con el director general a la oficina donde estaban los empleados y este le pidio que despida a todo el personal y haga poner vidrios opacos en las ventanas.

(Daniel V. [145])

Trabajo realizado sobre la obra teatral *La isla desierta* de Roberto Arlt)

Por su parte, las emisiones cuyas bases verbales dependientes transportan información “negativa” propician la selección del PPl., tal como se observa en el siguiente ejemplo:

(25) Pero en esto hay un pequeño problema, Gauna le **comenta** a los muchachos que Larsen (su mejor amigo de infancia y hasta la actualidad) **se habia enfermado** y queria postergar la salida, pero Antunez (miembro del grupo) le reclama que porqué por culpa de una persona tienen que retrasar la salida.

(Carlos A. [157])

Trabajo realizado sobre la novela *El sueño de los héroes* de Adolfo Bioy Casares)

La cuantificación realizada arroja los siguientes resultados:

Tabla 5

Frecuencia de uso de acuerdo con el contenido semántico de las bases verbales dependientes. Español en contacto con la lengua guaraní (verbos de decir en presente)

	PRESENTE/ PPS		PRESENTE/PPL	
Bases verbales +	38	95 %	2	5 %
Bases verbales -	12	48 %	13	52 %

χ^2 : 20.58

χ^2 : 19.17 $p < 0.001$

Como se desprende de la tabla, la cuantificación muestra un nivel importante de significatividad de la variable postulada. Esto significa que se produce una asociación entre el contenido semántico de las bases verbales dependientes y el significado básico postulado para las formas en variación lo que permite explicar la frecuencia de uso hallada.

Los verbos de comunicación verbal en pasado

Las bases verbales dependientes también resultan una variable de incidencia en la distribución de las formas, en

este caso, con verbos introductorios en pasado. Ilustramos con los siguientes ejemplos:

- (26) Cuando entra a la casa ve fotos y se dio cuenta que la muchacha pensaba que era su madre. A Leonides le convenía por que tenia todos los lujo que no tenia en su casa pero a la muchacha avevez le agaraba ataques de locura, cara de loca, y tenía que hacer lo que le pedia. Un dia llego unas tías que le **dijieron** que su mamá **habia muerto**.

(Oscar A. [143]

Trabajo realizado sobre la novela *Ceremonia secreta* de Marco Denevi)

- (27) Lo llamaron a su mejor amigo Sebastian para que lo ayude. Sebastian como hace mucho que no lo veia lo fue a ayudar. Fue hasta la piedad donde estaba Tuco. Tuco como lo vio a Sebastian se sorprendio lo abrazo rapidamente le pregunto que hace por estos lados, Sebastian le **dijo** que lo **fue a visitar** por que en la tienda no tenia nada que hacer.

(Marcos M. [96]

Trabajo realizado sobre la obra teatral *El acompañamiento* de Carlos Gorostiza)

Las emisiones como (26), en las que se verifica la transmisión de información “negativa”, a través del contenido de la base verbal dependiente, favorecen la selección del PPl. Por su parte, las emisiones en las que la información de la base verbal dependiente es de índole “positiva” hacen lo propio con el PPS. La tabla de frecuencia de uso muestra los siguientes resultados:

Tabla 6

Frecuencia de uso de acuerdo con el contenido semántico de las bases verbales dependientes. Español en contacto con la lengua guaraní (verbos de decir en pasado)

	PASADO/PPl		PASADO/PPS	
Bases verbales -	24	77 %	7	23 %
Bases verbales +	17	44 %	22	56 %

χ^2 : 4.43

χ^2 : 8.14 $p < 0.01$

Los valores de la tabla observados muestran que la variable postulada es relevante, también en esta oportunidad. En efecto, el contenido semántico de las bases verbales dependientes resulta una variable significativa tanto en las emisiones introducidas por verbos principales en presente como en pasado. Una vez más observamos la vinculación entre la variable

postulada y el significado básico de los tiempos en cuestión.

LA CONSTRUCCIÓN DEL PUNTO DE VISTA

La cuantificación realizada en el corpus correspondiente a esta variedad muestra que la variable vinculada a la construcción del punto de vista es significativa tanto en las emisiones introducidas por verbos en presente como en aquellas introducidas por verbos en pasado.

Los verbos de comunicación verbal en presente

Una vez más, observamos que las emisiones en las que la información es transmitida por el portavoz del “PdV hegemónico” en el evento favorecen la aparición del PPS, como podemos observar en el siguiente ejemplo:

- (28) El jefe muy enojado llega a su casa con cara de no hablar (su esposa tranquila sentada en la silla que estaba leyendo un libro). Preocupada pregunta que le pasaba que tenía esa cara de enojado y el le **dice** que **fue** por un problema en el trabajo, la mujer curiosa le pregunta cual fue el problema él comienza a contar le tuvo que

llamar al director por q' los empleados no querían trabajar y el director los hecho del trabajo.

(Federico O. [133])

Trabajo realizado sobre la obra teatral *La isla desierta* de Roberto Arlt)

Por su parte, aquellas emisiones en las que la información es transmitida por un portavoz del “PdV no hegemónico” en el evento favorecen la aparición del PPl. Veamos el siguiente ejemplo:

- (29) Trata de que una mujer dio a luz el día 6/6 y su hijo bebe lo matan por haber nacido ese día, decía que era el anticristo, el cura (que mato a su hijo) le **dice** al marido que el bebe **habia nacido** muerto, pero le dice que hay un chico que lo puede adoptar pero en realidad era el verdadero anticristo, habia nacido de una hiena. Luego el chico crecio y empieza a fallecer la gente que lo rodea la madrastra preciente algo de que su hijo no es natural.

(Lucas A. [168])

Trabajo realizado sobre la narración de “relatos tradicionales”)

La cuantificación de las formas arroja los siguientes resultados:

Tabla 7

Frecuencia de uso en relación con los sujetos que transmiten la información. Español en contacto con la lengua guaraní (verbos de decir en presente)

	PRESENTE/ PPS		PRESENTE/PPL	
+ PdV hegemónico	22	92 %	2	8 %
- PdV hegemónico	28	68 %	13	32 %

$\text{o.r.} = 5.10$

$\chi^2 = 4.64 \text{ } p < 0.05$

Los datos obtenidos nos permiten verificar, también en esta oportunidad, la asociación entre el parámetro propuesto y el significado de las formas en variación. En este caso, los verbos de decir en presente acompañan nuestra predicción, a diferencia de los datos hallados en el corpus anterior. En efecto, aquellas emisiones en las que nos encontramos ante el “PdV hegemónico” propician la selección del PPS ante aquellas emisiones en las que el PdV es otro.

Los verbos de comunicación verbal en pasado

Veamos ahora las emisiones en las que el verbo

principal se halla en pasado. Ilustramos con los siguientes ejemplos:

- (30) Años mas tarde se vuelve a repetir la historia, Emilio va a la peluqueria a afeitarse como lo hacia usualmente, pero esta vez no lo atendio Massantoni, lo atiende otro peluquero Emilio le pregunta que habia pasado con Massantoni, y este le **respondió** que **se habia ido** con su mujer a Rosario, luego de este diálogo el joven le pregunta si tenia alguna fija para la carrera de los caballos y este le respondió que no, un hombre que estaba allí vestido todo de negro le tira el dato que esperaba para parte del peluquero.

(Carlos A. [157])

Trabajo realizado sobre la novela *El sueño de los héroes* de Adolfo Bioy Casares)

- (31) En la casa de mi vecina se escucharon unos gritos desesperados:
—No a mi hija, no, ¡llamen a la policia! —decía sin parar.
Entonces me sequé rápido, me vestí y fuí a ver que era lo que estaba pasando. Me asomé por la ventana y veo al rato a dos hombres tirando

bolsas negras en mi casa. Entonces fui corriendo a despertar a mi papá y le **conté** lo que **pasó**. Se levantó y fuimos a ver que era lo que contenían las bolsas.

(Nadia O. [130])

Trabajo realizado sobre la narración de “aventuras personales”)

Una vez más observamos que las emisiones como (30) propician la selección del PPL., mientras las emisiones como (31) favorecen la aparición del PPS. Los resultados de la medición de la frecuencia de uso son los siguientes, en esta oportunidad:

Tabla 8

Frecuencia de uso en relación con los sujetos que transmiten la información.

	PASADO/PPL.		PASADO/PPS	
- PdV hegemónico	30	68 %	14	32 %
+ PdV hegemónico	11	42 %	15	58 %

$\text{o.r.} = 2.92$

$\chi^2 = 4.5 \quad p < 0.05$

Como se desprende de la tabla, la diferencia observada a través de la distribución de las formas muestra una asociación entre el grado de responsabilidad

asignada a la fuente y el tiempo verbal dependiente en directa relación con el significado básico propuesto para cada una de las formas en variación. En efecto, el emisor selecciona el PPS como forma de validación del discurso citado, de reconocimiento de la “calidad” de la fuente en aquellos casos en los cuales quien transmite la información posee las características antes citadas.

La diferencia expresada a través de la distribución de las formas resulta una estrategia comunicativa de índole *evidencial* ya que las variables postuladas muestran la interrelación de los dos elementos centrales de este fenómeno: la fuente de la cual el emisor obtuvo la información y la evaluación que hace de ésta.

En el corpus analizado hemos hallado una distribución de las formas, en términos cuantitativos, similar a la observada oportunamente en el corpus producido por sujetos en contacto con la lengua quechua. Entendemos que la frecuencia de uso resulta una expresión clara de la perspectiva que adopta el hablante en relación con sus necesidades comunicativas y con el perfilamiento que realiza del evento en los contextos en los que la variación aparece. Dicho perfilamiento se ve favorecido por la codificación de la *evidencialidad* en cada una de las lenguas de contacto lo que estimula el desarrollo de estrategias como las analizadas.

La variedad del español rioplatense

LA ÍNDOLE DE LAS BASES VERBALES DEPENDIENTES

Hemos observado lo significativo de esta variable también en el corpus de sujetos monolingües. En esta oportunidad, tanto las emisiones introducidas por verbos en presente como aquellas introducidas por verbos en pasado se muestran sensibles a esta variable.

Los verbos de comunicación verbal en presente

De acuerdo con lo expuesto hasta aquí, las emisiones cuyos verbos dependientes transportan información “positiva”, a partir de la evaluación que el sujeto realiza de los eventos (por ejemplo *encontrar, ganar, leer, salvarse*), favorecen la presencia del PPS, como podemos observar en el siguiente ejemplo:

- (32) Al otro día Tito viene contento y le **dice** que la vieja le **dio** permiso para juntarse y se casaron por civil e íntimamente (que nadie lo sepa) y luego de un tiempo ella se encuentra con la vieja en la calle, la vieja la trata de basurear pero ella se tranquiliza le dice mamá y eso le alcanzo para hacerle callar la boca y quede bastante caliente.

(Luciano L. [132])

Trabajo realizado sobre el cuento *Corazonada*
de Mario Benedetti)

En cambio, aquellas emisiones en las que los verbos dependientes transportan información contextualmente evaluada como “negativa” (por ejemplo *enojarse, fallecer, morir, robar*) propician la selección del PPl. tal como aparece en el ejemplo que sigue:

- (33) Gauna quiere preguntar a sus amigos que es lo que pasó esa noche, entonces recurre al brujo Taboada para que le adivine lo que había pasado con sus amigos y con la máscara, éste le **dice** que él **había muerto** y que no vuelva a retomar ese viaje por nada del mundo.

(Nahir M. [117])

Trabajo realizado sobre la novela *El sueño de los héroes* de Adolfo Bioy Casares)

El análisis cuantitativo arroja los siguientes resultados:

Tabla 9

Frecuencia de uso de acuerdo con el contenido semántico de las bases verbales dependientes. Español rioplatense (verbos de decir en presente)

	PRESENTE/ PPS		PRESENTE/ PPL	
Bases verbales +	41	89 %	5	11 %
Bases verbales -	14	74 %	5	26 %

$o.r. = 2.92$

$\chi^2 = 2.45 \quad p < 0.10$

Los resultados obtenidos de la medición de la frecuencia de uso observada favorecen nuestra hipótesis, aunque no alcanzan el 5 % necesario para ser significativos en el presente corpus.

Los verbos de comunicación verbal en pasado

Veamos el comportamiento de aquellas emisiones introducidas por verbos principales en pasado. Ilustramos con los siguientes ejemplos:

- (34) Esta leyenda se trata de que un hombre y una mujer se conocieron en un boliche y estuvieron juntos toda la noche y salieron de bailar y hacia mucho frio y el joven le presto su campera y la llevo hasta la casa y le dijo que al otro dia vaya a buscar la campera. El fue a buscar su campera y lo atendieron los padres y le **dijeron** que su hija **habia muerto** el no le creia y lo llevaron al cementerio y la campera estaba sobre la tumba.

(Walter G. [96])

Trabajo realizado sobre la narración de
“relatos tradicionales”)

- (35) Cuando ella salio de comprarle comida a Tom (el personaje de la película) se encontro con quien creo ese personaje, ella se asombro porque no podia creer que habia dos tipos iguales. Él le **explico** lo que **paso** con la película y le pidio que lo haga regresar a la pantalla porque sino no seguia la película.

(Jonathan M. [86])

Trabajo realizado sobre el film *La rosa púrpura de El Cairo* de Woody Allen)

De acuerdo con nuestra postulación, las emisiones como (34), en las que las bases verbales transportan información “negativa”, favorecen la aparición del PPl. y que las emisiones como (35), en las que la información transportada por las bases verbales dependientes resulta “positiva”, propician la selección del PPS. Los resultados obtenidos de la cuantificación realizada son los siguientes:

Tabla 10

Frecuencia de uso de acuerdo con el contenido

semántico de las bases verbales dependientes. Español rioplatense (verbos de decir en pasado)

	PASADO/ PPL		PASADO/ PPS	
Bases verbales -	17	71 %	7	29 %
Bases verbales +	22	32 %	46	68 %

$$o.r. = 5.07$$

$$\chi^2 = 10.75 \quad p < 0.01$$

En este caso, los resultados resultan significativos y apoyan nuestra predicción. También en este corpus la índole de las bases verbales dependientes resulta un factor relevante para explicar los usos alternantes.

LA CONSTRUCCIÓN DEL PUNTO DE VISTA

De la misma manera que hemos realizado con los corpus anteriores, hemos probado que el punto de vista atribuido a los sujetos discursivos introducidos en las emisiones resulta un factor relevante en la variación hallada, también en esta comunidad de habla.

Como hemos postulado anteriormente, aquellas emisiones en las que el PdV adoptado es el correspondiente al “PdV hegemónico” en el evento favorecen la presencia del PPS, mientras que los enunciados en los que nos hallamos ante el “PdV no hegemónico” respecto del evento presentado propiciarán

la selección del PPl. También en este corpus, la variable postulada resulta significativa en ambos tipos de emisiones.

Los verbos de comunicación verbal en presente

Veamos los siguientes ejemplos:

- (36) El jefe llega a su casa y se encuentra con su mujer, y la saluda con mal humor, ella le pregunta cual es el problema, el **cuenta** que **tuvo** problemas en la oficina y la mujer sin saber que hacer trata de levantarle el animo y lo abraza fuertemente por un largo rato.

(Pablo S. [101])

Trabajo realizado sobre la obra teatral *La isla desierta* de Roberto Arlt)

- (37) Despues de ir a barios lugares, el q' gano las carreras y todos sus amigos se ban a dormir. Despues Gauna el q' gano las carrera despierta en una casa confundido y el dueño de la misma le **dise** q' lo **habian encontrado** en el catre durmiendo. Desde entonces Gauna queda con dudas de lo q' sucedio aquella noche.

(Diego A. [39])

Trabajo realizado sobre la novela *El sueño de los héroes* de Adolfo Bioy Casares)

De acuerdo con nuestra hipótesis, las emisiones como (36), en las que se presenta el PdV del SD que ocupa un lugar protagónico en el evento, propician la aparición del PPS. Por su parte, las emisiones como (37), en las que el PdV resulta “no hegemónico” ya que es producto de la información brindada por un SD menos relevante en el evento, favorecen la presencia del PPL. Los resultados obtenidos del análisis cuantitativo son los siguientes:

Tabla 11

Frecuencia de uso en relación con los sujetos que transmiten la información.

	PRESENTE/ PPS		PRESENTE/PPL.	
+ PdV hegemónico	40	93 %	3	7 %
- PdV hegemónico	15	68 %	7	32 %

$$o.r = 6.22$$

$$\chi^2 = 6.91 \quad p < 0.01$$

Como se desprende de la tabla, nuestra postulación se ve favorecida por los datos. Entendemos que, una vez más, se verifica la asociación entre la variable propuesta y los significados básicos postulados para las formas en variación.

Los verbos de comunicación verbal en pasado

Veamos qué sucede con los enunciados introducidos por verbos de decir en pasado. Ilustramos con los siguientes ejemplos:

- (38) Al tiempo, conoce a Laura, cuando va por primera vez a consultar al Brujo. Ahí, el brujo le dice que no vuelva a emprender ese viaje porque no iba a estar él para impedir su muerte. Le **dijo** que él **había muerto** la semana pasada y que se **había convertido** en Valerga.

(Daiana N. [112])

Trabajo realizado sobre la novela *El sueño de los héroes* de Adolfo Bioy Casares)

- (39) En el colectivo veníamos parados cantando un par de canciones y toda la gente nos miraba, algunos se reían y otros no. Cuando bajamos eran las 5:45 y yo tenía que llegar a mi casa a las 5:15, yo le **dije** a mi mamá que **me quede** a ver como se peleaban unos pibes y que despues **nos quedamos** a hablar en la esquina.

(Néstor D. [25])

Trabajo realizado sobre la narración de “aventuras personales”)

De la misma manera que hemos realizado hasta aquí, observamos que las emisiones como (38) favorecen la presencia del PPl., mientras que emisiones como (39) hacen lo propio con el PPS. Los resultados de la medición de las frecuencias de uso son los siguientes:

Tabla 12

Frecuencia de uso en relación con los sujetos que transmiten la información.

	PASADO/PPl.		PASADO/ PPS	
- PdV hegemónico	23	55 %	19	45 %
+ PdV hegemónico	16	32 %	34	68 %

$$o.r. = 2.57$$

$$\chi^2 = 4.83 \quad p < 0.05$$

En esta oportunidad, los datos obtenidos del corpus muestran la significatividad del factor postulado. Resulta destacable observar cómo, aun ante una frecuencia de aparición mayor del PPS. en este corpus respecto de los corpus constituidos por las producciones de sujetos en contacto con las lenguas quechua y guaraní, la variable postulada adquiere relevancia. La sustancia semántica subyacente que implica la *evidencialidad* y el significado básico de las formas en variación resultan elementos centrales para explicar los casos hallados. La posibilidad de que el punto de vista adoptado se transforme en un

factor significativo también en esta comunidad de habla muestra la importancia que cobra el rol del “portavoz” en el evento, de cuya fuente obtenemos los datos. Los resultados muestran, una vez más, cómo la lengua permite el desarrollo de estrategias por las cuales los sujetos pueden expresar conceptualizaciones que, como en este caso, no poseen codificación específica en el español.

Los verbos epistémicos

A continuación nos ocuparemos de aquellas emisiones introducidas por verbos epistémicos en cada una de las variedades del español que nos ocupan, de la misma manera que hemos realizado hasta aquí.

La variedad del español bajo la influencia de la lengua quechua

LAS CARACTERÍSTICAS DE LA INFORMACIÓN TRANSMITIDA

Tal como hemos expuesto, las características de la información transmitida inciden de manera relevante en la selección que el sujeto enunciador realiza de los verbos dependientes, en esta ocasión, verbos epistémicos en presente. Veamos los siguientes ejemplos:

(40) Este proyector logra funcionar y da resultado cuando subió la marea y Fautine se enamora de un hombre con mucho autoestima y una buena estetica, Morel **se da cuenta que funciona** su invento...

(Daniela P. [111])

Trabajo realizado sobre la novela *La invención de Morel* de Adolfo Bioy Casares)

(41) Sebastián le dijo que Mingo no le conseguiria ningun acompañamiento y que debería salir de esta piesa. Tuco piensa que esta celoso y **vuelve a pensar** que lo **había mandado** la familia y Sebastián lo vuelve a negar. Tuco le decia que estaba en forma y lo invito a escuchar como cantaba para demostrarlo.

(Nancy P. [51])

Trabajo realizado sobre la obra teatral *El acompañamiento* de Carlos Gorostiza)

De acuerdo con lo sostenido hasta aquí, las emisiones como (40) favorecen la selección del PPS y que las emisiones como (41) hacen lo propio con el PPI. Los resultados del análisis cuantitativo son los siguientes:

Frecuencia de uso en relación con las características de la información transmitida. Español en contacto con la lengua quechua

	PRESENTE/PPS		PRESENTE/PPL	
Información + factual	10	91 %	1	9 %
Información - factual	4	33 %	8	67 %

$o.r. = 20$

$\chi^2 = 7.97 \quad p < 0.01$

Como se desprende de la tabla, los datos obtenidos del análisis cuantitativo corroboran nuestra hipótesis: las características negativas, menos ciertas, menos factuales de la información transmitida favorecen la selección del PPL., mientras que la información más conocida, más cierta, más factual favorece la selección del PPS.

Los verbos epistémicos en pasado

Veamos ahora cuál es el comportamiento de las emisiones con verbo principal en pasado. Los ejemplos son los siguientes:

- (42) La señora alibiada con lagrimas conto lo que le habia sucedido, encontraron rastros de sangre que ivan asia el bosque, y la señora **recordo** que le **habia disparado**. El marido junto con otros

campesinos, fueron investigar al bosque. El rastro los condujo hacia el hombre que estaba muerto con una herida de escopeta.

(David S. [101])

Trabajo realizado sobre la narración de
“relatos tradicionales”)

- (43) Esteban **quería saber** qué le **pasó** a su padre durante el último tiempo porque estaba tan cambiado. No volvía a casa los fines de semana y lo encontraba más distraído. Todavía su padre no le había contado que tenía una novia.

(Silvia Ch. [169])

Trabajo realizado sobre la novela *La tregua* de
Mario Benedetti)

Tal como hemos analizado en el caso anterior, las emisiones como (42) favorecen la aparición del PPl. y que las emisiones como (43) favorecen la selección del PPS. El análisis de la frecuencia de uso nos ofrece los siguientes datos:

Tabla 14

Frecuencia de uso en relación con las características de la información transmitida. Español en contacto con la lengua quechua

	PASADO/PPL.		PASADO/PPS	
Información - factual	20	80 %	5	20 %
Información + factual	8	47 %	9	53 %

$$o.r. = 4.5$$

$$\chi^2 = 4.90 \quad p < 0.05$$

Los datos obtenidos nos permiten verificar, a través de la medición de la frecuencia relativa de uso, la asociación entre la variable independiente postulada y la selección del tiempo verbal en variación.

Entendemos que esta asociación entre variable independiente y tiempo verbal está dada, en primer lugar, por el significado básico postulado para los tiempos en variación. Esto significa que la menor certeza, la no conclusividad transmitida por el PPL. favorecen su aparición en contextos en los que la información transmitida posee características como las que hemos postulado: menor factualidad, menor conocimiento, entre otras. Por su parte, el PPS aparece con mayor frecuencia en aquellas emisiones en las que la información transmitida es más factual, más conocida. El carácter perfectivo de su significado básico lo hace propicio para la transmisión de este tipo de información.

En segundo lugar, estos usos variables resultan una estrategia *evidencial* en cuanto enfatizan las características de la información que el sujeto enunciador

transmite y manifiestan su posicionamiento respecto de la misma. Observamos cómo el uso variable le permite al enunciador construir mensajes comunicativamente más precisos, haciendo una explotación de las formas que va más allá, en este caso, de la mera expresión de la temporalidad verbal.

La variedad del español bajo la influencia de la lengua guaraní

LAS CARACTERÍSTICAS DE LA INFORMACIÓN TRANSMITIDA

Los enunciados que contienen verbos epistémicos también, en este corpus, muestran un comportamiento particular respecto de las variables postuladas para las demás emisiones.

En esta oportunidad, ponemos nuestra atención, una vez más, sobre la información transmitida. Recordemos que cuando la información transmitida se presenta como menos factual, en función del desarrollo de los distintos sucesos del relato; cuando posee consecuencias negativas para los sujetos discursivos que constituyen el “PdV hegemónico”; cuando resulta poco conocida o desconocida por la fuente que la transmite o constituye un error de conocimiento por parte del portavoz del “PdV hegemónico”, favorece la selección del PPl. Por el

contrario, cuando la información aparece como más conocida, más cierta, positiva, en términos de la evaluación que realiza la fuente, favorece la presencia del PPS.

Los verbos epistémicos en presente

Veamos los siguientes ejemplos:

- (44) Al otro día Gauna decide ir a la peluquería esta hablando con este que le había echo un comentario algo así de jugarle a un número o un nombre de un caballo que no podía perder y este decide hacerle caso y decide apostar, el cual que por la noche leyendo el diario por la noche (*Ultima Hora*) **se da cuenta** que **gano**. Va a buscar a los amigos (en el bar de siempre).

(José L. [129])

Trabajo realizado sobre la novela *El sueño de los héroes* de Adolfo Bioy Casares)

- (45) [...] durante el transcurso de las noches se observa el asesinato de el caballo provocado por Valerga, la golpiza a la prostituta y la fuga de Massantonio, por último baila con la máscara que resulto ser Clara dejando sellando su

destino, en este viaje Gauna fallece por una discusión con Valerga que lo apuñala, él **cre**e que les **había mentido** acerca de la plata ganada, al producirse esto se ve a Clara donde lo halla muerto (cosa que no sucede en la novela).

(Carla L. [164])

Trabajo realizado sobre la novela *El sueño de los héroes* de Adolfo Bioy Casares)

Tal como hemos postulado, las emisiones en las que la información transmitida reúne las características citadas (conocida, positiva, más factual), como observamos en (44), privilegian la presencia del PPS, mientras que, por el contrario, las emisiones como (45) favorecen, por su parte, la selección del PPI. La tabla de medición de frecuencia relativa de uso muestra los siguientes datos:

Tabla 15

Frecuencia de uso en relación con las características de la información transmitida. Español en contacto con la lengua guaraní

	PRESENTE/PPS		PRESENTE/PPL	
Información + factual	20	90 %	2	10 %
Información - factual	3	37 %	5	63 %

$o.r. = 16.66$

$\chi^2 = 8.39 \quad p < 0.01$

Una vez más, los datos resultan significativos y prueban la asociación entre las variables.

Los verbos epistémicos en pasado

De la misma manera, observamos que en las emisiones introducidas por verbos epistémicos en pasado son sensibles a esta variable; es decir, que cuando la información resulta menos factual, negativa o poco conocida, se ve favorecida la selección del PPL., como vemos en el siguiente ejemplo:

- (46) Pasaron las horas el cuerpo y entonces **creí** que todo **había terminado** ¡que equivocado estaba! mi pesadilla recién comenzaba. Un comisario se acercó me pidió los datos y dijo: “Puede retirarse”.

Así lo hice, fui a mi casa me recosté y solo veía el momento en el cual ella se arrojó al vacío con sus enormes ojos tristes...

Trabajo de escritura a partir de consigna
preestablecida)

En cambio, las emisiones en las cuales la información resulta conocida, más factual, positiva, propician la presencia del PPS. Ilustramos con el siguiente ejemplo:

- (47) Tuco **se dio cuenta** que lo **llamo** la familia por que ellos creen que el esta loco. Tuco le conto a Sebastian que queria cantar para cumplir su sueño de tener su acompañamiento y cantar como Gardel. A lo último Tuco le pidio a Sebastian que sea su acompañamiento porque al canto que lo llevo Mingo abia fracasado. Sebastian como era su mejor amigo se quedo a hacerle el acompañamiento a Tuco.

(Marcos M. [96])

Trabajo realizado sobre la obra teatral *El acompañamiento* de Carlos Gorostiza)

Los datos obtenidos de la cuantificación son los siguientes:

Tabla 16

Frecuencia de uso en relación con las características de

la información transmitida. Español en contacto con la lengua guaraní

	PASADO/PPL.		PASADO/PPS	
Información - factual	20	83 %	4	17 %
Información + factual	11	55 %	9	45 %

$o.r. = 4.09$

$\chi^2 = 4.21 p < 0.05$

Como vemos, en esta variedad del español, los verbos epistémicos, en presente y en pasado, resultan sensibles al tipo de información transmitida en directa relación con el significado básico propuesto para los verbos en variación.

La variedad del español rioplatense

EL DOMINIO DE CONOCIMIENTOS DEL SD

En la variedad rioplatense, las emisiones introducidas por verbos epistémicos se muestran sensibles al contenido léxico del verbo introductorio. Es decir, observamos que los usos variables se relacionan con el dominio de conocimientos del SD presente en el enunciado. Tal como hemos expuesto más arriba, en estas emisiones los lexemas que constituyen las bases verbales de los verbos principales manifiestan el grado de conocimiento que el

SD expone respecto de la información que transmite. De esta manera, aquellas bases verbales que manifiestan mayor conocimiento favorecen la selección del PPS, como en el ejemplo que presentamos a continuación:

- (48) Suena la campanilla del teléfono. Berta levanta el auricular, Hebe se lo quita de las manos y comienza a hablar, dice: “¡Hola! Estaba esperando tu llamado; creí que nunca volvería a escucharte. Sí, Berta está aquí a mi lado. Desearía que nada de esto hubiese ocurrido. Tantos años de matrimonio ¿Para qué? Mamá esta dormida, debimos medicarla para que descansara; no dejaba de llorar. ¿Por qué te vas? Todo parece un caos. Se escuchan ruidos extraños, como de turbinas. ¿Dónde estas? Seguramente te vas a Hawai. ¡Me alegro! Siempre **supe** que **tuviste** ese sueño de pequeño”.

(Marina M. [171])

Trabajo realizado sobre el cuento *El teléfono*
de Augusto Delfino)

Como hemos señalado, en este corpus hallamos otras formas que expresan procesos de inferencia, de transformación cognitiva del SD, las que favorecen la

presencia del PPS, como vemos en el siguiente ejemplo:

(49) La película, “La Tregua”, empieza desarrollándose en el comedor de la casa al parecer Martín Santome tenía una buena relación con sus hijos, aunque Esteban parecía un poco seco leyendo su diario y criticando a los amigos de su hermano menor Jaime, mientras que Blanca preparaba el desayuno.

Cuando Martín Santome llega a la oficina le cuenta a su compañero que era su cumpleaños y sus hijos se habían olvidado, cuando llegó a su casa **se dio cuenta** que ellos le **prepararon** una fiesta sorpresa.

(Ester P. [18])

Trabajo realizado sobre el film *La tregua* dirigido por Sergio Renán, basado en la novela homónima de Mario Benedetti)

Por su parte, encontramos otras emisiones en las que las bases léxicas expresan menor nivel en el dominio de conocimientos del SD las que propician la selección del PPI. Entre ellas encontramos formas que indican, por ejemplo, especulaciones intelectuales del sujeto como se observa en el ejemplo que sigue a través del verbo *pensar*:

(50) Los chicos la querían tanto que cuando ella se tenía que ir sufrían mucho, David que era el mayor tenía 12 años era el más apegado a ella, él la quería tanto que le decía mamá, pero al ver que ella le prestaba un poco más de atención a su hermana menor se ponía muy celoso, todo continuaba tranquilo hasta que una tarde María reprendió al niño por romper un florero David se sintió tan mal porque ella nunca lo había reprendido, **penso** que ya no lo quería y que su hermanita le **había robado** el amor de María, fue tanta la angustia, que el niño empezó a cambiar el carácter.

(Elizabeth C. [33])

Trabajo realizado sobre la narración de
“aventuras personales”)

En el extremo del *continuum* observamos la presencia de formas que señalan el nivel más bajo en el dominio de conocimientos del SD, es decir, el “no conocimiento”. Estas formas también resultan propicias para la aparición del PPl., como en el ejemplo que presentamos a continuación:

(51) Clara trataba de cumplir lo que su padre le había dicho: que no lo dejase a Gauna buscar o

recuperar su destino. Pero no lo logro porque Gauna volvio hacer todo aquello que ya habia hecho hace tres años (porque él **necesitaba saber** lo que **habia ocurrido**, porque todo lo recordaba muy baga mente) y su destino se cumpli3 porque cuando Clara lleo lo encontro a Gauna muerto.

(Ruth A. [31])

Trabajo realizado sobre la novela *El sueño de los héroes* de Adolfo Bioy Casares)

El análisis cuantitativo arroja los siguientes datos:

Tabla 17

Frecuencia de uso en relación con el dominio de conocimientos del SD.

	PASADO/PPL.		PASADO/PPS	
- Dominio de conocimiento	25	76 %	8	24 %
+ Dominio de conocimiento	17	42 %	24	58 %

$\text{o.r.} = 4.41$

$\chi^2 = 8.77 \text{ } p < 0.01$

Como se desprende de la tabla, el contenido léxico de las bases verbales principales se muestra como un factor de incidencia en los usos variables. A diferencia de los datos hallados en los otros corpus estudiados, nos

encontramos ante una variación condicionada léxicamente.

Conclusiones

El análisis de las emisiones correspondientes a la variable analizada en este capítulo muestra una mayor expansión del uso del PPl. en la variedad del español bajo la influencia de la lengua quechua, tal como hemos anticipado. Entendemos que el pasado narrativo y la obligatoriedad de los sufijos de validación existentes en esta lengua aparecen como las razones que nos permiten explicar las frecuencias halladas. De la misma manera, las distribuciones correspondientes a las emisiones introducidas por verbos en pasado señalan su importancia en la selección de las formas como síntoma de la perspectiva cognitiva del emisor.

En el corpus correspondiente a la variedad del español bajo la influencia de la lengua guaraní, se observa una expansión del uso del PPl., aunque no tan marcada como hemos observado en el análisis de las producciones de sujetos en contacto con la lengua quechua. En este caso, la lengua el guaraní posee morfemas con los que se indican las principales funciones *evidenciales*, aunque estos no son obligatorios como en la lengua quechua, tal como señala Granda (1994).

Por su parte, las emisiones correspondientes a la variedad monolingüe muestran una expansión del uso del PPS. Este elemento marca una diferencia sustantiva respecto de los datos hallados en las producciones de sujetos en contacto con las lenguas quechua y guaraní, con lo cual nos hallamos ante el desarrollo de estrategias cognitivas diferentes respecto de las otras comunidades de habla estudiadas.

En la variedad del español bajo la influencia quechua, los usos en variación sometidos a las distintas variables propuestas se muestran más productivos en las emisiones introducidas por verbos en pasado. Los datos cuantitativos dan cuenta de una explotación de las formas sensiblemente favorecida por la presencia del pasado. Estos resultados nos remiten, una vez más, al pasado narrativo en la lengua quechua —uno de los elementos constitutivos de su *sistema evidencial*— como factor de transferencia lingüística por el cual los hablantes de la variedad de español aquí analizada desarrollan estrategias tendientes a dar cuenta de los usos existentes en la lengua de contacto (*cf. supra* § Capítulo 2). En cambio, en la variedad del español bajo la influencia del guaraní, las variables propuestas para los usos analizados se muestran productivas tanto en las emisiones en presente como en pasado.

Las variables independientes de mayor significatividad

se relacionan con la fuente de la información y con la información misma, es decir, con los ejes constitutivos del *sistema evidencial*. Observamos una mayor relevancia en lo que respecta a la información transmitida (índole de las bases verbales dependientes, construcción del punto de vista, características de la información transmitida, distancia sintáctica entre la fuente y la información).

En lo respecta a la índole léxica de las bases verbales, la mayor productividad se observa en los verbos de comunicación verbal y los verbos epistémicos, tal como hemos señalado al comienzo del capítulo. La mayor presencia de verbos epistémicos se observa en las variedades en contacto con la lengua guaraní y la variedad monolingüe.

En lo que respecta a las producciones de sujetos en contacto con la lengua guaraní, la mayor presencia de verbos epistémicos resulta una estrategia que expone una apropiación mayor del discurso citado por parte del enunciador, un desarrollo más amplio de estrategias evaluativas respecto de la información contenida en los enunciados. Esta diferencia respecto de la variedad del español en contacto con la lengua quechua manifiesta otra diferencia en el plano de la lengua de sustrato: el guaraní no posee *sufijos de validación*. La inexistencia de estos sufijos supone un nivel distinto de obligación respecto a la especificación de la fuente. La estrategia *evidencial* se

desarrolla, en este caso, con una presencia más fuerte del sujeto enunciador, a través de su evaluación, en detrimento de la especificación de la fuente, tal como es obligación en la lengua quechua.

Por su parte, en la variedad del español monolingüe como hemos planteado en el Cuadro 1, los verbos epistémicos aparecen en mayor número con respecto a las otras variedades estudiadas. La información transmitida por las bases verbales que indican distinto grado de conocimiento por parte del enunciador muestra una significatividad no observada en las otras variedades estudiadas. Nos hallamos ante una variación motivada léxicamente, en este caso. Las estrategias llevadas adelante para dar cuenta de la relación que el sujeto mantiene con la fuente de la información que transmite exponen otra forma de desarrollar la *evidencialidad* en relación con las potencialidades que ofrece el español.

El carácter polifónico de las producciones analizadas nos remite al *sistema evidencial* puesto que una de sus características es la de constituirse en un instrumento por medio del cual el locutor establece las responsabilidades lingüísticas en los diferentes enunciados, así como el compromiso con el contenido referencial del evento transmitido. El carácter narrativo de las producciones propicia la presencia de las diferentes formas del discurso referido. Las diferencias halladas en las

producciones correspondientes a las tres variedades del español analizadas manifiestan el desarrollo de estrategias distintas por las cuales el enunciador asume una posición respecto de las responsabilidades lingüísticas en relación con la fuente de la información y la información misma. Estas estrategias se constituyen en una de las formas de expresión de la *evidencialidad* en el español americano.

1. La organización de este listado está propuesta partiendo de la observación del corpus, sin jerarquización.

2. La noción de hegemonía que utilizamos está relacionada con la etimología del término ('conducir', 'guiar'), con lo cual nos alejamos de una concepción sociológica del mismo.

3. En la construcción de la tabla hemos adoptado, como principio metodológico, la siguiente organización en lo que respecta a la presentación de las variables lingüísticas: en primer término, la correlación esperada normativamente y, en segundo término, la correlación "no esperada".

This eBook is licensed to Adriana Al Speranza, paglispe@gmail.com

CAPÍTULO 5

EL USO VARIABLE DE LOS TIEMPOS VERBALES DEL MODO SUBJUNTIVO

Introducción

En el presente capítulo nos ocuparemos de la variación que se produce entre el PTE. y el PI del modo subjuntivo introducido por un verbo principal en presente o pasado. En primer término, hemos cuantificado la distribución de las formas dependiendo de la índole de las bases verbales de los verbos introductorios, tal como se muestra en el Cuadro 1:

Cuadro 1

Distribución de los formas en variación según la índole léxica de los verbos principales y según la variedad lingüística (Modo Subjuntivo)

VARIEDAD	ÍNDOLE DE LAS BASES VERBALES PRINCIPALES						TOTALES	
	Verbos de decir		Verbos epistémicos		Otros verbos			
En contacto con la lengua quechua	110	51%	3	1%	105	48%	218	100%
En contacto con la lengua guaraní	124	51%	11	4%	111	45%	246	100%
Rioplatense	199	54%	11	3%	158	43%	368	100%

Como se desprende del cuadro, las emisiones que integran este segmento del corpus presentan características distintas de las correspondientes a las analizadas en el capítulo anterior. En primer lugar, observamos una reducción considerable en la cantidad de emisiones introducidas por verbos epistémicos, por lo que no incluiremos estas emisiones en el análisis, de la misma manera que hemos procedido con la variación de los verbos correspondientes al modo indicativo.

Por su parte, el segundo criterio de organización ha sido la distribución hallada según la variedad del español a considerar, tal como hemos efectuado en el capítulo anterior. En el Cuadro 2 presentamos dicha distribución en relación con la variable estudiada.

Cuadro 2

Distribución de los usos variables en relación con la variedad del español analizada

Variable 2a: PRESENTE + PTE./PI

VARIEDAD	PRESENTE/PTE	PRESENTE/PI	TOTAL EMISIONES
En contacto con la lengua quechua	46 80%	10 20%	56 100%
En contacto con la lengua guaraní	85 94%	5 6%	90 100%
Español rioplatense	98 99%	1 1%	99 100%

Variable 2b: PASADO + PI/PTE.

VARIEDAD	PASADO/PI	PASADO/PTE	TOTAL EMISIONES
En contacto con la lengua quechua	56 35%	104 65%	160 100%
En contacto con la lengua guaraní	68 44%	88 56%	156 100%
Español rioplatense	134 53%	135 47%	269 100%

En tercer lugar, estas emisiones se hallan integradas, además, por un grupo importante de construcciones finales. En el cuadro siguiente se observa de qué manera se distribuyen las formas en relación con el tipo de construcción:

Cuadro 3

Distribución de las construcciones sustantivas y finales según la variedad lingüística

VARIEDAD	TIPO DE CONSTRUCCIÓN								TOTALES	
	SUSTANTIVAS				FINALES					
	PRESENTE		PASADO		PRESENTE		PASADO			
En contacto con la lengua quechua	41	19%	111	51%	16	7%	50	23%	218	100%
En contacto con la lengua guaraní	70	28%	102	42%	20	8%	53	22%	246	100%
Rioplatense	77	21%	210	57%	22	6%	59	16%	368	100%

Las características de las construcciones finales y su aparición en un número relativamente importante de emisiones con verbo introductorio en pasado son factores que considerar en la búsqueda de una explicación a la variación estudiada. Es por ello que analizaremos estas construcciones en un apartado especial.

Análisis de los datos

FACTORES QUE INTERVIENEN EN LA VARIACIÓN VERBAL

En esta ocasión, los factores capaces de explicar los usos variables observados son, en su mayoría, distintos de los postulados en el caso de la variación de los tiempos del modo indicativo. Por otra parte, también son distintos los factores que inciden en la variación dependiendo del tipo de construcción, es decir que hemos hallado factores diferenciados para las construcciones sustantivas y para

las construcciones finales. Veamos cuáles son ellos:

Construcciones sustantivas:

- La fuerza ilocucionaria del evento: la expresión de las “órdenes”
- La fuerza ilocucionaria del evento: el caso de las peticiones
- La fuerza ilocucionaria del evento: el caso de los “deseos”
- La índole léxica de los verbos principales

En este segmento del corpus, dos factores presentes en la variación de los tiempos del modo indicativo vuelven a resultar significativos. Ellos son:

- La construcción de punto de vista
- La distancia sintáctica entre la fuente y la información transmitida

Construcciones finales:

- La expresión del propósito perseguido
- La expresión del propósito perseguido en relación con el tipo de acción
- La expresión del propósito perseguido en relación

LAS CONSTRUCCIONES SUSTANTIVAS

La fuerza ilocucionaria del evento: la expresión de las “órdenes”

La fuerza ilocucionaria del evento resulta un factor de incidencia en el empleo variable de los tiempos verbales estudiados. El enunciador advierte una diferencia entre aquellos enunciados a los cuales les asigna una fuerza ilocucionaria capaz de generar efectos perlocutivos, y enunciados cuya fuerza ilocucionaria tiene menos posibilidades de generar tales efectos. Corresponden al primer grupo las “órdenes” expresadas en los enunciados a través del contenido semántico de las bases léxicas de los verbos principales, por ejemplo *exigir*. Esta fuerza atribuida por el enunciador no solo se reconoce por medio del lexema verbal, se halla vinculada a la asimetría de los participantes en el evento: cuanto mayor poder posee el sujeto discursivo que ejerce la fuerza ilocucionaria, mayor será la posibilidad de producir efectos en el receptor, por lo que el enunciador seleccionará el PTE. Ilustramos con los siguientes ejemplos:

- (1) El herrero sorprendido le respondió: quiero que

ese silla lo hechise para quien se sentara ahí, no pudiera levantarse sin mi orden. Tambia, deseo que todo aquel que subiese al arbol de nogal no se pueda bajar sin mi orden, Por ultimo **exijo** que por cualquier motivo o circunstancia se introduciera a esta bolsa no **pueda salir** sin mi previa orden. Esos tres decesos fueron cumplidos.

(Alejandro Z. [1])

Trabajo realizado sobre la leyenda tradicional *El herrero y el diablo*, versión recopilada por Susana Chertudi)

- (2) Una chica muy inteligente pero un poco timido con la cual comienzan a tener una relación amistosa. Después de un tiempo Santomé se da cuenta de que esta enamorado de Avellaneda y le declara su amor, aunque con miedo, por la gran diferencia de edades le **pide** a Laura que **comenzaran** a salir, ella acepta porque tambien estaba enamorada de él.

(Yésica L. [25])

Trabajo realizado sobre la novela *La tregua* de Mario Benedetti)

Las emisiones cuya fuerza ilocucionaria expresa lo que hemos denominado “no órdenes” comprende los “deseos”, “sugerencias”, “ruegos”, “invitaciones”, “pedidos” o “temores”. Nos interesa, en este caso, detenernos en la expresión de los “pedidos” con respecto a las emisiones en las que se manifiestan los “no pedidos”. Del análisis de los contextos inferimos una gradación en lo que respecta a la evaluación que el sujeto enunciador realiza de la fuerza ilocucionaria del evento. Entendemos que dentro de las “no órdenes”, los “pedidos” poseen una fuerza mayor que las sugerencias, ruegos o invitaciones. El sujeto evalúa —espera, desea— como más factible la realización de las acciones contenidas en dichas emisiones y, por lo tanto, su efecto perlocutivo, por lo que selecciona el PTE. como estrategia para explicitar su grado de adhesión a la realización efectiva de las mismas, mientras que la selección del PI propicia acciones a las cuales el enunciador les otorga un grado menor de factualidad en directa relación con la fuerza ilocucionaria del evento, tal como se observa en los siguientes ejemplos:

- (3) De ves en cuando ellos se encontraban, hasta que un dia aparece el actor que interpreta al

personaje fugitivo y los encuentra a ellos dos juntos y le **pide** a ella que lo **combensa** de volver a la película ya que era imposible que se enamoraran.

(Yamila L. [150])

Trabajo realizado sobre el film *La rosa púrpura de El Cairo* de Woody Allen)

- (4) Esos tres deseos fueron cumplidos. Por fin llegó el día, vino el diablo a buscarlo, mientras tanto el herrero preparaba una herradura y para ser servicial le **dijo** al diablo que **tomara** aciento. Cuando termino su trabajo y estaba dispuesto a irse el diablo no podía pararse.

(Alejandro Z. [1])

Trabajo realizado sobre la leyenda tradicional *El herrero y el diablo*, versión recopilada por Susana Chertudi)

La fuerza ilocucionaria del evento: el caso de los “deseos”

La expresión de los “deseos”, de acuerdo a la evaluación realizada por el enunciador, manifiesta una fuerza ilocucionaria a la que el enunciador le otorga mayor posibilidad de realización que el resto de los casos

en los que no se manifiesta fuerza ilocucionaria explícita, focalizando, como hemos observado en el párrafo anterior, la voluntad, la necesidad de la fuente.

En los contextos observados, las emisiones que expresan “deseos” favorecen la selección del PTE. puesto que el enunciador prioriza la voluntad de la fuente, focaliza su “deseo” de realización de la acción contenida en la emisión:

- (5) Camilo comienza a contar como la conocio a Rosaura el dijo que una tarde llego a su taller un hombre q' **queria** q' le **arregle** un cuadro porque era muy importante para el y se fueron juntos para q' Camilo observara si podia arreglar un cuadro, el trabajo iva a tardar un tiempo porque el cuadro estaba muy mal tratado el iva a trabajar en un lugar apropiado y todos los días a las 3 de la tarde venia un coche a buscarlo para llevarlo al taller.

(Miriam C. [72])

Trabajo realizado sobre la novela *Rosaura a las diez* de Marco Denevi)

Por el contrario, cuando el evento expresa otro tipo de acción distinta de los “deseos”, el enunciador selecciona el PI como forma de desvincularse, y por lo tanto de

distanciarse, respecto del contenido referencial del evento contenido en la emisión. Ilustramos con el siguiente ejemplo:

- (6) Much la poca plata que cobraba tomaba, Cecilia le cocinaba todos los días para el, para cuando el viniera de trabajar comiera y se acostara, pero el volvía a la casa borracho no comía nada, encima de tdo le pegaba a Cecilia... Ella se **canso** de que el **viniera** todos los días así y le dijo a Much que se iba a ir de la casa.

(Matías O. [166])

Trabajo realizado sobre el film *La rosa púrpura de El Cairo* de Woody Allen)

La índole léxica de los verbos principales

El contenido léxico de los verbos principales resulta un factor significativo en estas emisiones. Este es el caso de las emisiones introducidas por los denominados “otros verbos”. Integran este grupo, como hemos mencionado, emisiones introducidas por verbos de percepción y sentimiento (p.e. *ver*, *sentir*), factivos (p.e. *hacer*), volitivos (p.e. *desear*, *querer*), atributivos (*ser/estar*), entre otros (cf. *supra* § Capítulo 1). En este caso, el tipo de verbo introductorio incide en la selección del tiempo

de los verbos dependientes. En efecto, los verbos factivos señalan una acción realizada sobre la cual el SD no posee expectativa alguna puesto que implica una acción sobre la que no puede ejercer ningún tipo de fuerza en términos de cambio, por ejemplo. Esto significa que el enunciador prefiere colocar este tipo de acciones “más lejos” en la escena que construye a través de la selección del PI dado su significado básico, como podemos observar en el siguiente ejemplo:

- (7) Sebastian se dio cuenta que Mingo había engañado a Tuco y tomó la decisión de decírcelo, pero tuco lo ignoraba. Despues de un largo tiempo de discusiones tuco propuso a Sebastian que sea su acompañamiento, pero sebastian no estaba seguro. Tuco reprochándole cosas **logró que se decidiera** y lo **acompañase**. Entonces ambos comenzaron a practicar...

(Deborah M. [95])

Trabajo realizado sobre la obra teatral *El acompañamiento* de Carlos Gorostiza)

En cambio, las emisiones cuyos verbos principales corresponden a verbos de percepción y sentimiento, volitivos o atributivos favorecen la presencia del PTE. ya que enfatizan las expectativas, deseos de realización del

SD; implican acciones no realizadas aún. En este caso, no se observa una discriminación respecto de la fuerza ilocucionaria transmitida: son considerados de la misma manera los actos que implican órdenes, pedidos, deseos o ruegos, como podemos observar en el siguiente caso:

- (8) Esto consiste que mi papá vivía en el Chaco y le contaron que unos enanos todos peludos verdes, andaban en ese lugar que no molestaba a nadie ni **querían** que lo **molesten** a hellos.

(Jorge R. [74])

Trabajo realizado sobre la obra teatral *El acompañamiento* de Carlos Gorostiza)

LAS CONSTRUCCIONES FINALES

La expresión del propósito perseguido

Nos ocuparemos, a continuación, de la distribución de los tiempos verbales analizados en las construcciones finales. De los contextos analizados, observamos que la expresión del “propósito” que persigue el enunciador resulta un factor de incidencia en la variación.

La expresión del propósito perseguido en relación con el tipo de acción

El propósito perseguido por el sujeto discursivo se vincula con el tipo de acción al que se hace referencia en la emisión. Aquellas emisiones en las cuales el enunciador hace mención a acciones vinculadas con los núcleos del conflicto narrativo o acciones prioritarias, en lo que se refiere a la resolución de dicho conflicto, favorecen la selección del PTE., como podemos observar en el siguiente ejemplo:

- (9) Esto significo un alivio para la señora Milagros ya que no podía soportar la carga de conciencia que tenia, así que **leyo** la carta delante de todos para que se **enteren**.

(Pablo C.

Trabajo realizado sobre la novela *Rosaura a las diez* de Marco Denevi)

Por su parte, los enunciados referidos a acciones menos relevantes, acciones relacionadas con núcleos narrativos de orden secundario, en lo que respecta al conflicto central del relato, manifiestan una mayor presencia del PI, como aparece en el siguiente ejemplo:

- (10) Camilo comienza a contar como la conoció a Rosaura el dijo que una tarde llevo a su taller un hombre q' quería q' le arregle un cuadro porque

era muy importante para el y **se fueron** juntos para q' Camilo **observara** si podía arreglar un cuadro...

(Miriam C. [72])

Trabajo realizado sobre la novela *Rosaura a las diez* de Marco Denevi)

La expresión del propósito perseguido: la transformación cognitiva del interlocutor

En cierto grupo de emisiones, los propósitos expuestos implican transformaciones en los sujetos discursivos. Es decir, cuando el sujeto persigue el deseo de producir una “transformación cognitiva” en el “interlocutor”, es decir, que su acción implica una repercusión tal que genera una modificación en la manera de pensar o de obrar del interlocutor, el enunciador selecciona el PTE. La ocurrencia de esta forma obedece a la necesidad del sujeto discursivo de enfatizar su voluntad de realización del propósito perseguido, el que aparece como más cierto, más cercano —en términos de la metáfora espacial que construye para manifestar dicha evaluación—, como se observa en el siguiente ejemplo:

- (11) La obra se trata de un hombre Tuco que es engañado por Mingo. Mingo es una persona que

le gusta engañar a las personas, que le gustó burlarse de Tuco. Tuco es una persona que amaba la música pero la flia lo consideraban como un loco, pero no tanto su mujer q' **recurrió** la alluda de su mejor amigo de los tiempos para que **pueda** ayudarlo a salir de la mentira creada por Mingo.

(Laura R. [70])

Trabajo realizado sobre la obra teatral *El acompañamiento* de Carlos Gorostiza)

Por su parte, en aquellos casos en los cuales el propósito no se vincula a ninguna transformación cognitiva, el enunciador prefiere seguir el camino canónico: la selección del PI. Veamos el ejemplo que sigue:

- (12) Recuerdo cuando mi abuela llegó a Bs. As., solo por vacaciones. Pero mamá obtuvo trabajo seguro y ella se quedó a cuidarme. Mamá se levantaba y detrás mi abuela, tomaban mate amargo, despues me levantaba yo y ella (abuela) me preparaba el té para ir al colegio, Cuando yo venía del cole tomabamos leche chocolatada. Luego **preparabamos** la cena para cuando **viniece** mamá de trabajar.

Construcciones sustantivas. Los verbos de comunicación verbal

De la misma manera que hemos procedido en el capítulo anterior, comenzaremos analizando, en este caso, las construcciones sustantivas introducidas por verbos de comunicación verbal en cada una de las variedades del español elegidas para este trabajo.

La variedad del español bajo la influencia de la lengua quechua

LA DISTANCIA ENTRE LA FUENTE Y LA INFORMACIÓN TRANSMITIDA

En este segmento del corpus, las emisiones introducidas por verbos en presente se muestran sensibles a una variable que ya hemos presentado en el capítulo anterior (*cf. supra* § Capítulo 4): la distancia sintáctica entre la fuente y la información transmitida. Ilustramos con los siguientes ejemplos:

- (13) [...] lucas les comunica que se ivan de vacaciones al dia siguiente a un campamento a tandil, entonces la esposa le **dice** que **vaya** a comprar las proviciones para irse de campamento mucho fosforo para prender el fuego en la noche.

(Grover Z. [107])

Trabajo realizado sobre el cuento *Lucas, sus compras* de Julio Cortázar)

- (14) Luego Juan fue hasta la casa hasta donde el le habia acompañado a ella. Golpeo la puerta 3 veces. Salio una señora el pregunta por ella y la mamá de la chica le **dice** que no le gustaba esos tipo de bromas que no **jugara** con la memoria de su hija.

(Roxana O. [114])

Trabajo realizado sobre la narración de “relatos tradicionales”)

En esta oportunidad, la distancia sintáctica resulta una estrategia por la cual el enunciador toma posición respecto de la fuente de la cual obtuvo la información así como de la información misma a través de un recurso que pretende, icónicamente, combinar la distancia sintáctica y la selección del tiempo verbal dependiente como

expresión de la adhesión/no adhesión adoptada por el enunciador al contenido referencial del enunciado. El enunciador se distancia de la información a través de la construcción de una emisión en la que la fuente y los dichos se alejan entre sí. Esta estrategia, como forma de evaluación del enunciador, se ve reforzada por medio de la selección del tiempo verbal, en este caso, el PI. Por su parte, la mayor adhesión se ve favorecida por la selección del PTE. Veamos cuáles son los resultados de la cuantificación realizada:

Tabla 1

Frecuencia relativa de uso de emisiones en relación con la distancia lingüística. Español en contacto con la lengua quechua (verbos de decir en presente)

	PRESENTE/PTE		PRESENTE / PI	
- Distancia	17	94 %	1	6 %
+ Distancia	8	67 %	4	33 %

$o.r. = 8.5$

$\chi^2 = 3.99 \quad p < 0.05$

A través de la cuantificación se verifica la asociación entre la distancia sintáctica presente en las distintas emisiones y las formas verbales en variación, tal como aparece en los ejemplos presentados.

En el caso de (14), podemos observar cómo el relato

avanza en pasado; sin embargo, el presente irrumpe focalizando el diálogo en el que el sujeto discursivo es puesto en conocimiento acerca del destino de la persona que busca. Entonces, la presencia del PI se asocia al contexto sintáctico general de la emisión el cual se halla en pasado. La distancia entre las formas propicia la elección de aquélla que resulta más significativa en función del entorno sintáctico, puesto que, dado el significado básico propuesto para el PI, su elección resulta, además, un recurso para la expresión del distanciamiento cognitivo que adopta el enunciador respecto de la escena representada, tal como aparece en el ejemplo.

LA FUERZA ILOCUCIONARIA DEL EVENTO: LA EXPRESIÓN DE LAS “ÓRDENES”

Las emisiones introducidas por verbos en pasado manifiestan, como hemos anticipado, un número de emisiones mayor respecto de las analizadas en el párrafo anterior. Esto diversifica, además, la construcción de los enunciados, por lo que observamos una variedad mayor de bases verbales correspondientes a las “órdenes” expresadas, en este caso, a través del verbo *decir* [con valor de *ordenar*] y de las formas *exigir*, *gritar* e *insistir*. En cambio, las emisiones a las cuales el sujeto

les asigna una fuerza ilocucionaria con menor posibilidad de producir efectos perlocutivos son aquellas cuya base verbal manifiesta, como hemos dicho, “deseo”, “pedido”, “sugerencia” o “invitación”, cuya expresión, en esta oportunidad, se verifica a través de las siguientes bases léxicas de los verbos principales: *decir* [con valor de *pedir* y *sugerir*], *pedir* y *temer*. Ilustramos con los siguientes ejemplos:

- (15) Al día siguiente Lucas se le partía la cabeza por el alcohol que había tomado y fue con Juárez a comprar algo para el dolor, la mamá de Lucas le **dijo** que **vaya** a la farmacia a comprar unas aspirinas y de paso que le **traigan** fósforos ellos fueron y en el regreso de la vuelta, Lucas se olvidó de comprar los fósforos y va con Juárez a la Farmacia donde el viejo olivetti le dice que no es cosa...

(Raúl Q. [124])

Trabajo realizado sobre el cuento *Lucas, sus compras* de Julio Cortázar)

- (16) Sabe que en San Juan hay una estatua de piedra de una madre con su niño. Cuenta la leyenda que en una noche de invierno un señor (Jesús) pedía albergue y comida todos le negaron hasta que

llegó a la casa de esta señora muy humilde. Ella lo atendió y lo hizo pasar, le **dijo** que **se arrimara** al fuego porque hacía mucho frío.

(Germán M. [98])

Trabajo realizado sobre la narración de
“relatos tradicionales”)

Tal como hemos sostenido hasta aquí, las emisiones que expresan una fuerza ilocucionaria mayor favorecen la aparición del PTE., mientras que las emisiones en la que se manifiesta una fuerza ilocucionaria con menor posibilidad de producir efectos en el receptor propician el uso del PI tal como se verifica en el análisis cuantitativo:

Tabla 2

Frecuencia relativa de uso de emisiones que indican ‘no orden’ vs. ‘orden’. Español en contacto con la lengua quechua (verbos de decir en pasado)

	PASADO/PI		PASADO / PTE	
- Orden	12	50 %	12	50 %
+ Orden	7	19 %	30	81 %

$o.r. = 4.29$

$\chi^2 = 6.5p < 0.05$

La expresión de lo que hemos denominado “órdenes”

favorece, como se desprende de la cuantificación, la selección del PTE. ya que el sujeto otorga un mayor grado de factualidad a los hechos, reconoce una obligación impuesta que implica mayor probabilidad de resolución; es decir, identifica el efecto perlocutivo del acto implícito en la emisión, por lo que lo evalúa como más factual, más cierto. En (15) podemos observar que la “orden” es impartida por la madre del personaje. El sujeto enunciador percibe la asimetría entre los sujetos discursivos. Desde la evaluación que éste realiza, la selección del PTE. refuerza la fuerza ilocutiva transmitida en la emisión y posiciona a los sujetos discursivos de una manera distinta respecto de las acciones percibidas como “no órdenes”. En (16), los personajes del relato también poseen una asimetría manifiesta: el señor es “Jesús” mientras que la señora que lo hospeda y le da abrigo es solo una “señora” de la que no tenemos ni siquiera mención del nombre. En este caso, la voz es la del personaje que posee menor autoridad: la “señora”, con lo cual la posibilidad de realización otorgada al acto emitido es menor que en (15), de acuerdo con la evaluación que el enunciador realiza. La connotación religiosa del evento explica la relación entre los personajes, lo cual transforma en una sugerencia las palabras de la “señora” (“Le dijo que se arrimara al fuego porque hacia mucho frio”) y genera las condiciones favorables para la

selección del PI.

Como hemos dicho más arriba, las diferencias analizadas, de índole absolutamente pragmática, son evaluadas por el sujeto enunciador en función de la autoridad que le confiere al portavoz de la “orden”. En ambos casos, la asociación observada entre variable independiente y tiempo verbal se halla favorecida por el significado básico propuesto para cada uno de los tiempos en variación.

LA FUERZA ILOCUCIONARIA DEL EVENTO: EL CASO DE LAS PETICIONES

Las emisiones agrupadas en lo que hemos denominado “no órdenes” comprenden, como hemos mencionado más arriba, la manifestación de “deseos”, “sugerencias”, “ruegos”, “invitaciones”, “pedidos” o “temores”. En este caso, nos detendremos en la expresión de lo que hemos denominado “pedidos” con respecto a las emisiones en las que se manifiestan los “no pedidos” en las emisiones introducidas por verbos en pasado.

Los contextos muestran cómo este segmento del corpus se manifiesta sensible a esta variable por la cual, como hemos desarrollado más arriba, las emisiones que expresan “pedidos” favorecen la selección del PTE., tal como aparece en el siguiente ejemplo:

(17) Tom invito a Cecilia a entrar a la película y le hizo recorrer todas las esenas de la película. Al entrar el actor la vio y le declaro su amor a Cecilia, logró qué ella deje la película y le prometio qué se la iba a llevar a New York y le **pidio** qué **deje** a su marido.

(Valeria C. [147])

Trabajo realizado sobre el film *La rosa púrpura de El Cairo* de Woody Allen)

Mientras que la expresión de las “ruegos” o “invitaciones” propician la aparición del PI:

(18) Con un rebenque se armó con ocho cables de acero. El día siguiente se fue a trabajar y cuando llegó a la mitad del camino se le apareció el peticito y comenzaron a pelearse con él, hasta que pudo pegarle con el rebenque y agujerearle en todo el cuerpo del enanito. Este peticito le **gritaba** que no le **pegara** más y lo dejo casi muerto.

(Adrián C. [99])

Trabajo realizado sobre la narración de “relatos tradicionales”)

En el caso de las “sugerencias” o “invitaciones” la

evaluación de la posible realización de las acciones se halla vinculada a pautas culturales de cortesía cuyo valor pragmático resulta sumamente importante. Se construye, en este caso, una estrategia de atenuación al seleccionar el PI por la cual el enunciador coloca en un segundo plano la factualidad del evento, que dependerá de la voluntad del interlocutor, y prioriza el tono que le confiere a la emisión el cual muestra un nivel menor de yusividad, tal como podemos observar en el siguiente ejemplo:

(18a) [...] el fue después de unas par de semana a la casa de la madre de Avellaneda, cuando lo vio entrar ella sabia quien era porque Avellaneda le habia contado sobre él, pero el padre no sabia nada, le dio unas fotos de Avellaneda de cuando era chica, su madre **dijo** que era mejor que el **se fuera**.

(Diego F. [34])

Trabajo realizado sobre la novela *La tregua* de Mario Benedetti)

Las emisiones como (17) favorecen la aparición del PTE, mientras que las emisiones como (18) y (18a) hacen lo propio con el PI., tal como se desprende del análisis cuantitativo realizado:

Tabla 3

Frecuencia relativa de uso de emisiones que indican peticiones. Español en contacto con la lengua quechua (verbos de decir en pasado)

	PASADO/PI		PASADO/PTE	
- Pedido	9	69%	4	31 %
+ Pedido	3	27%	8	73 %

$o.r. = 6$

$\chi^2 = 4.2 \quad p < 0.05$

De la cuantificación efectuada se infiere que los contextos vinculados con los “no pedidos” favorecen la selección del PI. Esto significa que el emisor evalúa los eventos ubicándolos “lejos” en el tiempo, estableciendo una distancia cognitiva a través de la elección de una forma verbal por la cual relativiza la realización del acto que se encuentra fuera de su esfera de decisiones, en un plano en el cual no ejerce poder, todo ello en directa relación con el significado básico propuesto para el PI.

La variedad del español bajo la influencia de la lengua guaraní

A continuación analizaremos las emisiones introducidas por verbos de comunicación en pasado, dado

el número reducido de emisiones en variación introducidas por verbos en presente, tal como hemos expresado más arriba.

LA FUERZA ILOCUCIONARIA DEL EVENTO: EL CASO DE LAS PETICIONES

En este corpus los “pedidos” aparecen asociados a la menor autoridad manifiesta por parte del sujeto que “pide” respecto de su interlocutor, a un poder menor otorgado por la carencia de aquello que constituye el “objeto perseguido/pedido”, desde la evaluación que realiza el enunciador. La fuerza ilocucionaria relacionada con las peticiones resulta un factor significativo para explicar la variación en la producciones de esta comunidad de habla. Los ejemplos son los siguientes:

- (19) En el camino se encontro con un hombre que le **pidio** que le **dibujase** unas ovejas pero al hombre no le gustaba entonces comenzaron hablar y se hisieron amigos y le iva a lludar a volver a su planeta despues de caminar muchos dias.

(María Laura S. [111]
Trabajo realizado sobre la narración de
“relatos tradicionales”)

(20) Gauna le contó a Taboada que no se acordaba de lo que había ocurrido y que por momentos se le venía a la mente partes de las cuales él no sabía si habían ocurrido realmente o si fue un sueño. El brujo le **advirtió** que **se cuide** (porque él sabía que Emilio había escapado de su destino).

(Melisa M. [138])

Trabajo realizado sobre la novela *El sueño de los héroes* de Adolfo Bioy Casares)

Los ejemplos muestran cómo las emisiones cuya fuerza ilocucionaria se relaciona con “sugerencias”, “recomendaciones” o “advertencias”, como en (20), favorecen la selección del PTE. ya que en ellas el enunciador verifica cierto poder, cierta influencia del interlocutor sobre el sujeto discursivo que, aunque no alcanza el estatus de una “orden”, resulta de mayor fuerza ilocucionaria que un “pedido”. En este corpus, los “pedidos”, como en (19), muestran una carencia, una necesidad por parte del sujeto discursivo, por la cual la selección del PI resulta más propicia para enfatizar la condición de la fuente, de menor poder, de dependencia respecto de la voluntad del interlocutor. Por lo tanto, la presencia de este tiempo verbal subraya la menor posibilidad de realización de la acción de acuerdo con la

evaluación realizada por el enunciador. El análisis cuantitativo nos permite verificar la relevancia de la variable postulada:

Tabla 4

Frecuencia relativa de uso de emisiones que indican peticiones. Español en contacto con la lengua guaraní (verbos de decir en pasado)

	PASADO/PI		PASADO / PTE	
+ Pedido	12	46 %	14	54 %
- Pedido	5	22 %	18	78 %

$o.r. = 3.08$

$\chi^2 = 3.20 \quad p < 0.10$

De los resultados obtenidos se infiere que la variable es relevante, aunque no alcanza la significatividad esperada. Entendemos que esta estrategia focaliza la fuente de la información, sus necesidades, las influencias recibidas, la forma en que los factores externos inciden en su comportamiento. Esta tendencia resulta distinta respecto de la conceptualización que los sujetos en contacto con la lengua quechua realizan del evento.

LA CONSTRUCCIÓN DEL PUNTO DE VISTA

De acuerdo con los contextos analizados, entendemos

que la manera en la que el enunciador presenta la fuente de la información —es decir, si resulta identificada, individualizada en la emisión o aparece omitida, confusa, poco clara o anónima— favorece la selección del PTE o del PI, respectivamente, tal como hemos presentado en el capítulo anterior (*cf. supra* § Capítulo 4). Veamos los siguientes ejemplos:

- (21) Algunos mayores contaban, años anteriores que una madre, en un ataque de desequilibrio mental, había enterrado vivo a su hijo. Aunque mucho se hablaba del tema, y algunos afirmaban haber oído lo ya mencionado, nunca **se confirmó** que la historia **fuera** cierta.

(Pablo T. [90])

Trabajo realizado sobre la narración de
“relatos tradicionales”)

- (22) La mujer de la máscara era Clara, ella se disfrazó para cuidar de él, ya que su padre le **dijo** que ya una vez interrumpió el destino de Gauna, que lo **siga** para volver a salvarlo.

(Manuel F. [156])

Trabajo realizado sobre la novela *El sueño de los héroes* de Adolfo Bioy Casares)

Como se desprende de los ejemplos, las emisiones en las que la fuente aparece, como en (21), no identificada, anónima y cuyo accionar se refuerza a través de una forma impersonal, el enunciador prefiere distanciarse de sus dichos, por lo que selecciona el PI en directa relación con el significado básico propuesto. En cambio, cuando la fuente resulta un sujeto identificable, cuyo rol dentro del relato resulta más explícito, como en (22), el enunciador elige el PTE. como forma de adhesión a los dichos de esta fuente que resulta más confiable. La presencia del PTE. nuevamente se halla favorecida por el significado básico que hemos propuesto, significado que lo hace más adecuado para la expresión de evaluaciones como las aquí realizadas por parte del enunciador. La cuantificación realizada arroja los siguientes resultados:

Tabla 5

Frecuencia relativa de uso en relación con el grado de responsabilidad atribuida a la fuente. Español en contacto con la lengua guaraní

	PASADO/PI		PASADO/PTE.	
- PdV hegemónico	11	58 %	8	42 %
+ PdV hegemónico	13	29 %	32	71 %

$\text{o.r.} = 3.38$

$\chi^2 = 4.77 \text{ } p < 0.05$

Verificamos a través de la cuantificación que esta estrategia refuerza lo observado en el análisis de las variables anteriores. La fuente resulta el foco de atención para el enunciador; su accionar se hace más importante que los demás factores considerados hasta aquí. La distribución de las formas muestra cómo la estrategia responde, una vez más, a los principios de la *evidencialidad* como sustancia semántica subyacente a la variación, en este caso, evaluando la *validez* de la fuente.

La variedad del español rioplatense

De la misma manera en que hemos procedido con el corpus correspondiente a la variedad de español bajo la influencia de la lengua guaraní, nos detendremos en el comportamiento de las emisiones introducidas por verbos en pasado ya que el número de formas en variación presente en las emisiones introducidas por verbos en presente resulta muy bajo, lo que impide el análisis cuantitativo de los casos.

LA FUERZA ILOCUCIONARIA DEL EVENTO: LA EXPRESIÓN DE LAS ÓRDENES

Esta variable, que ya se ha mostrado significativa en otros segmentos del corpus, también lo hace en las

emisiones introducidas por verbos en pasado correspondientes a la variedad que nos ocupa. Veamos los siguientes ejemplos:

- (23) Una tarde al salir del taller donde trabajaba se dirigió a la peluquería de Massantoño quien le **sujirió** q' **apostara** a las carreras a un caballo llamado "Meteórico" q' de seguro iba a ganar, entonces anotó el nombre del caballo en un boleto y se marchó...

(Daiana Ch. [49])

Trabajo realizado sobre la novela *El sueño de los héroes* de Adolfo Bioy Casares)

- (24) Al entrar a la casa se dio cuenta que no iba ser agradable; la señora de la casa, "la vieja" como le decía Celia, le indicó como era todo en la casa, le dijo que ella y la hija Ester la ayudarían en los quehaceres de la casa, que tenía un hijo al que le decían Tito y le **dijo** a Celia que no **se haga** la gata con él.

(Elizabeth M. [135])

Trabajo realizado sobre el cuento *Corazonada* de Mario Benedetti)

En estos casos, las opciones como (23), en las que se

verifica una fuerza ilocucionaria menor, relacionada con pedidos o sugerencias, favorecen la aparición del PI, mientras que las emisiones como (24), en las que se verifica mayor yusividad en la fuerza ilocucionaria contenida en el evento, hacen lo propio con el PTE. Los resultados obtenidos son los siguientes:

Tabla 6

Frecuencia relativa de uso de emisiones que indican ‘no orden’ vs. ‘orden’.

	PASADO/PI		PASADO / PTE	
- Orden	44	58 %	32	42 %
+ Orden	20	41 %	29	59 %

$o.r. = 1.99$

$\chi^2 = 3.46 \ p < 0.10$

Como se desprende de la tabla, los resultados muestran una asociación entre los usos variables y el parámetro propuesto, aunque su significatividad no alcanza el 5 % necesario para mostrar su fuerza en términos explicativos.

LA FUERZA ILOCUCIONARIA DEL EVENTO: EL CASO DE LAS PETICIONES

Dado el resultado cuantitativo alcanzado por la variable anteriormente propuesta, observaremos el

comportamiento de las emisiones en las que se expresan las “no órdenes”. Dadas las características léxicas de las bases verbales principales, analizamos los “pedidos” y los “no pedidos” en este segmento del corpus. Los ejemplos son los siguientes:

- (25) Un día se le enferma el hijo de este Indio y el pensaba que su hijo iba a morir por el mal que iso entonces le **pidio** al Gauchito Gil que lo **perdonara** y si enrealidad lo perdonaba que **se sanara** su hijo entonces su hijo que estaba muy enfermo que se estaba por morir se sano. Y de alli viene la leyenda del Gauchito Gil y la gente dice que es el Santo Gauchito Gil.

(Maximiliano M. [93])

Trabajo realizado sobre la narración de
“relatos tradicionales”)

- (26) Emilio Gauna gana \$ 1.000 en la sexta de Palermo y decide gastarla en los días de carnaval con sus amigos. Emilio se emborrachó mucho en los carnavales, y apareció en los lagos de Palermo, con unas imágenes borrosas de un duelo a cuchillo con el Doctor Valerga. Consultó con el brujo Taboada y le **recomendó** que no **retome** el viaje. Gauna vuelve a ganar en la

sexta de Palermo, y decide a volver a realizar el viaje para saber porque peleó a cuchillo con Valerga.

(Daiana V. [123])

Trabajo realizado sobre la novela *El sueño de los héroes* de Adolfo Bioy Casares)

El análisis de las emisiones nos permite formular un análisis similar al efectuado sobre la variedad del español en contacto con la lengua guaraní. También en esta oportunidad, las emisiones como (25), en las que la fuerza ilocucionaria corresponde a los “pedidos”, favorecen la presencia del PI. Por su parte, las emisiones en las que nos encontramos ante “recomendaciones”, “sugerencias”, “advertencias” propician la aparición del PTE, como en (26). Los resultados de la cuantificación son los siguientes:

Tabla 7

Frecuencia relativa de uso de emisiones que indican peticiones. Español rioplatense (verbos de decir en pasado)

	PASADO/PI		PASADO / PTE	
+ Pedido	36	78 %	10	22 %
- Pedido	8	27 %	22	73 %

$\text{o.r.} = 9.9$

$\chi^2 = 19.82 \text{ } p < 0.001$

Los datos obtenidos del análisis cuantitativo ponen de manifiesto que, tal como hemos observado en las producciones de sujetos en contacto con la lengua guaraní, la expresión de las necesidades de la fuente, en este caso los “pedidos”, se transforman en el eje que organiza la variación. El énfasis aparece puesto en la observación del objeto perseguido por el sujeto discursivo, en la expresión de sus necesidades, cuya satisfacción depende de la voluntad del interlocutor. Por esta razón, entendemos que la selección del PI —dado el significado básico propuesto— resulta la forma más adecuada para expresar eventos en los cuales el sujeto discursivo posee menor poder de realización de la acción contenida en la emisión ya que se ve sometida a una voluntad externa. Por lo tanto, lo que observamos es el énfasis puesto en la carencia —en términos del objeto y del poder de resolución— que expresa la fuente, en lugar de focalizar la fuerza puesta en la construcción del acto de habla.

Otros verbos

En este apartado nos ocuparemos de las emisiones cuyo verbo principal corresponde a lo que hemos denominado “otros verbos”. Abordaremos el análisis de emisiones cuyo verbo principal corresponde a lexemas no vinculados a formas de transmisión o adquisición de conocimiento como hemos expresado oportunamente.

En el caso de la variable que nos ocupa, el número de emisiones en pasado es mayor, a diferencia de lo observado en el capítulo anterior. Como hemos mencionado, integran este grupo emisiones introducidas por verbos:

- de percepción y sentimiento, p. ej. *ver, sentir*;
- factivos, p. ej. *hacer*; volitivos, p. ej. *desear, querer*;
- atributivos, *ser/estar*;

De la misma manera que con los verbos de comunicación, someteremos las emisiones a las variables independientes propuestas con el objetivo de explicar la variación observada en este segmento del corpus.

La variedad del español bajo la influencia de la lengua quechua

Una lectura atenta de las emisiones nos permite volver sobre la mirada que el enunciador adopta en la construcción de lo que hemos denominado *punto de vista*. Tal como hemos planteado para la Variable 1 (*cf. supra* § Capítulo 4), el enunciador adopta una posición respecto de la fuente, a la que evalúa otorgándole un lugar distinto de acuerdo con la posición del sujeto discursivo en el relato. Veamos los siguientes ejemplos introducidos, en esta oportunidad, por “otros verbos” en pasado:

- (27) La presión q’ ejercia el nombre de Nicolás sobre Luis y tambien en Laura (aunque esta no leía el nombre Nico, pero el pasado carcomía) **hizo** que ellos **entraran** en un estado de psicosis, con respecto a Nicolás, toda esto sumando tambien que ellos sentían culpables de la muerte de Nicolas.

(Jonathan G. [18])

Trabajo realizado sobre el cuento *Cartas de mamá* de Julio Cortázar)

- (28) Un dia Mendes y los demas compañeros le jugaron una broma a Sierra con el prode en la cual Martin no queria involucrarse porque el

sabia q' estaba mal, al final de todo la broma fue catratofica y por resultado terminaron echando a Sierra.

Martin pasado un tiempo con Laura se dio cuenta que ella no estaba nada mal con él pero con su salud si y **tomo** la decisión que ella **se vaya** a la casa de su madre.

(Gustavo V. [26]

Trabajo realizado sobre la novela *La tregua* de Mario Benedetti)

En los ejemplos anteriores, observamos dos situaciones a saber:

- i) los *sujetos discursivos*, portavoces del PdV “hegemónico”, son los productores de la acción contenida en la emisión o
- ii) padecen la acción de una fuente externa que puede ser otro *ser discursivo* portavoz del PdV “no hegemónico”.

Las emisiones como (28), en las que predomina el PdV hegemónico, favorecen la presencia del PTE., mientras que emisiones como (27), propician la selección del PI. Los datos obtenidos de la cuantificación arrojan los siguientes resultados:

Tabla 8

Frecuencia relativa de uso de emisiones que señalan los PdV. Español en contacto con la lengua quechua (“otros verbos” en pasado)

	PASADO/PI		PASADO / PTE.	
- PdV hegemónico	9	69 %	4	31 %
+ PdV hegemónico	6	27 %	16	73 %

$o.r. = 6$

$\chi^2 = 5.85 \quad p < 0.05$

En esta oportunidad, la construcción del PdV vuelve a ser un factor capaz de explicar el uso variable. El significado básico propuesto para cada una de las formas en variación resulta un factor asociado a la variable postulada. Esto significa que, una vez más, los principios sobre los que se construye la *evidencialidad* como materia subyacente a la variación analizada surgen como factores claves para la explicación: en este caso, la fuente explicitada a través del PdV adoptado en la emisión.

La variedad del español bajo la influencia de la lengua guaraní

LA ÍNDOLE LÉXICA DE LOS VERBOS PRINCIPALES

Las emisiones introducidas por “otros verbos” en esta

variedad del español se muestran productivas con verbos introductorios en pasado. Por su parte, los usos variables se explican a través del análisis de las características de las bases léxicas de los verbos introductorios. Como hemos mencionado, integran este grupo emisiones introducidas por verbos de percepción y sentimiento (p. ej. *ver, sentir*), factivos (p. ej. *hacer*), volitivos (p. ej. *desear, querer*), atributivos (*ser/estar*), entre otros. Observamos que el tipo de verbo introductorio incide en la selección del tiempo de los verbos dependientes. En efecto, los verbos factivos señalan una acción realizada sobre la cual el sujeto discursivo no posee expectativa alguna puesto que implica una acción sobre la que no puede ejercer ningún tipo de fuerza en términos de cambio, como ya hemos mencionado. Esto significa que el enunciador se distancia cognitivamente de la escena que construye a través de la selección del PI dado su significado básico, como podemos observar en el siguiente ejemplo:

- (29) Imaginate que entro a la oficina de mis empleados y los encuentro a todos bailando y casi en pelotas! Por dios que verguenza. Esos se piensan que el trabajo es un juego...y que me van a tomar el pelo!! Pero por favor...!
Consiguieron que los echara a todos!!

(Lilian A. [178])

Trabajo realizado sobre la obra teatral *La isla desierta* de Roberto Arlt)

En cambio, las emisiones cuyos verbos principales corresponden a verbos de percepción y sentimiento, volitivos o atributivos favorecen la presencia del PTE. ya que enfatizan las expectativas, deseos de realización del SD; implican acciones no realizadas aun como en el siguiente caso:

- (30) Asterión cada 7 años tenía visitas a las cuales el esperaba ansioso, estos eran hombres que buscaban matarlo con el fin de convertirse en héroes, y Asterión **esperaban** que lo **maten** para liberarlo, de alguna forma, de la vida que tenía.

(Jorge L. [177])

Trabajo realizado sobre el cuento *La casa de Asterión* de Jorge Luis Borges)

En esta oportunidad, el enunciador selecciona el PI o el PTE. como estrategia para equilibrar el contenido referencial de las acciones descritas en cada una de las emisiones. En (29) la facticidad de la acción está dada por el verbo *conseguir*. El enunciador reflexiona sobre un hecho logrado, realizado. Sin embargo, lo “conseguido”

por los empleados es el despido: “[...] *consiguieron que los echara a todos!!*”, con lo cual el enunciador, a través de la selección del PI, se distancia de las consecuencias de dicha acción. En cambio, en (30) el verbo principal *esperar* expresa, a través de su contenido semántico, una acción no factual ya que nos hallamos ante un verbo volitivo: “*Asterión esperaban que lo maten para liberarlo, de alguna forma, de la vida que tenía*”. Observamos, en esta emisión, cómo el contenido referencial vincula la no realización del hecho con el deseo de liberación, en este caso, a través de la muerte, con lo cual la selección del PTE. manifiesta la adhesión del enunciador a la expresión de deseos del sujeto discursivo. La selección del verbo dependiente equilibra, entonces, lo “no realizado” con la voluntad de realización, con lo esperado, lo “deseado”, a diferencia de lo observado en (29) donde lo “realizado” resulta, además, lo “no deseado”. El análisis cuantitativo arroja los siguientes resultados:

Tabla 9

Frecuencia relativa de uso de emisiones que señalan el grado de factualidad de las bases verbales de los verbos principales. Español en contacto con la lengua guaraní (“otros verbos” en pasado)

	PASADO/PI		PASADO / PTE	
+ Factivo	9	90 %	1	10 %
- Factivo	10	42 %	14	58 %

$\text{o.r.} = 12.6$

$\chi^2 = 6.71 \text{ } p < 0.02$

A través de los datos obtenidos, podemos observar la asociación entre la variable propuesta y la distribución de las formas. En esta ocasión, dado el nivel de significatividad alcanzado, vemos cómo la estrategia desarrollada, le permite al enunciador manifestar su evaluación respecto de las acciones expresadas en las distintas emisiones; evaluación por la cual pone de manifiesto su concepción de la escena representada a través de la selección de las formas en variación en la misma línea cognitiva que hemos observado con las demás variables propuestas.

La variedad del español rioplatense

LA EXPRESIÓN DE LOS “DESEOS”

El corpus correspondiente a esta variedad del español muestra también frecuencias más altas en las emisiones introducidas por verbos en pasado. Los contextos observados nos permiten sostener que las emisiones que

expresan “deseos” favorecen la selección del PTE. puesto que el enunciador prioriza la voluntad de la fuente, focaliza su “deseo” de realización de la acción contenida en la emisión tal como podemos observar en los siguientes ejemplos:

- (31) Camilo hacia llegar a la pensión “La Madrileña” unas cartas rosada, con olor a jasmín, solo una vez por semana, y eso **hacia** que la señora Eufracia la chusma de la pención **actuara**, ella estaba en todo momento atenta en cuanto llegaban las cartas al igual que los demas pero los otros lo disimulaban.

(Emmanuel V. [90]

Trabajo realizado sobre la novela *Rosaura a las diez* de Marco Denevi)

- (32) Luego comenzaron a salir la madre de el no estaba de acuerdo y menos **quería** que **vaya** a la casa. El día sábado Celia sabía que don Celso se iba a punta del este y que Estercita y la vieja se quedaban solas en la casa ella la llamo y le dijo que tenía la foto y el sobre gris en su poder. La vieja tuvo que aflojar y aceptar el matrimonio de Tito y Celia. Don Celso aporó mil pesos.

(Gabriel D. [127]

Trabajo realizado sobre el cuento *Corazonada*
de Mario Benedetti)

La cuantificación realizada muestra la significatividad de la variable postulada:

Tabla 10

Frecuencia relativa de uso de emisiones que indican deseos.

	PASADO/PI		PASADO / PTE	
- Deseo	32	74 %	11	26 %
+ Deseo	9	32 %	19	68 %

$\text{o.r.} = 6.14$

$\chi^2 = 12.42 \text{ } p < 0.001$

Los datos nos permiten observar cómo la expresión de los “deseos” de la fuente resulta el centro de interés del enunciador en lugar de focalizar sus “carencias”. Entendemos que estos resultados se orientan en la misma dirección que observamos en las variables postuladas hasta aquí: la fuente de la información, el sujeto protagonista del evento, es el centro de interés de esta comunidad de habla sobre la información que se transmite.

Las construcciones finales.

La variedad del español bajo la influencia de la lengua quechua

LA EXPRESIÓN DEL PROPÓSITO PERSEGUIDO.

EMISIONES INTRODUCIDAS POR VERBOS EN PASADO

Nos ocuparemos, a continuación, de la distribución de los tiempos verbales analizados en las construcciones finales. La expresión del “propósito” que persigue el enunciador resulta un factor de incidencia en la variación. Por su parte, el propósito manifiesto en la emisión puede implicar la voluntad de “realización” o “no realización” de los hechos expresados. A continuación, presentamos los siguientes ejemplos:

- (33) En Santiago del Estero, más precisamente en el campo, se comentaba que un señor que quería tener de todo, porque era muy ambicioso le entregó el alma de su hija al diablo, él iba al medio del monte y practicaba magia negra y hacía pactos con el diablo. Cuando el diablo vino a buscar a la hija de este señor, él lo **desafió a pelear** para q' no se la **llevara**.

(Rosana S. [3])

Trabajo realizado sobre la narración de
“relatos tradicionales”)

(34) La historia comienza con la batalla de los Montescos y Capuleto. Romeo hijo de los Montesco, estaba sufriendo porque Rosalina su novia lo había dejado, entonces su amigo Mercucio **decidió** llevarlo a la fiesta de disfrases que se realizaba en la casa de los Capuletos para que **conosca** otras mujeres.

(Yésica, Z. [49])

Trabajo realizado sobre el cuento
The Female Animal de Marco Denevi)

Del análisis del corpus se desprende que las emisiones como (34) favorecen la presencia del PTE., mientras que las emisiones como (33) hacen lo propio con el PI. El análisis cuantitativo arroja los siguientes resultados:

Tabla 11

Frecuencia relativa de “proposiciones afirmativas” vs. “proposiciones negativas”. Español en contacto con la lengua quechua (verbos principales en pasado)

	PASADO/PI		PASADO / PTE	
Proposición negativa	10	91 %	1	9 %
Proposición afirmativa	9	23 %	30	77 %

$o.r. = 33.33$

$\chi^2 = 16.74 \quad p < 0.01$

Como se desprende de la cuantificación, en directa relación con la argumentación sostenida hasta aquí, las “proposiciones afirmativas” en las que se expresa la voluntad de “realización” de un hecho favorecen la elección del PTE. por su carácter menos eventual y de mayor certidumbre, como podemos observar en (34). El ejemplo muestra un sujeto discursivo que posee el control de la acción. Contextos como éste expresan, en relación con la evaluación que efectúa el enunciador, una posibilidad de realización mayor vinculada al control efectivo que el sujeto discursivo puede ejercer sobre el desarrollo del evento.

Por su parte, las “proposiciones negativas” en las que se verifica la voluntad de “no realización” de un hecho, es decir, el propósito de que no se lleve a cabo finalmente, se ve reforzado por la elección del PI que, en relación con su significado básico, sirve al enunciador para manifestar el “distanciamiento” del sujeto discursivo respecto de aquellos eventos que prefiere que “no se realicen”, como en (33); eventos sobre los cuales no poseería el mismo control que sí podría ejercer sobre los contextos en los que se expresa la voluntad de “realización” de los mismos.

LA EXPRESIÓN DEL PROPÓSITO PERSEGUIDO

EMISIONES INTRODUCIDAS POR VERBOS EN PRESENTE

En el caso de las emisiones introducidas por verbos en presente, el propósito perseguido vuelve a ser un factor relevante es decir, el deseo de “realización” o “no realización” del propósito perseguido. En efecto, observamos que aquellas emisiones en las cuales el enunciador hace referencia a “proposiciones afirmativas” favorecen la selección del PTE., como podemos observar en el siguiente ejemplo:

- (35) [...] y es por eso que ella junto con sus hijas deciden leerlas, e inmediatamente **presionan** a Camilo para que les **cuenta** todo sobre ella, ya que lo único que conocían era que se llamaba Rosaura.

(Clarisa C. [24])

Trabajo realizado sobre la novela *Rosaura a las diez* de Marco Denevi)

Por su parte, los enunciados referidos a “proposiciones negativas” priorizan la presencia del PI, como aparece en el siguiente ejemplo:

- (36) Sebastian quiere ir al baño y Tuco lo **manda** con el cuchillo para que no lo **molestaran** y Sebastian hace lo mismo que Tuco baja con el cuchillo gritando porque Tuco le dijo que están

todos locos en su familia...

(Nancy P. [51])

Trabajo realizado sobre la obra teatral *El acompañamiento* de Carlos Gorostiza)

En esta oportunidad, los resultados del análisis cuantitativo son los siguientes:

Tabla 12

Frecuencia relativa de “proposiciones afirmativas” vs. “proposiciones negativas”. Español en contacto con la lengua quechua (verbos principales en presente)

	PRESENTE/PTE		PRESENTE/PI	
Proposición negativa	9	90 %	1	10 %
Proposición afirmativa	1	25 %	3	75 %

$n = 27$

$\chi^2 = 5.93 \ p < 0.01$

Como podemos observar, los datos obtenidos muestran la asociación entre la variable postulada y las formas en variación. En esta oportunidad, de la misma manera que en el caso de las emisiones introducidas por verbos en pasado, el sujeto manifiesta su perfilamiento cognitivo respecto de la escena representada en la emisión, por lo que explicita la voluntad de realización/ no realización de las acciones contenidas en los enunciados por medio de la

selección del tiempo verbal dependiente. A través de esta organización sintáctica, las emisiones se hacen más icónicas y muestran la relevancia del significado básico propuesto para las formas en variación.

La variedad del español bajo la influencia de la lengua guaraní

LA EXPRESIÓN DEL PROPÓSITO PERSEGUIDO EN RELACIÓN CON EL TIPO DE ACCIÓN

En esta oportunidad, de la misma manera que hemos observado en la variedad del español en contacto con la lengua quechua, verificamos que aquellas emisiones en las cuales el enunciador hace referencia a acciones vinculadas con los núcleos del conflicto narrativo o acciones prioritarias, en lo que se refiere a la resolución de dicho conflicto, favorecen la selección del PTE. Comenzaremos con las emisiones introducidas por verbos en presente, como podemos observar en el siguiente ejemplo:

- (37) Emilio gana mucha plata y se los comunica a sus amigos y entre todos **deciden ver** al Dr. Valerga para pedirle que los **acompañe** a gastar el dinero en las noches de carnavales, el acepta y

deciden salir al otro día.

(Sonia V. [139])

Trabajo realizado sobre la novela
El sueño de los héroes de Adolfo Bioy
Casares)

Por su parte, los enunciados que hacen referencia a acciones menos relevantes, acciones relacionadas con núcleos de menor importancia, secundarios, en lo que respecta al conflicto central del relato, priorizan la presencia del PI, como aparece en el siguiente ejemplo:

- (38) Después de eso él se fue, unos días después Martín Santome estaba trabajando en la oficina y recibe un llamado comunicándole que Laura avellaneda, su amor, había muerto. En la última parte de la película Martín Santome **va** a la casa de los padres de Laura, para que el padre, que era sastre le **hiciera** un traje negro.

(Jesús P. [73])

Trabajo realizado sobre el film *La tregua*
dirigido por Sergio Renán, basado en la novela
homónima de Mario Benedetti)

El análisis cuantitativo, en esta ocasión, arroja los siguientes resultados:

Tabla 13

Frecuencia relativa de construcciones finales referidas a “acciones centrales” vs. “acciones periféricas”.

Español en contacto con la lengua guaraní (verbos principales en presente)

	PRESENTE/PTE.		PRESENTE / PI	
Acciones centrales	15	94 %	1	6 %
Acciones periféricas	2	50 %	2	50 %

$o.r. = 15$

$\chi^2 = 4.78 \ p < 0.05$

Los datos obtenidos son significativos: muestran la asociación entre la variable postulada y las formas en variación. Entendemos que estos usos se vinculan, como hemos dicho, con el perfilamiento cognitivo que el sujeto pone de manifiesto acerca de la escena representada: las acciones centrales son colocadas en un “primer plano” de la escena narrativa a través del PTE., mientras que las acciones periféricas son puestas en un “segundo plano” por medio de la selección del PI.

LA EXPRESIÓN DEL PROPÓSITO PERSEGUIDO: LA TRANSFORMACIÓN COGNITIVA DEL INTERLOCUTOR

Volvemos sobre los propósitos perseguidos por los SD en las emisiones estudiadas. En esta oportunidad, nos

detendremos en aquellos propósitos que significan transformaciones en los SD. Cuando el SD persigue el deseo de producir una “transformación cognitiva” en el “interlocutor”, es decir, que su acción tenga una repercusión tal que genere una modificación en la manera de pensar o de obrar del interlocutor, el enunciador selecciona el PTE. La ocurrencia de esta forma obedece a la necesidad del SD de enfatizar su voluntad de realización del propósito perseguido, el que aparece como más cierto, más cercano —en términos de la metáfora espacial que construye para manifestar dicha evaluación—. Por su parte, en aquellos casos en los cuales el propósito no se vincula a ninguna transformación cognitiva, el enunciador prefiere seguir el camino canónico: la selección del PI. Este parámetro resulta significativo en las emisiones introducidas por verbos en pasado. Veamos los siguientes ejemplos:

- (39) Recuerdo cuando mi abuela llegó a Bs. As., solo por vacaciones. Pero mamá obtuvo trabajo seguro y ella se quedó a cuidarme. Mamá se levantaba y detrás mi abuela, tomaban mate amargo, después me levantaba yo y ella (abuela) me preparaba el té para ir al colegio, Cuando yo venía del cole tomábamos leche chocolatada. Luego **preparabamos** la cena para cuando

viniece mamá de trabajar.

(Estela T. [121])

Trabajo realizado sobre la narración de
“aventuras personales”)

- (40) La obra se trata de un hombre Tuco que es engañado por Mingo. Mingo es una persona que le gusta engañar a las personas, que le gustó burlarse de Tuco. Tuco es una persona que amaba la música pero la flia lo consideraban como un loco, pero no tanto su mujer q' **recurrió** la alluda de su mejor amigo de los tiempos para que **pueda** ayudarlo a salir de la mentira creada por Mingo.

(Laura R. [70])

Trabajo realizado sobre la obra teatral *El
acompañamiento* de Carlos Gorostiza)

El análisis efectuado muestra que las formas como (39) favorecen la presencia del PI mientras que las emisiones como (40) hacen lo propio con el PTE. A continuación, observamos los resultados de la cuantificación realizada:

Tabla 14

*Frecuencia relativa de construcciones finales referidas a
+transformación cognitiva vs. -transformación*

*cognitiva. Español en contacto con la lengua guaraní
(verbos principales en pasado)*

	PASADO/PI		PASADO / PTE	
- Transformación	22	54 %	19	46 %
+ Transformación	1	8 %	11	92 %

$$o.r. = 12.73$$

$$\chi^2 = 7.75 \quad p < 0.01$$

Los resultados de la tabla resultan significativos y, por lo tanto, se observa relación entre la variable postulada y las formas en variación, en directa relación con el significado básico de cada una de ellas. Con esta estrategia, el sujeto busca enfatizar el deseo de realización del propósito perseguido que posee consecuencias importantes respecto de los SD involucrados en los eventos. En este sentido, el uso variable de los tiempos verbales resulta una explotación de las formas por la cual el enunciador participa de la escena a través de su evaluación expresada por medio de la selección del verbo en variación.

La variedad del español rioplatense

LA EXPRESIÓN DEL PROPÓSITO PERSEGUIDO EN RELACIÓN CON EL TIPO DE ACCIÓN

En las emisiones correspondientes a la variedad rioplatense, una vez más observamos que el tipo de acción contenida en la emisión resulta un factor capaz de explicar la variación hallada. En efecto, las emisiones en las que se hace referencia a acciones secundarias, relacionadas con núcleos narrativos de menor relevancia respecto de la trama central propician la presencia del PI, como vemos en el siguiente ejemplo:

- (41) A Cecilia le gustaba mucho ésta película, hasta el punto que un cierto día ella miró cinco veces ésta filmación. En la cual el explorador era un joven apuesto el cual la miró atentamente y le dijo: “Señora a usted le gusta mucho ésta película, ya es le 5° vez que la veo en el día. Ella le respondió que sí, que le gustaba mucho. Éste joven tan apuesto y guapo al instante que la vió a Cecilia se enamoró de ella y salió de la pantalla para irse con Cecilia. Al cabo de unos días vino el hombre “el actor” llamado Half que le dijo que tambien se había enamorado de ella, éste le **propuso ir** a Holliwood, para que él **pudiera** estar junto a ella más tiempo.

(Nahir M. [178])

Trabajo realizado sobre el film *La rosa púrpura de El Cairo* de Woody Allen)

Por su parte, aquellas emisiones en las que, por el contrario, se hace referencia a los núcleos narrativos del conflicto central favorecen la presencia del PTE., tal como aparece en el ejemplo que sigue:

- (42) También se encontro con la chica de la Mascara bailaron y despues el la perdió. La vio con otro hombre y el se fue. Ella intenta salvarlo por que ella como hace 3 años atrás lo salvo y ahora no lo pudo salvar llego cuando el Gauna estaba muerto, Valerga lo mato. Llego la mujer de la Mascara que era su mujer Clara, Taboada hace 3 años la **mando** para que lo **salve** y lo hiso y ahora no pudo murio. Gauna al final se lo muestra como un heroe con todos.

(Ramón C. [121])

Trabajo realizado sobre la novela
El sueño de los héroes de Adolfo Bioy
Casares)

La cuantificación realizada arroja los siguientes resultados:

Tabla 15

Frecuencia relativa de construcciones finales referidas a

“acciones centrales” vs. “acciones periféricas”.
Español rioplatense. (Verbos principales en pasado)

	PASADO/PI		PASADO / PTE	
Acciones periféricas	14	56%	11	44%
Acciones centrales	10	29%	24	71%

$o.r. = 3.05$

$\chi^2 = 4.61 \ p < 0.05$

Observamos la asociación entre la variable postulada y los significados básicos propuestos para las formas en variación. Una vez más, los resultados exponen la conceptualización que los hablantes poseen de la escena representada: las acciones centrales aparecen en “primer plano” por medio de la selección del PTE. que funciona como un “actualizador” de los hechos, en este caso a través de una metáfora temporal. Por su parte, pasan a un “segundo plano” las acciones periféricas con la colaboración que el PI realiza, dado su significado básico que lo hace propicio para, como en este caso, diferir a otro plano la presentación de determinados hechos. Nuevamente, la metáfora temporal resulta subsidiaria de estrategias no temporales, con lo cual volvemos a corroborar nuestra postulación acerca de la explicación no temporalista de los usos verbales que nos ocupan.

Conclusiones

El análisis de los usos en variación que hemos expuesto en este capítulo muestra que, en términos cuantitativos, esta variable resulta muy productiva en las tres variedades del español estudiadas manifestando, en todos los casos, una amplia expansión del uso del PTE. Como hemos mencionado, los autores consultados sobre el tema (*cf. supra* § Capítulo I) refieren a un uso que se corresponde con una diferenciación en el plano *evidencial-reportativo* (Pfänder 2009:231). Los datos obtenidos muestran que esta caracterización puede extenderse a las variedades estudiadas independientemente del sustrato lingüístico que pudiera incidir en la conformación de tales variedades.

Los usos estudiados muestran, en este caso, una mayor productividad, en términos cuantitativos, de la variable *2b* (Pasado + PI / Pasado + PTE.). Si bien los autores consultados (*cf. supra* § Capítulo 2) advierten sobre los usos correspondientes a esta variable en la variedad del español en contacto con la lengua guaraní, no hacen referencia específica a la influencia de dicha lengua. En nuestro caso advertimos, de la misma manera que ante el análisis de la variedad del español bajo la influencia quechua, una tendencia similar en ambas variedades y en la variedad monolingüe.

En lo que respecta a los factores de incidencia en la variación estudiada, observamos que adquiere particular

relevancia la fuente de la información (tipo de acción desarrollada por la fuente, construcción del punto de vista, actividad de la fuente, propósitos perseguidos, índole léxica de los verbos principales, distancia sintáctica entre la fuente y la información transmitida). Estos factores se muestran significativos, con las diferencias observadas, en las tres variedades estudiadas y vuelven a enfatizar la importancia de la fuente como elemento constitutivo de *sistema evidencial*. Observamos, una vez más, cómo los usos variables estudiados resultan una estrategia de carácter *evidencial* que acompaña los usos analizados en el capítulo anterior.

CAPÍTULO 6

HACIA LA GRAMATICALIZACIÓN DE LA EVIDENCIALIDAD EN EL ESPAÑOL

A lo largo de nuestro trabajo hemos analizado tres variedades del español, dos de ellas constituidas por el contacto lingüístico quechua-español y guaraní-español y, a modo de grupo control, hemos estudiado la variedad monolingüe. Todas las producciones analizadas corresponden a escribientes residentes en el Conurbano bonaerense.

Los datos nos han permitido verificar la vinculación entre los usos variables observados y los significados básicos postulados tanto para los tiempos PPS y PPI del modo indicativo como para el PTE y el PI del modo subjuntivo. Creemos que dichos significados son congruentes con el análisis efectuado y nos permiten abordar el problema desde un enfoque no temporalista,

vinculado a la *evidencialidad* como forma de expresión de los modos de apropiación del conocimiento y el grado de validez otorgado por el sujeto a la información que transmite el enunciado.

Los usos en variación correspondientes a la Variable 1 (Presente + PPS/ PPl. y Pasado + PPl./PPS) muestran, como hemos anticipado, frecuencias de aparición de las formas diferentes en relación con la comunidad de habla en cuestión. En efecto, los usos observados en el corpus constituido por las producciones de sujetos en contacto con la lengua quechua muestran una expansión mayor del PPl. Por su parte, los sujetos en contacto con la lengua guaraní manifiestan una tendencia semejante, aunque no alcanza los mismos niveles de distribución. Esta tendencia a la expansión del PPl. se halla directamente relacionada con la expresión de la *evidencialidad* en ambas lenguas aunque con características diferentes. La frecuencia ampliada del PPl. en las producciones de sujetos en contacto con la lengua quechua es congruente con la obligatoriedad de uso que posee el *sistema de validación* en dicha lengua, mientras que en el guaraní los elementos utilizados para tal función poseen un uso “potestativo y deslizante” (Granda 1994: 178). Este factor nos permite comprender el aumento del PPS en la variedad de español influida por el contacto con la lengua guaraní. En ambos casos, las frecuencias de uso resultan sensibles a las

mismas variables independientes relacionadas con la *evidencialidad* como sustancia semántica subyacente.

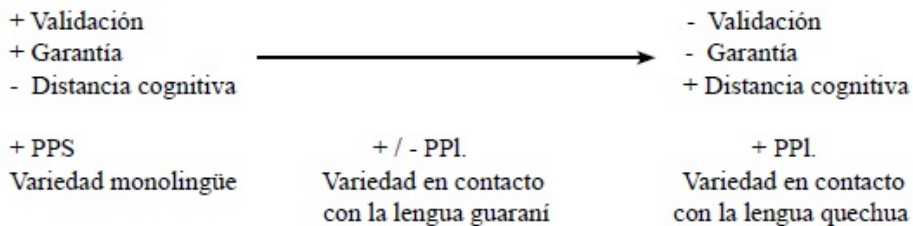
Por su parte, la variedad correspondiente a los hablantes monolingües presenta un uso diferente de la misma variable. La frecuencia de uso observada muestra una expansión en el uso del PPS. Dicha expansión se presenta como “forma innovadora” y participa de una generalización que acompaña, en la variedad del español rioplatense, una expansión del PPS en otros usos variables (por ejemplo, frente al uso del PPC).

Los factores explicativos del uso expansivo del PPS en esta última variedad enfatizan la fuerza de la fuente y colocan en un lugar menos destacado el carácter de la información. Se observa una tendencia menos equilibrada con respecto a la fuerza explicativa de las variables en relación con los resultados hallados en las producciones de los sujetos en situación de contacto lingüístico.

Las diferentes frecuencias de uso manifestadas por las distintas variedades expresan, como hemos dicho, expansiones también diferentes de los tiempos verbales estudiados y constituyen dos expresiones opuestas del mismo fenómeno: la posibilidad de expresar valores *evidenciales*, en este caso, a través de la selección del PPS o del PPl. Entendemos que en el caso del uso expandido del PPl, hallado en las variedades del español influidas por las lenguas quechua y guaraní resulta una

forma de distanciamiento, de relativización de la información transmitida, mientras otras —en este caso, los usos correspondientes a la variedad del español monolingüe— manifiestan el uso expandido del PPS como expresión de una mayor necesidad de toma de posición frente al discurso citado. En ambos casos, las estrategias elegidas se encuentran sustentadas por el significado básico de cada una de las formas en variación. En esta oportunidad, los usos alternantes estudiados muestran la significatividad que adquiere en los procesos de gramaticalización, en este caso, el tipo de sociedad usuaria de la lengua (Company 2005).

Entendemos que se produce un *continuum* de “validación” dado por las frecuencias halladas en las tres variedades del español analizadas. Proponemos la siguiente sistematización a modo de síntesis de lo sostenido hasta aquí:



En lo que respecta a la Variable 2 (Presente + PTE / PI

y Pasado + PI / PTE del modo subjuntivo), las frecuencias de uso halladas, como hemos mencionado, se muestran relativamente similares en las tres variedades estudiadas. Los factores que inciden en la selección de las formas tampoco varían, ya que focalizan en todos los casos la actividad de la fuente de la información. Como hemos mencionado en el análisis de la variedad en contacto con la lengua quechua, algunos autores refieren un uso que se corresponde con una diferenciación en el plano *evidencial-reportativo* (Pfänder 2009:231). Entendemos que tal diferenciación puede aplicarse no solo a esta variedad, ya que los usos hallados enfatizan el plano *evidencial* a la vez que integran una tendencia de expansión similar de los usos independientemente de la situación de contacto de lenguas, lo que subraya una tendencia propia del español americano, tal como describen algunos autores (Veiga 2006:134).

En los usos del modo subjuntivo hemos mostrado la importancia de los aportes de la pragmática tradicional a los estudios etnopragmáticos. Creemos relevante señalar la coherencia observada en los usos en directa relación con la necesidad que el hablante posee de construir un mensaje con el que, además de decir, “hace cosas”. En este caso, el aporte avanza por sobre el análisis individual del acto de habla, lo que permite analizar su incidencia en la variación integrando la perspectivización

del grupo.

En lo que respecta al comportamiento de las emisiones introducidas por verbos epistémicos, observamos una diferencia entre las variedades del español en situación de contacto lingüístico y la variedad monolingüe. En los corpus constituidos por producciones de sujetos en contacto con las lenguas quechua y guaraní la variación no puede explicarse por la carga semántica contenida en las bases léxicas de los verbos. En cambio, el contenido léxico de las bases verbales en las producciones de sujetos monolingües resulta una explicación a la variación en las emisiones introducidas por verbos epistémicos, con lo cual concluimos que nos hallamos ante una variación que se halla léxicamente condicionada solo en la variedad del español monolingüe del Río de la Plata.

Tal como hemos sostenido hasta aquí, la frecuencia de uso resulta una expresión clara de la perspectiva que adopta el hablante en relación con sus necesidades comunicativas y con el perfilamiento que realiza del evento en los contextos en los que la variación aparece. Así, observamos cómo los individuos monolingües y los individuos en contacto con las lenguas quechua y guaraní explotan la potencialidad de las formas a través de la generación de estrategias lingüísticas diferentes.

Con este trabajo pretendemos mostrar que los casos de variación estudiados participan del proceso de

gramaticalización de la evidencialidad en las distintas variedades del español analizado. Nuevas formas de expresión ingresan en la gramática a través de la cristalización del uso o la rutinización (Hopper 1998). Y esto se hace posible porque los sistemas presentan zonas lábiles y, por lo mismo, menos estables, más productivas para los usos innovadores. En este sentido Martínez señala:

No hay cambio sin influencia externa, o sea sin necesidad de comunicar algo diferente pero tampoco hay cambio si el sistema no tiene “juego”, no deja lugar al cambio de rutina. Lo que se transfiere son conceptualizaciones del mundo traducidas en opciones gramaticales sistemáticas.

(Martínez 2010:27)

El problema que nos ocupa muestra una zona de la gramática que, a la luz de los datos, resulta propicia para el desarrollo de estrategias lingüísticas por las cuales los hablantes obtienen un mayor rédito comunicativo. Dado que la sintaxis se halla motivada semántica y pragmáticamente, las reglas sintácticas resultan regulaciones sociales y rutinas de uso que garantizan la comunicación (Martínez 2010:13). Sin embargo, tales estrategias no significan quiebres totales, innovaciones

absolutas capaces de poner en peligro la comunicabilidad, por el contrario, constituyen microquebres funcionales, reajustes en el sistema que garantizan que la lengua siga manteniendo su función básica comunicativa (Company 2003b).

La expresión, en principio, de la necesidad de tales reajustes se exterioriza a través de la *variación lingüística*, fenómeno que, sincrónicamente, resulta un requisito indispensable para la *gramaticalización*. En los casos que hemos analizado, la selección del PPS o del PPI del modo indicativo y del Pte. o del PI del modo subjuntivo responde a motivaciones por las cuales el hablante “*dice cosas diferentes acerca de un mismo referente*” (Martínez 2000:50). De acuerdo con los datos obtenidos, la variación en el uso de estos tiempos verbales obedece a la posibilidad, por parte del hablante, de manifestar distinto grado de certeza respecto del contenido referencial transmitido en la emisión. A través de la selección de los tiempos verbales en variación, el sujeto elige ser garante del discurso ajeno o distanciarse de los dichos. Las formas en variación constituyen, por lo tanto, una clave contextual, entre otras, que contribuye a la inferencia del mensaje transmitido (Martínez 2000). Por su parte, la construcción de dicha inferencia se halla en directa relación con el significado básico postulado para cada una de las formas en variación. Así, las formas se

distribuyen en los enunciados de acuerdo con la contribución que sus significados hacen al mensaje que se desea transmitir.

La posibilidad de que un uso variable determinado pueda constituirse en un síntoma de cambio lingüístico se vincula con las modificaciones en la *frecuencia de uso* de las formas (Company 2003a; García 1995; Martínez 2000, 2009, 2010; Martínez y Speranza 2009). En nuestro caso, las frecuencias observadas para cada una de las variables propuestas exponen, como hemos mencionado más arriba, un reaprovechamiento de los llamados tiempos verbales. Entendemos que este reaprovechamiento pone de manifiesto que los morfemas, a los que se les atribuye una función de marcación netamente temporal, adquieren, a través de su manipulación discursiva, un peso pragmático significativo por el cual el valor temporal pierde relevancia comunicativa en favor del valor pragmático-aspectual (Company 2006), tal como lo expresan los distintos contextos en los que la forma aparece. La alternancia de las formas pone de relieve la perspectiva del hablante y las motivaciones comunicativas que entran en juego en el uso de una u otra variante (García 2004; Martínez 2006). Creemos, entonces, que la presencia de las variaciones estudiadas, en las frecuencias observadas participa de una tendencia innovadora por parte del hablante cuyo objetivo es el de aportar “sus propias

valoraciones, perspectiva y punto de vista respecto de lo comunicado” (Company 2003a:12).

La ampliación en la frecuencia de uso correspondiente a las “formas innovadoras”, en nuestro caso el PPS del modo indicativo para la comunidad monolingüe, el PPI del modo indicativo para las comunidades en contacto lingüístico o el PTE del modo subjuntivo en las tres variedades estudiadas, nos hacen pensar que nos encontramos ante un *efecto de generalización* propio del proceso de gramaticalización.

En los casos de variación correspondientes a la Variable 1, puntualmente, entendemos que otros usos del PPS, por ejemplo, considerados rasgos dialectológicos, son aceptados no solo en el español rioplatense, sino en otras variedades del español de América. Nos referimos al uso altamente frecuente del PPS frente al retraimiento del PPC en la variedad rioplatense (Bermúdez 2002; Company 2006; Moreno de Alba 2006). Este antecedente nos podría inducir a pensar que el PPS avanza ocupando otros espacios —en principio temporales— como los aquí analizados y, por lo tanto, podría integrarse este avance sobre el PPI a la *tendencia generalizadora* dada por la expansión en el uso del PPS en ciertas variedades del español americano.

Algunos autores sostienen que el sistema temporal de lenguas como el francés o el español resulta un espacio

gramatical propicio para la manifestación de los valores centrales de la *evidencialidad* (Bermúdez 2006, 2008; Guentchéva 1994, 1996). Entendemos que los usos aquí analizados resultan congruentes con este último planteo. Las formas en variación poseen sus funciones gramaticales “tradicionales”, más estables en el interior del sistema, formas de las que da cuenta la descripción de las gramáticas a través de la norma. Sin embargo, el uso variable, con la frecuencia observada, muestra nuevos usos en contextos menos favorables, usos por los cuales las formas adquieren valores distintos de los tradicionalmente atribuidos.

Este trabajo intenta aportar una mirada sobre el funcionamiento del lenguaje atenta a los usos que los hablantes de determinadas comunidades realizan dando prioridad a sus necesidades comunicativas. La relación lengua y cultura se manifiesta de manera contundente en el desarrollo de rutinas que la variación lingüística expone como expresión de la decisión colectiva. Se produce, entonces, una tensión entre rutinización y cristalización que dependerá de la evaluación que la comunidad lingüística realice respecto de tales usos, proceso que, por supuesto, no puede predecirse. En este sentido, creemos firmemente que los estudios variacionistas resultan un camino propicio para comprender fenómenos como los aquí abordados, para conocer más sobre la

lengua en uso, como expresión vital de sus hablantes. Es por ello que estudios como el que hemos presentado aquí exponen, en términos de la teoría lingüística, una forma de análisis no apriorístico, vinculada con los éxitos analíticos. De esta manera la teoría se encuentra en permanente construcción a partir de los distintos hallazgos (Martínez y Speranza 2009).

Hemos intentado ofrecer un panorama acerca de la composición multilingüe de una zona altamente urbanizada de la Argentina y exponer la importancia que la convivencia de distintos sistemas lingüísticos adquiere en la conformación de variedades dialectales.

Indagar acerca de los usos lingüísticos que realizan los hablantes, protagonistas de distintos procesos migratorios, proporciona mayor conocimiento acerca de las características lingüísticas de las distintas comunidades de habla que poseen entidad propia y que conviven con el español estandarizado, en este caso del Río de la Plata y sus áreas de influencia, como manifestación de la variedad con mayor prestigio social.

BIBLIOGRAFÍA

- ACHARD, Michel (2000): “Selección de modo en construcciones oracionales de complemento”, en: *Revista Española de Lingüística Aplicada (RESLA)*, vol. extra 1 (monográfico “*Estudios cognoscitivos del español*” / Maldonado, Ricardo, ed.), pp. 153-173.
- ADELAAR, Willem F. H. (1997): “Los marcadores de validación y evidencialidad en quechua: ¿automatismo o elemento expresivo?”, en: *Amerindia*, 22, pp. 1-13.
- AIKHENVALD, A. Y. (2004): *Evidentiality*. Oxford: Oxford University Press.
- ALDERETES, Jorge (2001): *El quechua de Santiago del Estero*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras.
- AVELLANA, Alicia/DANTE, Patricia (2009): “Aproximación al fenómeno del contacto lingüístico: el caso del toba y el español en una comunidad indígena del Gran Buenos Aires”, en: Censabella, Marisa/González, Raúl Eduardo (eds.): *Actas del II Encuentro de Lenguas Indígenas Americanas y II*

Simposio Internacional de Lingüística Amerindia (Resistencia, Universidad del Nordeste). Buenos Aires: CONICET, 2010.

BELLO, Andrés/CUERVO, Rufino José (1954): *Gramática de la lengua castellana*. Buenos Aires: Sopena.

BENTIVOGLIO, Paola (2001): *La variación sociosintáctica en español*. Centro Virtual Cervantes: Instituto Cervantes.

BENVENISTE, Émile (1999[1966]): *Problemas de Lingüística general*. Vol I. México: Siglo XXI Editores.

— (1969) “El lenguaje y la experiencia humana”, en: BENVENISTE, Émile: *Problemas del lenguaje*. Buenos Aires: Sudamericana.

BERMÚDEZ, Fernando Wachtmeister (2005): “Los tiempos verbales como marcadores evidenciales. El caso del pretérito perfecto compuesto”, en: *Estudios Filológicos*, 40 (2005), pp. 165-188.

— (2006): *Evidencialidad. La codificación lingüística del punto de vista*. Stockholm: Stockholms Universitet, Institutionen för Spanska, Portugisiska och Latinamerikastudier. Tesis doctoral.

— (2008): “Había sido o no había sido, he ahí la cuestión: Pluscuamperfecto y evidencialidad en castellano”, en: *Studia Neophilologica*, 80, pp. 203-222.

BOTNE, Robert (1997): “Evidentiality and Epistemic Modality in Lega”, en: *Studies in Language*, 21/3, pp. 509-532.

CALVO PÉREZ, Julio (1993): *Gramática y pragmática del quechua cuzqueño*. Perú: Centro de Estudios Rurales Andinos “Bartolomé de las Casas”.

— (2008): “Capítulo 9: Perú”, en: Palacios, Azucena (coord.): *El español en América. Contactos lingüísticos en Hispanoamérica*. Barcelona: Ariel, pp. 189-212.

CARRASCO GUTIÉRREZ, Ángeles (1999): “El tiempo verbal y la sintaxis oracional. La *consecutio temporum*”, en: Bosque, Ignacio/Demonte, Violeta (dir.): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, vol. 1, pp. 3061-3128.

CARTAGENA, Nelson (1999): “Los tiempos compuestos”, en: Bosque, Ignacio y Demonte, Violeta (dir.): *Gramática descriptiva de la lengua española* Madrid: Espasa Calpe, vol. 2, pp. 2935-2975.

CERRÓN PALOMINO, Rodolfo (1987): *Lingüística quechua*. Cuzco: Centro de Estudios Rurales Andinos “Bartolomé de Las Casas”.

CHAFE, Wallace (1986): “Evidentiality in English Conversation and Academic Writing”, en: Chafe, Wallace/Nichols, Johanna (eds.): *Evidentiality: The*

Linguistic Coding of Epistemology. Norwood, N. J.: Ablex Publishing Corporation, pp. 261-272.

CHAFE, Wallace/NICHOLS, Johanna (eds.) (1986): *Evidentiality: The Linguistic Coding of Epistemology*. Norwood, N. J.: Ablex Publishing Corporation.

COMPANY COMPANY, Concepción (2003a): “La gramaticalización en la historia del español”, en: *Medievalia*, 35 (monográfico “Gramaticalización y cambio sintáctico en la historia del español”), pp. 3-61.

— (2003b): “¿Qué es un cambio lingüístico?”, en: Colombo, Fulvia/Soler Arechalde, María Ángeles (coords.): *Cambio lingüístico y normatividad*. México: UNAM, pp. 13-32.

— (2005): “Frecuencia de uso y contacto lingüístico en sintaxis. Artículo indefinido + posesivo en el español americano”, en: *Spanish in Context*, 2/2, pp. 131-156.

— (2006): “Aportaciones teóricas y descriptivas de la sintaxis histórica del español americano a la sintaxis histórica del español general”, en: Bustos Tovar, José Jesús de/Girón Alconchel, José Luis (eds.): *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española* (Madrid, 29 de septiembre-3 de octubre de 2003). Madrid: Arco Libros, vol. 1, pp. 21-66.

CONTINI-MORAVA, Ellen (1995): “Introduction: On

Linguistic Sign Theory”, en: Contini-Morava, Ellen/Goldberg, Barbara S. (eds.): *Meaning as Explanation: Advances in Linguistic Sign Theory*. Berlin: Mouton de Gruyter, pp. 1-39.

COOMBS, David/COOMBS, Heidi/WEBER, Robert (1976): *Gramática quechua San Martín*. Lima: Ministerio de Educación, Instituto de Estudios Peruanos.

DELANCEY, Scott (2001): “The Mirative and Evidentiality”, en: *Journal of Pragmatics*, 33, pp. 369-382.

DENDALE, Patrick (1994): “Devoir épistémique, marqueur modal ou évidentiel? », en: *Langue Française*, 102, pp. 24-39.

DENDALE, Patrick/TASMOWSKI, Liliane (1994): “L'évidentialité ou le marquage des sources du savoir”, en: *Langue Française*, 102, pp. 3-7.

DIETRICH, Wolf (1986): *El idioma chiriguano. Gramática, textos, vocabulario*, Madrid: Instituto de Cooperación Iberoamericana.

DIVER, William (1995): “Theory”, en: Contini-Morava, Ellen/Goldberg, Barbara S. (eds.): *Meaning as Explanation: Advances in Linguistic Sign Theory*. Berlin: Mouton de Gruyter, pp. 43-114.

— (2012): *Language: Communication and Human Behavior. The Linguistic Essays of William Diver*.

Edited, annotated, augmented, and with introductions by Alan Huffman and Joseph Davis. Leiden/Boston: Brill.

DONABÉDIAN, Anaïd (2001): “Towards a Semasiological Account of Evidentials: An Enunciative Approach of *-er* in Modern Western Armenian”, en: *Journal of Pragmatics*, 33, pp. 421-442.

DUCROT, Oswald (1984): *El decir y lo dicho*. Buenos Aires: Edicial.

ELIZAINCÍN, Adolfo (2007): “Ocho precisiones sobre el contacto lingüístico”, en: *Lingüística*, 19, pp. 117-132.

ESCOBAR, Anna María (2000): *Contacto social y lingüístico: El español en contacto con el quechua en el Perú*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

— (2007): “Reflexiones sobre el cambio semántico: la secuencia ‘de que’ en el español andino peruano”, en: *Signo y Seña*, 18, pp. 57-71.

ESCOBAR, Anna María/WÖLCK, Wolfgang (eds.) (2009): *Contacto lingüístico y la emergencia de variantes y variedades lingüísticas*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.

ESTRADA, Andrea (2010): *La tragedia según el discurso. Así se siente Cromañón. Evidencialidad y formas de percepción de la enunciación pasional*. Buenos Aires:

Prometeo Libros.

FERNÁNDEZ, Guillermo (2007): *Interculturalidad en la Escuela Media: la alternancia preposicional como estrategia discursiva en sujetos en contacto quichua/quechua-español*. Tesis de Maestría. Buenos Aires: IES “Dr. J. V. González”. Inédita.

— (2010): “El contacto entre las lenguas quichua/quechua-español: estímulo para la alternancia de los morfema *a* y *en* junto a verbos de movimiento”, en: *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana (RILI)*, VIII/1, n.º 15, pp. 71-88.

FERNÁNDEZ GARAY, Ana (2001): “Mediativos en ranquel”, en: *Actas de las IV Jornadas de Etnolingüística* (17-19 de mayo de 2001). Rosario: Universidad Nacional de Rosario.

— (en prensa): “Narraciones míticas e históricas entre los tehuelches”, en: *Actas del Congreso Regional de la Cátedra UNESCO en Lectura y Escritura: “Cultura Escrita y Políticas Pedagógicas en las Sociedades Latinoamericanas Actuales”* (Buenos Aires, 11-13 de agosto de 2010). Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

FERNÁNDEZ LÁVAQUE, Ana María (2002): “Análisis de una narración quechua de Santiago del Estero. Argentina”, en: Palacios, Azucena/García, Ana Isabel

(eds.): *El indigenismo americano III: actas de las III Jornadas sobre indigenismo americano* (Madrid, Universidad Autónoma, 6-9 de marzo 2001). València: Universitat de València, Servei de Publicacions. pp. 21-29. (Cuadernos de Filología. Anejo; 48)

FEUILLET, Jack (1996): “Réflexions sur les valeurs du médiatif”, en: Guentchéva, Zlatka (ed.), *L'énonciation médiatisée*. Louvain: Peeters, pp. 71-85.

FITNEVA, Stanka A. (2001): “Epistemic Marking and Reliability Judgments: Evidence from Bulgarian”, en: *Journal of Pragmatics*, 33, pp. 401-420.

FLOYD, Rick (1997): *La estructura categorial de los evidenciales en el quechua wanka*. Lima: Ministerio de Educación, Instituto Lingüístico de Verano.

GARCÍA, Erica C. (1985): “Shifting Variation”, en: *Lengua*, 67, pp. 189-224.

— (1986): “El fenómeno *(de)queísmo* desde una perspectiva dinámica del uso comunicativo de la lengua”, en: Moreno de Alba, José (ed.): *Actas del II Congreso Internacional sobre el Español de América* (Ciudad de México, 27-31 de enero de 1986). México, D. F.: UNAM, pp. 46-65.

— (1995): “Frecuencia (relativa) de uso como síntoma de estrategias etnopragmáticas”, en: Zimmermann, Klaus (ed.): *Lenguas en contacto en Hispanoamérica*.

Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, pp. 51-72.

— (1999): “Asimetría distribucional como reflejo de congruencia (con)textual” *Neuphilologische Mitteilungen*, pp. 455-470.

— (2004): “¿Con el rey o con el conde?: *ser* vs. *estar* en las Crónicas de Pero López de Ayala”, *Neuphilologische Mitteilungen*, pp. 453-482.

— (2009): *The Motivated Syntax of Arbitrary Signs*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.

GARCÍA TESORO, Ana I. (2006): “Contacto de lenguas en Guatemala: cambios en el sistema pronominal átono del español por contacto con la lengua maya tzutujil”, en: *Tópicos del Seminario* (monográfico “Huellas del contacto lingüístico”), 15, pp. 11-71.

— (2010): “Español en contacto con el tzutujil en Guatemala: cambios en el sistema pronominal átono de tercera persona”, en: *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana (RILI)*, VIII/1, n.º 15, pp. 133-156.

GILI GAYA, Samuel (1964): *Curso superior de sintaxis española*. 9.ª ed. Barcelona: Vox.

GODENZZI, Juan Carlos (2007): “Ciudadanía intercultural y política de lenguas: perspectiva latinoamericana”, en: *Signo y Seña*, 18, pp. 19-37.

— (2010): “Innovación y adopción en variedades

lingüísticas: el caso del doble posesivo en el español de los Andes”, en: *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana (RILI)*, VIII/1 15, pp. 57-69.

GRANDA, Germán de (1994): “Dos procesos de transferencia gramatical de lenguas amerindias (Quechua/Aru y Guaraní) al español andino y al español paraguayo. Los elementos validadores”, en: *Revista de Filología Española*. 74, pp. 127-141.

— (1996): “El sistema de elementos gramaticales evidenciales o validadores en Quechua-Aru y Guaraní paraguayo. Estudio comparativo”, en: *Revista andina*, 14/2, pp. 457-469.

— (2003): “La modalidad verbal epistémica en el español andino de Argentina”, en: Fernández Lávaque, A. M./Rodas, J.: *Historia y sociolingüística del español en el noroeste argentino: nuevas investigaciones*. Salta: Universidad Nacional de Salta, pp. 66-77.

GREGORES, Emma/SUÁREZ, Jorge (1967): *A Description of Colloquial Guarani*. The Hague/París: Mouton.

GUENTCHÈVA, Zlatka (1994): “Manifestations de la catégorie du médiatif dans les temps du français”, en: *Langue Française*, 102, pp. 8-23.

— (1996): “Introduction”, en: *L'énonciation médiatisée*.

Guentchèva, Zlatka (ed.), *L'énonciation médiatisée*.
Louvain: Peeters, pp. 11-18.

HOPPER, P. J. (1998): "Emergent Grammar", en:
TOMASELLO, Michael (ed.): *The New Psychology of
Language. Cognitive and Functional Approaches to
Language Structure*. Mahwah, N.J.: L. Erlbaum, pp.
155-175.

JONGE, Bob de (2004): "The Relevance of Relevance in
Linguistic analysis. Spanish subjunctive mood", en:
Contini-Morava, Ellen/Kirsner, Robert/Rodríguez
Bachiller, Betsy. (eds.), *Cognitive and Communicative
Approaches to Linguistic Analysis*, vol. 51.
Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins, pp. 206-
218.

KLEE, Carol A./OCAMPO, Alicia M. (1995): "The
Expression of Past Reference in Spanish Narratives of
Spanish-Quechua Bilingual Speakers", en: Silva-
Corvalán, Carmen (ed.): *Spanish in Four Continents.
Studies in Language Contact and Bilingualism*,
Georgetown University Press, pp. 52-70.

LABOV, William (1983): *Modelos sociolingüísticos*.
Madrid: Cátedra.

LAVANDERA, Beatriz R. (1984): *Variación y significado*.
Buenos Aires: Hachette.

LAZARD, Gilbert (1996): "Le médiatif en persan", en:

L'énonciation médiatisée. Guentchèva, Zlatka (ed.),
L'énonciation médiatisée. Louvain: Peeters, pp. 21-30.

LIUZZI, Silvio/KIRTCHUK, Pablo (1989): "Tiempo y aspecto en guaraní", en: *Amerindia*, 14, pp. 1-40.

LYONS, John (1980): *Semántica*. Barcelona: Teide.

MARTÍN, Herminia E. (1979): "Un caso de interferencia en el español paceño", en: *Filología*. Año XVII y XVIII. 1976-1977. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas. "Dr. Amado Alonso", pp. 119-130.

MARTÍNEZ, Angelita (1995): "Variación lingüística y Etnopragmática: dos caminos paralelos", en: *Actas de las Segundas Jornadas de Lingüística Aborígen*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Instituto de Lingüística, pp. 427-437.

— (2000): *Lenguaje y cultura. Estrategias etnopragmáticas en el uso de los pronombres clíticos lo, la y le en la Argentina en zonas de contacto con lenguas aborígenes*. Leiden: Universidad de Leiden, Instituto de Lingüística Comparada. Tesis de doctorado.

— (2006): "Lenguas en contacto: gramaticalización y frecuencia de uso", en: *Actas del Encuentro de Lenguas Indígenas Americanas*. La Pampa:

Universidad Nacional de La Pampa/Subsecretaría de Cultura del Gobierno de la Provincia de La Pampa, pp. 1-24.

- (2008): “Capítulo 12: Argentina”, en: Palacios, Azucena (coord.): *El español en América. Contactos lingüísticos en Hispanoamérica*. Barcelona: Ariel, pp. 255-278.
- (2009): “Metodología de la investigación lingüística: el enfoque etnopragmático”, en: Narvaja de Arnoux, Elvira (dir.): *Escritura y producción de conocimiento en las carreras de posgrado*. Buenos Aires: Santiago Arcos, pp. 259-286.
- (2010): “Lenguas y variedades en contacto. Problemas teóricos y metodológicos”, en: *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana (RILI)*, VIII/1, 15, pp. 9-31.
- (2012): “El español de los Andes en la Argentina. Concordancias canónica y concordancias alternativas de número”, en: *Neue Romania* (monográfico “El español de los Andes: estrategias cognitivas en interacciones situadas” / Dankell, Philipp/Fernández Mallat, Víctor/Godenzzi, Juan Carlos/ Pfänder, Stefan, eds.), 41, pp. 141-164.

MARTÍNEZ, Angelita/GUALDIERI, Beatriz/OBERTI, Liliana (1998): “Alternancia y frecuencia de uso en las

condicionales contrafactuales de pasado: una interpretación cualitativa”, en: *Actas do IX Congresso Internacional da ALFAL* (agosto de 1990). Campinas: Universidad Estatal de Campinas, Instituto de Estudios del Lenguaje, vol. III, pp. 97-106.

MARTÍNEZ, Angelita/SPERANZA, Adriana (2009): “¿Cómo analizar los fenómenos de contacto lingüístico?: Una propuesta para ver el árbol sin perder de vista el bosque”, en: *Lingüística Revista de la ALFAL*, 21/1, pp. 87-107.

MARTÍNEZ, Angelita/SPERANZA, Adriana/FERNÁNDEZ, Guillermo (2006): “Lenguas en contacto y perspectivas cognitivas: interculturalidad en Buenos Aires”, en: *Universos. Revista de Lenguas Indígenas y Universos Culturales*, pp. 9-33.

MARTÍNEZ, Angelita (coord.)/SPERANZA, Adriana/FERNÁNDEZ, Guillermo (2009): *El entramado de los lenguajes. Una propuesta para la enseñanza de la lengua en contextos de diversidad cultural*. Buenos Aires: La Crujía.

MAUDER, Elisabeth (2001): “Variación lingüística y etnopragmática. Factores socioculturales en la variación ser y estar”, en: *Etnopragmática. Signo y Señal*, 11, pp. 223-241.

MENDOZA, José G. (2008): “Capítulo 10: Bolivia”, en:

Palacios, Azucena (coord.): *El español en América. Contactos lingüísticos en Hispanoamérica*. Barcelona: Ariel, pp. 213-236.

MICK, Carola/PALACIOS, Azucena (2012): “Posicionamiento social y lingüístico en migrantes trabajadoras del hogar en Lima: los adverbios locativos como marcadores de identidad”, en: *Neue Romania*, 41 (monográfico “El español de los Andes: estrategias cognitivas en interacciones situadas” / Dankell, Philipp/Fernández Mallat, Víctor/Godenzzi, Juan Carlos y Pfänder, Stefan, eds.), pp. 27-55.

MORENO DE ALBA, José G. (2006): “Valores verbales de los tiempos pasados de indicativo y su evolución”, en: Company Company, Concepción (dir.): *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: La frase verbal*. México: Fondo de Cultura Económica/UNAM, vol. 1, tomo 1, pp. 5-94.

MORENO FERNÁNDEZ, Francisco (1990): *Metodología sociolingüística*. Madrid: Gredos.

NØLKE, Henning (1994): “La dilution linguistique des responsabilités. Essai de description polyphonique des marqueurs évidentiels ‘il semble que’ et ‘el paraît que’”, en: *Langue Française*, 102, pp. 84-94.

NARDI, Ricardo L. J. (1976): “Lenguas en contacto: el substrato quechua en el noroeste argentino”, en:

Filología. Año XVII y XVIII. 1976-1977. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas. “Dr. Amado Alonso”, pp. 131-150.

— (2002): *Introducción al quichua santiaguëño*. Albarracín, Lelia/Tebes, Mario C./Alderetes, Jorge R. (comp.). San Miguel de Tucuman (Argentina): Asociación de Investigadores en Lengua Quechua/Dunken.

NUYTS, Jan (2001): “Subjectivity as an Evidential Dimension in Epistemic Modal Expressions”, en: *Journal of Pragmatics*, 33, pp. 383-400.

OCAMPO, Francisco/KLEE, Carol A. (2007): “El orden de palabras en hablantes bilingües quechua-español”, en: *Signo y Seña*, 18, pp. 73-88.

ORTIZ LÓPEZ, Luis A./LACORTE, Manel (eds.) (2005): *Contactos y contextos lingüísticos. El español en los Estados Unidos y en contacto con otras lenguas*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.

OTHEGUY, Ricardo (1995): “When Contact Speakers Talk, Linguistic Theory Listens”, en: Contini-Morava, E./Sussman Goldberg, B. (eds.): *Meaning as explanation: Advances in linguistics sign theory*. Berlin: Mouton de Gruyter, pp. 213-242.

OTHEGUY, Ricardo/LAPIDUS, Naomi (2005): “Matización

de la teoría de la simplificación en las lenguas en contacto: El concepto de la adaptación en el español de Nueva York”, en: Ortiz López, Luis A./Lacorte, Manel (eds.): *Contactos y contextos lingüísticos. El español en los Estados Unidos y en contacto con otras lenguas*, Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, pp. 143-160.

PALACIOS ALCAINE, Azucena (1999): *Introducción a la lengua y cultura guaraníes*. València: Universitat de València, Departament de Teoria dels Llenguatges.

— (2005): “Aspectos teóricos y metodológicos del contacto de lenguas: el sistema pronominal del español en áreas de contacto con lenguas amerindias”, en: Noll, Volker/Zimmermann, Klaus/Neumann-Holzschuh, Ingrid (eds): *El español en América. Aspectos teóricos, particularidades, contactos*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, pp. 63-92.

— (2008): “Capítulo 13: Paraguay”, en: Palacios, Azucena (coord.): *El español en América. Contactos lingüísticos en Hispanoamérica*. Barcelona: Ariel, pp. 279-300.

PALMER, Frank R. (1986): *Mood and Modality*. Cambridge: Cambridge University Press.

PELLICER, Dora (1988): “Las migrantes indígenas en la ciudad de México y el uso del español como segunda

lengua”, en: Rainer, Hamel/Lastra de Suárez, Yolanda/Muñoz Cruz, H. (eds.): *Sociolingüística latinoamericana*. México: UNAM, pp. 147-169.

PFÄNDER, Stefan (2009): *Gramática mestiza. Con referencia al castellano de Cochabamba*. La Paz: Instituto Boliviano de Lexicografía y otros Estudios Lingüísticos (IBLEL).

PLUNGIAN, Vladimir A. (2001): “The Place of Evidentiality within the Universal Grammatical Space”, en: *Journal of Pragmatics*, 33, pp. 349-357.

POPLACK, Shana/LEVEY, Stephen (2008): “Contact-Induced Grammatical Change: A Cautionary Tale”, en: Auer, P./Schmidt, J. (eds.): *Language and Space: An International Handbook of Linguist Variation*. Berlin: Mouton de Gruyter, pp. 1-29.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA/ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA (2010): *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.

REYNOSO NOVERÓN, Jeanett (2006): “Determinante + pronombre propio en el español de nahuatlatos. ¿Evolución interna o contacto de lenguas?”, en: *Tópicos del Seminario*, 15 (monográfico “Huellas del contacto lingüístico”), pp. 73-96.

— (2010): “Orden Sujeto-Verbo: variación sintáctico-pragmática en zona de contacto náhuatl-español”, en:

Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana (RILI). VIII/1, 15, pp. 119-131.

RIDRUEJO, Emilio (1999): “Modo y modalidad. El modo en las subordinadas sustantivas”, en: Bosque, Ignacio/Demonte, Violeta (dir.): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe, vol. II, pp. 3209-3252.

ROJO, Guillermo/VEIGA, Alexandre (1999): “El tiempo verbal. Los tiempos simples”, en: Bosque, Ignacio/Demonte, Violeta (dir.): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe, vol. II, pp. 2867-2934.

SALA, Marius (1998): *Lenguas en contacto*. Madrid: Gredos.

SILVA CORVALÁN, Carmen (2001): *Sociolingüística y pragmática del español*. Washington, D.C.: Georgetown University Press.

SPERANZA, Adriana (2005): *La lengua escrita como práctica cultural: la variación lingüística en el uso correlativo de tiempos verbales en producciones narrativas. El caso del contacto quechua-castellano*. Buenos Aires: IES Dr. J. V. González. Tesis de maestría, inédita.

— (2011): *Evidencialidad en español. Su análisis en variedades del español en contacto con las lenguas*

quechua y guaraní en el Gran Buenos Aires y la Ciudad de Buenos Aires. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras. Tesis doctoral.

— (2012): “La variación lingüística en situaciones de contacto de lenguas: un aporte para el estudio de la evidencialidad en el español americano”, en: (monográfico “El español de los Andes: estrategias cognitivas en interacciones situadas” /Dankell, Philipp/Fernández Mallat, Víctor/Godenzzi, Juan Carlos/ Pfänder, Stefan, eds.), 41, pp. 121-140.

SPERANZA, Adriana (coord.)/FERNÁNDEZ, Guillermo/PAGLIARO, Marcelo (2012): *Identidades lingüísticas y culturales en contexto educativos*. Buenos Aires: Imprex Ediciones.

SCHWENTER, Scott (1999): “Evidentiality in Spanish Morphosyntax: A Reanalysis of *(de)queísmo*” En: Serrano, María José (ed.): *Estudios de variación sintáctica*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, pp. 65-87.

TASMOWSKI. Liliane/DENDALE Patrick (1994): “Pouvoir E: un marqueur d’evidentialité”, en: *Langue Française*, 102, pp. 41-55.

TATEVOSOV, Sergei (2001): “From resultatives to evidentials: Multiple uses of the Perfect in Nakh-

Daghestanian languages”, en: *Journal of Pragmatics*, 33, pp. 443-464.

TAYLOR, Gerald (1996): “Les particules modales en quechua”, en: Guentchéva, Zlatka (ed.), *L'énonciation médiatisée*. Louvain: Peeters, pp. 259-269.

THOMASON, Sarah G. (2001): *Language Contact*. Edinburgh: Edinburgh University Press.

TOURNADRE, Nicolas (1996): “Comparaison des systèmes médiatifs de quatre dialectes tibétains (tibétain central, ladakhi, dzongkha et amdo)”, en: Guentchéva, Zlatka (ed.), *L'énonciation médiatisée*. Louvain: Peeters, pp. 195-213.

UNAMUNO, Virginia (1994): “Conflicto lingüístico y fracaso escolar. El guaraní y el español en un barrio marginal del Gran Buenos Aires”, en: *Actas de las Primeras Jornadas de Lingüística Aborígen*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras.

VEIGA, Alexandre (2006): “Las formas verbales subjuntivas. Su reorganización modo-temporal”, en: Company Company, Concepción (dir.): *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: La frase verbal*. México: Fondo de Cultura Económica/Universidad Nacional Autónoma de México.

VET, Co (1994): “Savoir et Croire”, en: *Langue Française*, 102, pp. 56-68.

WEBER, David J. (1986): “Information Perspective, Profile, and Patterns in Quechua”, en: *Evidentiality: The linguistic Coding of Epistemology*. Norwood, N.J.: Ablex, pp. 137-155.

WEINRICH, Harald (1968): *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*. Madrid: Gredos.

WILETT, Thomas (1988): “A Cross-Linguistic Survey of the Grammaticalization of Evidentiality”, en: *Studies in Language*, 12, pp. 57-91.

ZIMMERMANN, Klaus (2008): “Construtivist theory of language contact and the Romancisation of indigenous languages”, en: T. Stolz, T./Bakker, D./Salas Palomo, R. (eds.): *Aspects of Language Contact. New Theoretical, Methodological and Empirical Findings with Special Focus on Romantisation Processes*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter, pp. 140-164.



IBEROAMERICANA
VERVUERT

El libro analiza la expresión de la *evidencialidad* en distintas variedades del español en la Argentina desde un enfoque variacionista. Las variedades estudiadas son producto del contacto lingüístico entre el español y lenguas americanas. Los usos variables abordados dan cuenta del funcionamiento de las lenguas en situaciones de contacto a través de las diferencias observadas en las frecuencias de uso. Tales diferencias son el resultado del desarrollo de estrategias específicas llevadas adelante por los hablantes de cada variedad.

ADRIANA SPERANZA es doctora en Lingüística por la Universidad de Buenos Aires. Se especializa en la variación lingüística y el contacto de lenguas, con especial énfasis en la educación. Desarrolla su tarea docente en la Universidad Nacional de Moreno y la Universidad Nacional de La Plata.



9 788484 898061

This eBook is licensed to Adriana Al Speranza, paglispe@gmail.com